

PABLO SANDOVAL CRUZ  
SU LUCHA SOCIAL EN GUERRERO POR UN  
MUNDO MEJOR



**Pablo Sandoval Cruz**  
Su lucha social en Guerrero por un  
mundo mejor

Raúl Rojas Soriano  
Ángel Peralta García



Primera edición: 2008

Responsable de la edición: Minerva Rojas Ruiz

La fotografía de la portada se tomó el 13 de septiembre de 2008, cuando el doctor Pablo Sandoval Cruz recibió la presea popular “Sentimientos de la Nación”, otorgada por las organizaciones sociales del estado de Guerrero.

- © Pablo Sandoval Cruz
- © Raúl Rojas Soriano
- © Ángel Peralta García
- © Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservados para Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita de los editores.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.  
Manuel María Contreras 73, colonia San Rafael  
México, D.F., 06470. Teléfono: 50 97 20 70  
editorial@plazayvaldes.com  
www.plazayvaldes.com

Calle de Las Eras 30, B  
28670, Villaviciosa de Odón  
Madrid, España. Teléfono: 91 665 89 59  
madrid@plazayvaldes.com  
www.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-060-1

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*Dedicatoria*

*A la memoria de mis seres queridos y de todos los  
secuestrados universitarios y luchadores sociales,  
los desaparecidos tirados al mar, torturados,  
encarcelados, que dieron sus vidas por un  
mundo mejor.*

*A mis hijos, nueras, nietos y bisnietos que siguen en  
la brega sin desmayar.*

*A mis amigos y compañeros de esperanzas,  
a todos ellos les digo: por la patria y la dignidad vale  
la pena vivir y sufrir.*

Pablo Sandoval Cruz



## Índice

Pablo Sandoval Cruz, un hombre consecuente con sus principios .....	9
I. Infancia y adolescencia.....	15
II. Ingreso a la preparatoria y participación en movimientos estudiantiles.....	31
III. Movimiento popular estudiantil protagonizado en Guerrero en 1960.....	45
IV. Concepción de Pablo Sandoval Cruz acerca de la Universidad .....	79
V. Su estancia en Cuba.....	89
VI. Algunos logros de la Revolución Cubana .....	105

VII. Regreso de Cuba a nuestro país.....	111
VIII. Trabajo en Acapulco, Guerrero .....	123
IX. La cultura política del PRD: de partido opositor a partido en el gobierno .....	131
X. Pablo Sandoval Cruz: “Nuestros difuntos” .....	157
Anexo fotográfico y documental .....	167

## **Pablo Sandoval Cruz, un hombre consecuente con sus principios**

**H**oy, cuando escribimos estas líneas, Pablo Sandoval Cruz cumple 90 años de edad. Las difíciles circunstancias socioeconómicas que vivió desde su niñez lo han fortalecido para afrontar los retos que le ha impuesto el devenir histórico de su patria chica. De ahí que haya dedicado la mayor parte de su vida a luchar contra la pobreza y la injusticia en Guerrero, su tierra natal, así como a trabajar por el bienestar de su pueblo.

Pocas son las ocasiones en las que podemos encontrar a un hombre que desde siempre haya sustentado su práctica sociopolítica con base en los principios que han orientado las tareas emancipadoras de los grandes próceres de México y en particular de su estado, como es el caso del Generalísimo Vicente Guerrero. Tales principios encauzan la tarea

de Pablo a fin de construir una sociedad mejor que la actual.

En Pablo se enraiza la convicción de que sólo la lucha perenne, sin importar las incomprensiones o las actitudes oportunistas, puede llevar al triunfo de las causas populares; este pensamiento rector de su vida se fue consolidando en su actuar cotidiano, y ha permitido que su actividad trascienda los momentos coyunturales en los que han quedado atrapados varios luchadores sociales.

Como lo muestra la historia, muchos de éstos pelean por sus ideales hasta que el poder los mediatiza o compra; otros, en cambio, han dedicado su vida a mantener sus principios en aras de una sociedad más justa; éste es el caso de Pablo Sandoval, quien lleva más de 70 años trabajando por una causa, que es la del pueblo de Guerrero y de todo México.

Pablo también es un gran orador que cautiva a su público, ya sea en el Congreso local, en los recintos universitarios, o en las plazas y calles de las poblaciones guerrerenses. Su discurso, siempre fundamentado, es crítico del poder que se usa para fines personales; cuestiona las cosas mal hechas, sin importar que sean autoridades de elevado rango las causantes de los agravios contra la población. Su idea de justicia lo lleva a expresar su verdad, que es la del pueblo, sin temor a las incomprensiones o a la represión. Es un hombre fiel a sus

principios y siempre está preparado para enfrentar las consecuencias de actuar conforme a sus ideales, aunque en ello le vaya la vida. Es un luchador incorruptible, de los pocos que permanecen así tras tantos años de actividad política.

Por otro lado, sorprende que a sus 90 años de edad, Pablo mantenga una gran vitalidad que envidiaría la mayoría de los jóvenes. Camina diariamente varios kilómetros, y trabaja en la Comisión Estatal de los Derechos Humanos. Su disciplina para llevar un estilo de vida sano le permite continuar en la lucha diaria como si fuese el primer día; es un hombre incansable.

Pablo es un ser de grandes virtudes: ha mantenido su libre albedrío, su capacidad de decisión y de actuación sin sucumbir a las tentaciones que ofrece el poder, en sus distintos niveles. Los políticos de Guerrero y de todo México podrían aprender mucho si se acercaran a analizar la vida de este luchador social. El estado de Guerrero, al igual que el resto del país, necesita que haya muchos luchadores, como Pablo, que se sumen a la lucha en dondequiera que se encuentren, pues sólo asumiendo cada ciudadano su responsabilidad como ser social podrá construirse una nueva sociedad donde imperen la justicia, la libertad y la equidad social.

En esta obra solamente se expone parte de los movimientos sociales en los que Pablo se ha invo-

lucrado, y algunos documentos donde se expresa su pensamiento como revolucionario; se necesitaría otro volumen para presentar el resto de sus ideas y lo que falta divulgar de su quehacer sociopolítico.

\* \* \*

Debemos mencionar que hace más de 18 meses le propusimos a Pablo trabajar en un libro donde se expusiera su pensamiento y su actividad política más relevante, con el propósito de que quedara una memoria histórica de sus actividades como luchador social.

Prolífico narrador, nuestro protagonista habló largamente durante muchas entrevistas, que grabamos para contar con un documento base sobre el cual trabajaríamos posteriormente para darle forma a cada capítulo, así como para detectar omisiones o repeticiones, o dificultades en la comprensión de ciertos hechos, para lo cual fue necesario, junto con Pablo, trabajar en su contextualización. Después de cada una de las entrevistas se procedía a su transcripción; luego revisábamos los capítulos, siempre con la ayuda de Pablo, para que existiera coherencia interna en cada uno de ellos, y hubiera un adecuado hilo conductor en toda la narración, que facilitara su lectura y la hiciera amena.

Cabe señalar que en este ejercicio de lúcido relator, Pablo Sandoval Cruz se ha preocupado por recuperar los aspectos más significativos de su valiosa vida. Hasta donde la flexibilidad literaria lo permite, hemos tratado de mantener la secuencia de ideas en los términos en que fueron fluyendo durante las entrevistas, y así se han plasmado, con la intención de que el lector se forme una idea clara y precisa del pensamiento y personalidad de Pablo, así como de la práctica consecuente de quien ha concebido la lucha social como el más elevado sentido de la vida.

Por esta misma razón, decidimos presentar las reflexiones y anécdotas de Pablo mediante la narración en estilo directo, es decir, en su propia voz, y respetando su vocabulario e idiolecto (habla particular de cada individuo).

Nos tomó bastante tiempo el trabajo de revisión y corrección del manuscrito antes de entregarlo a la editorial. Pero, después, una vez formado el texto y a petición de Pablo, se incluyeron otras ideas, documentos y fotografías, lo que nos llevó a rehacer varias veces el texto, a fin de que nuestro protagonista quedara totalmente satisfecho.

Por último, agradecemos el invaluable apoyo en la transcripción de las entrevistas a la Sra. Anita Mercado Carbajal, y la colaboración de la socióloga Amparo Ruiz del Castillo en la corrección de estilo; su desinteresada ayuda nos facilitó mu-

PABLO SANDOVAL CRUZ. SU LUCHA...

cho el trabajo para lograr que este libro se hiciera realidad.

RAÚL ROJAS SORIANO  
ÁNGEL PERALTA GARCÍA

Chilpancingo, Gro., a 29 de junio de 2008.

## I Infancia y adolescencia

**E**n realidad se trataba de una lucha a muerte entre un niño de aproximadamente siete años en contra de un individuo especie de bandido, moreno él, fuerte, un poco picado de viruelas con un sombrero al estilo tierra caliente; terciaba un sarape en el hombro y trataba de llevarse a este niño por la fuerza y el niño se defiende rasgándole la cara, de la cual brotan gotas de sangre visibles. Esta lucha permanece durante algún tiempo, varios minutos... al final el niño logra librarse de aquel hombre, quien corre porque oye ruidos. Éste es un sueño que yo tuve en el campo. El niño que luchaba era yo.

Mi padre cometió la osadía de arrancarme del hogar, en dos ocasiones, que marcaron a mi familia y a mí para toda la vida.

Acatempan es un poblado que pertenece al municipio de Teloloapan desde donde mi padre me llevaba, en contra de mi voluntad, a Tlacotepec del municipio de Heliodoro Castillo. Yo trataba de esconderme para que no me llevara, me escondía debajo de la cama y naturalmente él, persona ya grande, pues pudo más y me arrancó, incluso yo iba enfermo de unas “bolas” en el cuello del lado izquierdo que me dejaron cicatriz por mucho tiempo; hará apenas unos 15 años, todavía conservaba esas cicatrices en el cuello y se han ido borrando con el tiempo. Entonces yo sufrí indeciblemente en este viaje porque mi padre quería integrarme al hogar que él ya había formado en segundas instancias, pues había dejado a mi familia en Acatempan. Nosotros fuimos cinco hermanos: Luis (el mayor), Felipa, Pablo (el que les habla), Ascensión y Víctor, cinco de familia; por supuesto que ésta fue la segunda vez que cometió un grave error al arrancarme de la familia porque el primero, también imperdonable, fue cuando de la casa que teníamos, un jacalito, un verdadero jacalito en un calmil\* grande, de allí se despidió mi padre.

Todos los domingos íbamos a Teloloapan ya sea a comprar o a vender o las dos cosas a la vez los productos que hacían mi padre y mi hermano mayor: eran unas canastitas de otate; mi hermano mayor hacía

\* Calmil: Un predio grande.

las canastitas y mi padre se dedicó siempre a la tabartería, cosas pequeñas, cinturones, bolsas, etcétera, que él y mi hermano llevaban a vender a Teloloapan. Los domingos son los días de plaza allá, y un día dijo: “Bueno pues me voy, les voy a traer de comer”, lo que se acostumbra de comida, fruta, alguna verdura, pero cuál no sería nuestra sorpresa, de que ya no regresó, nos dejó volando a mi madre y a sus cinco hijos. ¿Cómo pudimos mantenernos? Ésa es una gran interrogante que yo mismo no he podido a veces resolver íntegramente, pero que la sabiduría de las madres mexicanas, de las madres de Guerrero saben cómo, o lo descubren en los momentos de crisis, en los momentos de angustia, descubren cómo poder mantener a cinco hijitos.

En el campo, cuando terminan las cosechas, quedan mazorquitas y vainas de frijol tiradas en el piso, en los surcos y frijol, entonces la gente pobre va y junta eso en sus morrales, pero me cuentan que había gentes que viendo a mi madre trabajar en esa forma le daban mazorcas grandes, hermosas, limpias. Yo deduzco que hacía una mezcla de granos un poco podridos, pero que tenían alguna parte blanquecina y las molía junto con las mazorcas buenas, para elaborar las tortillas que comíamos. Nosotros cazábamos tortolitas; éramos muy diestros con las resorterías para procurarnos un poco de carne, también una que otra iguana que se asomaba por allí en

los peñascos. Era una carne muy apetecible y a veces se iba de nuestras manos y la teníamos que matar y traérsela a mi mamá.

Yo recuerdo estas cuestiones, pero yo digo... en tiempos de cosecha está bien el titichi\*\* ¿y después qué?, ¿cómo nos alimentaban? Me cuentan que mi hermano mayor, que para nosotros fue un sabio –un hombre de grandes dotes literarias porque así con sus 13, 14 años que tenía (yo a lo mejor tenía unos 7 años), hacía versos y nos los leía, nosotros gozábamos oyendo esos versos– ... Me cuentan que salía a buscar algo a los campos, se juntaba con personas mayores para traer oates y hacer canastitas. No podíamos hacer cosas de talabartería porque mi padre se había ido y es el que las hacía, entonces mi hermano solamente le tocó hacer las canastitas. Las pintaba recuerdo muy bien; el color solferino era el que dominaba, el color rojo, negro y pintaba las tiritas de oate y hacía figuritas en las canastitas de todos tipos, pequeñas, medianas, grandes y se iban con mi mamá los domingos a vender y ya compraban los alimentos y se regresaban muy contentos.

También en el campo se da un tipo de alimento de granitos que le llamábamos *alegría*; ahora sé que esa *alegría* se llama amaranto y de eso hacía mi mamá atole. Ella misma hacía las tortillas muy

\*\* Titichi: recoger el sobrante de la cosecha del maíz y del frijol.

ricas y así estuvimos hasta que por segunda vez llegó mi padre a Acatempan. Yo me imagino que después de tres o cuatro años llegó a Acatempan, bueno no llegó, no se presentó en la casa –tal vez tuvo un rasgo mínimo de vergüenza–, se alojó en casa de la tía Ramona.

Ella era una señora ya de edad avanzada, un verdadero personaje allí en la parte sur de Acatempan, en la parte de abajo –porque antes estaba dividido el pueblo–. A los de arriba les llamábamos los arribaños y a los de abajo nos decían los abajeños. En la parte baja, tía Monchi –que así la llamábamos– era el personaje central, la señora de dinero, la señora que tenía muchas tierras, la que le sembraban a medias, daba las tierras y le daban la mitad de las cosechas. En casa de ella se alojó mi papá cuando regresó por segunda vez.

Me cuentan también que en esa época en esa segunda ida a Acatempan, empeñó sus tierras y empeñó el calmil donde nosotros vivíamos, por ochenta pesos; de tal manera que nos dejó sin alimentación y sin el terreno, ¡se lo empeñó a mi tía Monchi!, y entonces pues nos quedamos más desamparados; no sabía todavía mi madre, menos mi hermano Luis, que pudimos haber fraccionado ese terreno porque era muy grande; yo lo recuerdo grande y todavía ahora cuando voy lo veo muy grande, digamos debe haber tenido 250 metros de ancho por

unos 300 metros de largo, ¡era muy grande! De tal manera, pues, que ésa fue la segunda vez que llegó y empeñó todas esas tierras y nos quedamos más pobres, más defraudados y sin armas con que poder luchar.

Lo que mi padre quería era por una parte llevarme para Tlacotepec e introducirme en la casa que tenía con su nueva familia, pero también llevar a mis demás hermanos, y en una segunda vez no fue él sino que mandó a una persona de su estimación, de su confianza, a Acatempan para que llevara al resto de la familia, pero ya no los llevó a Tlacotepec sino a un rancho cercano de por ahí y donde estuvimos algún tiempo. Debo decir que durante los días, los meses, los dos o tres años que yo estuve en la casa de mi madrastra, recibía golpes, recibía groserías, disparates, ofensas verbales de mis medio hermanos, y entonces pues yo estaba desesperado porque ya no quería estar en esa casa y probablemente haya influido también porque yo le decía a mi papá que yo me quería ir con mi mamá.

Probablemente haya influido para que él se haya preocupado mandar traer a la familia y en un rancho de por ahí cerca de Huautla, cerca del Río Grande, por ahí nos alojó, ahí estuvimos algún tiempo. Recuerdo perfectamente cómo, en una ocasión, tocaban una música que hasta hoy me gusta, el “chile frito”. En aquella ocasión solamente me gustaba, porque

yo no podía bailar y a esa edad, 7 u 8 años algo así, me cuentan que yo bailé durante mucho tiempo digamos una hora, hora y media, dos horas y no me podía detener porque seguía bailando y bailando. Yo recuerdo cómo alrededor de mí la gente me aplaudía, me alentaba a seguir bailando, ¡es una de la experiencias más gratas que yo tuve en esa época!, porque todas las demás han sido muy negativas.

Cuando ya posteriormente nos llevaron a Tlaco-tepec a vivir en una casita probablemente rentada, entonces ya directamente me inserté en la vida laboral de mi padre –que era talabartero– y le empecé a ayudar en el sentido de lavar los cueros, por ejemplo cuando llegaba una vaqueta (un cuero de res) había que llevarla al río y darle de palos para que se aflojara, creo que con algún detergente, no recuerdo en este momento, pero se llevaba al río. Cuando ya regresaba uno, con los cueros ya secos (porque ahí mismo sobre las piedras se ponían a secar) ya pesando mucho menos, podíamos traérnoslo nuevamente al taller.

Mi padre arreglaba en su casa asuntos de escrituras, de encarcelamientos, todo ese tipo de cuestiones judiciales, ¡tenía bastante gente!, entonces en una ocasión que se vino a Chilpancingo yo me quedé cuidando el taller, yo no hacía nada, pero llegó un rico en su caballo, un hermoso caballo y me preguntó: “¿Tu papá?”, y le dije: “está en Chil-

pancingo, se fue, regresa tal día”, “¡qué barbaridad!, –replicó–, yo lo que necesito es una montura para mi hijito que va a cumplir años dentro de seis días, tal día yo necesito tener una monturita porque le voy a regalar un caballito y necesito que me la hagas”; “pero yo no sé (ya tendría yo mis 10 años o un poco más), mire –le dije–, yo no puedo, yo no podría hacerme cargo”; pero tanto estuvo suplicando el señor que dije: “¡bueno pues le hago la lucha! Si no queda bien, pues me disculpa, pero yo de principio acuértese que me negué”. Dice: “no, yo sé que tú sabes, tienes moldes y tienes todo”. Le dije “sí, sí, bueno”, pues me comprometí y ya cuando el señor montó en su caballo y se fue, yo escogí la vaqueta más chica, más blandita, pero de todas maneras me la llevé al río, la apaleé como siempre hacía, y la puse a secar, la tendí sobre la mesa ya en el taller, y empecé a cortar con los moldes chicos que tenía mi papá porque hay moldes chicos para silla de montar y moldes grandes, entonces de los chicos corté y empecé a armar la silla.

Cuando el señor regresó yo ya tenía la montura terminada, no sé cuánto me pagó, 30 o 40 pesos, algo así. Cuando mi padre regresó y le dije lo que había hecho, porque de todas maneras tenía que decirle, porque él llevaba la contabilidad de sus vaquetas, en lugar de que se alegrara, de que dijera: “¡Ay mi hijo, pues ya progresas!”, se enojó, me regañó

(casi-casi me pega) y, bueno, pasó eso, como un singular episodio que yo recuerdo en estos momentos.

Otra de las cosas que yo hacía era recibir el periódico, por cierto se llamaba *El Nacional*, lo recibía cuando el correo llegaba, el correo era una persona no digamos atlética, pero con piernas muy resistentes, porque salía de Huautla, del Balsas (hasta ahí llegaba el tren), salía de ahí desde temprano y llegaba en la noche, me dicen que al trote, no caminando como todo mundo lo hace, sino al trote, porque solamente así le daba tiempo para llegar en la noche, yo me supongo que como a las 8 o 9 de la noche, porque nosotros esperábamos la correspondencia en la noche ahí sentados y lo oíamos llegar –no creo que haya sido por querer apantallar el hecho de que venía casi-casi corriendo, sino que se ve que ése era su paso normal para poder llegar en un día desde el Balsas hasta Tlacotepec.

Yo tenía la suscripción del periódico *El Nacional*, y lo repartía, por cierto que muchas personas nunca me pagaron, yo me salí de ahí, y me fui a Chilpancingo; no recuerdo que me hayan pagado porque yo iba a cobrar muchas veces y siempre decían que en ese momento no tenían pero después sí ya me iban a pagar, pero yo decía: “bueno, pues les voy a negar la entrega del periódico porque no me pagan”, pero por otra parte decía: “bueno, pero si no les entrego el periódico menos me van a pagar”, y

en fin las cuentas iban creciendo, por cierto que no eran muchas las familias que no me pagaron, eran dos o tres.

La otra forma que yo tenía de trabajar era los domingos cuando yo estaba libre, porque el domingo no se trabajaba en el taller, yo me iba al campo, en tiempo que llueve crece mucho el pasto, ¡pero grande!, entonces me llevaba mi machete y palma, palma mojada, cortaba yo los manojos, los amarraba muy bien, por cierto no cargaba mucho, porque siempre pesan; tres, creo que tres manojos grandes, los llevaba al mercado, los vendía. ¿Cuánto? 20 centavos y eso se lo entregaba a mi mamá para que pudiera darnos de comer, porque mi padre siempre fue muy tacaño, no daba lo suficiente.

Mi hermano, que era la esperanza para que ayudara, se había venido a Chilpancingo al Instituto Wallace, era un instituto de evangélicos y ahí terminó la primaria y empezó la secundaria; yo para esa época tendría mis 13 años de edad, las condiciones habían cambiado, en el sentido de que ya todos estábamos mayorcitos.

En Tlacotepec no había más que hasta cuarto año de primaria, entonces yo recuerdo que repetí dos veces cuarto año y ya cuando llegamos aquí a Chilpancingo le digo a mi hermano: “¡pues inscríbeme en quinto año!”, porque yo nada más estudié cuarto año. Me dijo: “ya tienes 14 años, entonces

te voy a inscribir en sexto año, les voy a decir que tú terminaste quinto año y que vas a entrar a sexto”. Y así, en lo que hoy son las oficinas centrales del COBACH, ahí estaba la escuela que se llamaba Ignacio Manuel Altamirano; posteriormente la nombraron Primer Congreso de Anáhuac, y ahora son oficinas de gobierno. El archivo es del gobierno del estado, pero todo lo demás es del Colegio de Bachilleres, que es una entidad descentralizada.

Pues así las cosas, recuerdo bien a mi maestro Manuel S. Hidalgo, un maestro eminente, muy bueno, muy serio pero muy cariñoso, posteriormente este maestro lo vi siendo director del Centro Escolar México que está por la calle de Bucareli, en una esquina, yo lo vi. Ahí lo saludé, nos reconocimos y a él le dio mucho gusto lo mismo que a mí, entonces pues yo deduzco que fue un gran maestro y que por algunas circunstancias lo han de haber castigado enviándolo a Chilpancingo para ser maestro de grupo, ese hombre fue mi maestro. Yo recuerdo bien esa casa de un solo piso, con teja, dicen que ahí se alojó el generalísimo Morelos aquel 13 de septiembre de 1813, no solamente con su estado mayor, sino con los grandes estadistas que formaron parte de los que redactaron los “Sentimientos de la Nación” y se alojaron en esa casa.

Debemos mencionar en primer término al generalísimo Morelos, autor principal de los “Sentimientos

de la Nación” como antecedente de la Constitución de 1824. Como integrantes de ese Congreso Nacional estaban don José Manuel de Guevara por la provincia de Tecpan, así como representantes por otros estados, como Ignacio Rayón, José Sixto Verduzco, Andrés Quintana Roo, Carlos María Bustamante, José Manuel de Herrera, Jose María Coss, entre otros.

Hay que tomar en cuenta que estos territorios aún gemían bajo el yugo español, entonces lo primero que se estampó fue que nuestra América se declaraba en libertad absoluta del Rey de España y de sus leyes, además se había instituido la soberanía del pueblo y de nuestro territorio, entre otros preceptos, como la abolición de la esclavitud, la división de poderes, etcétera; ahora está muy descuidada esa casa, muy maltratada, pero sigue conservándose con el peligro de que se derrumbe por un temblor fuerte. Allí conocí al profesor Leopoldo Castro, a la maestra Tena y a otros. Por cierto, cuando mi padre nos trajo a Chilpancingo, también con esa insensibilidad familiar paternal que siempre tuvo, nos trajo a toda la familia a una casa, que no estaba sola, sino de algunos amigos; yo recuerdo perfectamente la casa donde está ahora, sé que está por la 5 de mayo, por donde doña Sarita Nájera, ya casi al terminar la calle.

Nos dejó mi padre sólo con una carga de maíz y fue todo. “Vean ustedes cómo comen”, creo yo que fue el pensamiento de él, al dejarnos nada más una carga de maíz y sin dinero ni otra cosa. Entonces mi hermano viendo que quedábamos desamparados (él ya estaba en segundo año de secundaria) entonces salió inmediatamente y se fue de maestro a trabajar al municipio de San Luis Acatlán en La Montaña o Costa Chica, de tal manera que al año o año y medio de estar allá, contrajo una enfermedad que lo enflaqueció tremendamente, ahora sé que se le conoce como disentería amibiana, de tal manera que cuando regresó ya no podía materialmente trabajar, era el puro esqueleto forrado con piel, a nosotros en lugar de darnos gusto, lloramos todos al verlo en esas circunstancias.

Entonces, sin dinero y echados al olvido, un doctor de apellido García Infante que vivía en el centro de Chilpancingo se encargó de darnos de caridad la medicina necesaria, yo me imagino que muestras, porque a los médicos siempre nos dan muestras, y empezó a recuperarse, pero ya no quiso regresar a La Montaña.

Estaban en Chilpancingo algunos norteamericanos, hombres y mujeres evangélicos, algunos de ellos que habían sido dueños del Instituto Wallace, que ahora es el cuartel de la zona militar, al lado del Río Huacapa, entonces mi hermano empe-

zó a tener relaciones con esas personas, quienes lo convencieron para que hiciera estudios de evangelización, y efectivamente, en unos cuantos meses aprovechó la oportunidad y empezó a trabajar como pastor evangélico.

Yo ya había terminado la secundaria, hice primero y segundo grado en la Escuela Secundaria y Normal del estado que así se llamaba entonces, que estaba situada donde hoy es el kínder Berta Von Glümer, ahí frente a la alameda, ahí estaba situada esta escuela, que cerraron cuando yo iba a entrar a tercer año, y entonces nos dieron una beca para irnos a Chilapa, y ahí nos fuimos todos los que terminamos segundo año, con buena suerte para mí, porque ahí conocí a mi novia, después mi esposa, que teníamos el mal endémico común de ser demasiado pobres.

Andando el tiempo tanto yo como ella nos fuimos a México a estudiar. Para eso yo también ya estaba en situación de ingresar a una escuela preparatoria. Aquí en Guerrero, si había tres eran muchas, pero además de eso, no había dinero para ingresar ahí y seguir con los estudios. Yo me veía totalmente indefenso para poder ingresar a una escuela preparatoria, pero entonces, a mediados de 1937, Lázaro Cárdenas lanzó la convocatoria para que se fueran a estudiar dos personas que hubieran terminado la secundaria y que quisieran ir a estudiar a México; él

había creado en esa época las escuelas secundarias y preparatorias para hijos de trabajadores, entonces, nos fuimos a estudiar, yo me gané una beca gracias a mis esfuerzos, en esa intención lo único que me faltaba era mi acta de nacimiento, todo lo demás estaba regularizado: mis calificaciones, todos mis documentos, mi acta de nacimiento la tenía mi padre que para entonces seguía viviendo en Tlacotepec.

Yo le mandaba cartas desde antes pidiéndole mi acta, nunca me contestó, ¡como si no recibiera nada! Entonces desesperado, fui con uno de los señores Pierce, uno de los evangélicos y le dije: “présteme 15 pesos”; “¿para qué los quieres muchacho?”. “Pues fíjese que yo voy a ir a Tlacotepec por un documento, porque me van a dar una beca para ir a estudiar la preparatoria a México”; me dice: “bueno, ¿y con quién vas?”. “No, pues solo, voy a alquilar un caballo, para eso quiero los 15 pesos”.

Tendría escasos, que digamos, 16 o 17 años de edad, algo así, y me fui muy temprano, pasé por Chichihualco, ésa era la ruta, luego de ahí a la Escalera, pero antes de llegar ahí, se me oscureció, se acabó el día y era una noche muy oscura, pero yo no sentía miedo, no pensé que iba a fracasar, no sentía que me iba a perder, yo confiaba en la bestia y ella me llevó caminando hasta llegar al pueblito de la Escalera, y vi una luz prendida en una casa, toqué, pedí que me dieran un lugarcito para pasar la noche ahí, me die-

ron de cenar y un poco de hoja para la bestia, hoja de maíz seca, y pasamos la noche.

Al otro día nuevamente a ensillar mi bestia, darle un poquito de comida y seguir mi camino a Tlacotepec, a donde llegué a eso de las doce del día o una de la tarde; llegué con mi padre. Después de saludarnos le dije a lo que iba. “¡Sí hijo, aquí tengo tu documento, no te lo mandaba porque yo quiero que trabajes, los muchachos como tú ya no deben estudiar sino trabajar!”, entonces le digo: “pero papá, es una beca que me dan, usted no puede costear mis estudios, entonces yo conseguí esta beca y por eso quiero mi acta de nacimiento”. “Bueno, aquí está”, me dijo.

Pasé la tarde, la noche ahí y temprano otra vez de regreso. Mi padre no fue para decir: “pues déne una acompañada aquí a mi hijo (había mucha gente ahí, de los de su confianza), acompañenlo siquiera a Chichihualco si no quieren llegar hasta Chilpancingo”, claro, dándoles algún pago, alguna recompensa; ¡nada!, ahí nos despedimos y vuelta otra vez.

Yo no sentía rencor, yo no sentía animadversión porque llevaba el tesoro más grande, ¡mi acta de nacimiento!, entonces ya con eso pues nuevamente caminé, llegué otra vez a la Escalera, ahí me volvieron a recibir y hasta el otro día llegué en la noche a Chilpancingo.

## II

### Ingreso a la preparatoria y participación en movimientos estudiantiles

**Y**a con ese documento, refiriéndome al acta de nacimiento, y los que ya tenía, me fui a México e ingresé a la escuela preparatoria en Coyoacán, donde también había muchachos que estudiaban la secundaria. Era una escuela evangélica, en esa época estaban requisando todas las escuelas extranjeras y ésta era una escuela muy bonita, el edificio central era de piedra, cuando menos la parte baja y otro edificio grande, alto, de varios pisos, creo que cinco o seis pisos, ahí se alojaron los estudiantes de secundaria (porque ellos eran casi cuatrocientos, en cambio los de preparatoria no llegábamos ni a ochenta) aunque al principio estuvimos juntos. Ahí fue cuando yo vi por primera vez que llegó el pre-

sidente de la República Lázaro Cárdenas, junto con su asistente. Dos personas, en un gran carro llegaron, nosotros ya estábamos listos, recuerdo que esto fue amaneciendo.

Entonces nos preguntó cómo estábamos, cómo nos trataban, etcétera, y aprovechamos nosotros la ocasión, desde luego; le dijimos que era una alimentación muy mala, una agua color cafecito que decían que era café con leche pero no le habíamos tomado sabor a nada, y unos bolillos duros con los cuales nos tirábamos cuando queríamos que nos oyeran. Oíamos nomás el zumbido de los bolillos cruzar nuestra mesa, unas mesas largas y hacíamos mucho alboroto porque eran comidas muy malas: frijoles que le decíamos que eran balas perdidas, porque eran duros, un poco de agua; bueno, al tercer día cambiaron al administrador y entonces mejoró la alimentación.

Para esto en una reunión que tuvimos nosotros, los de preparatoria, aparte, dijimos: “bueno pues vamos a salirnos porque aquí ya no podemos vivir, los de la secundaria son muy relajistas y nos tratan mal y no podemos mejorar la alimentación como quisiéramos”. En fin, razonando un poco mejor porque ya éramos más grandes, entonces ideamos un plan: “vamos a apropiarnos de casas, no nos queda otra, y dijimos: tres casas, una para hombres, una para mujeres y una para comedor, ¡tres casas necesitamos!”. Y entonces nos salimos a buscar en Coyoacán, por

la avenida Hidalgo; ahí estaban las dos casas, una que utilizamos para comedor y otra para alojamiento y en el interior había otra casa muy bonita que destinamos para las mujeres; en la noche, después de media noche todos saltamos las bardas y nos posesionamos. En alguna de ellas rompimos los candados y nos metimos, pero en otra que estaba más defendida nos saltamos y nos posesionamos.

Le llamábamos *los chalet*, creo que así le llamaba la gente de ahí de Coyoacán. Bueno al amanecer, pues lógicamente, los dueños ¡imagínense! se presentaron, nos amenazaron con la policía y quién sabe qué. Como ya en las visitas anteriores de Lázaro Cárdenas nos había dicho su ayudante a qué teléfonos teníamos que llamar para alguna ocasión, inmediatamente después de consumar ese hecho llamamos por teléfono a esta persona para manifestarle lo que habíamos hecho y que queríamos protección. “No se preocupen, nosotros vamos a arreglar esto”. ¡Ya ni supimos cómo lo arreglaron!, si las compraron o si las rentaron, nada absolutamente, nos dejaron vivir ahí.

Pero también pedimos que el dinero que se empleara en nuestra alimentación nos lo dieran para que nosotros dispusiéramos de ese dinero; y yo recuerdo perfectamente que en la asamblea nombramos a un presidente, un secretario y un tesorero. El cargo de tesorero recayó en mi persona, entonces yo

era el que tenía el dinero y recuerdo muy bien que los sábados me iba con la encargada de la cocina, una señora muy amable, muy buena, nos íbamos a La Merced a comprar todo para la semana, todo lo que nos hacía falta. ¡Veníamos cargados!

Mandamos hacer en una carpintería cercana que estaba por ahí unas mesitas muy bonitas con cuatro sillas cada una, eran como 12 o 15 mesitas de ésas; las pusimos en el centro de la casa de tal manera que íbamos a comer ya no en las tablas aquellas en que comíamos con los de secundaria, sino en estas mesitas muy bonitas y con manteles y lo mejor, ¡la comida!: leche, pan, almuerzo, la comida muy buena; en fin, cambió nuestra vida totalmente pero administrando nuestro dinero, el mismo dinero que le daban a cada uno de los alumnos de la secundaria nos daban a nosotros, pero nosotros comíamos mucho mejor que lo que ellos comían.

Esa vida de preparatoria para mí fue grandiosa porque tuvimos los mejores maestros. Yo recuerdo que teníamos un maestro peruano negro, alto, fornido, muy brillante, teníamos maestros argentinos y de otras repúblicas que les dio asilo Lázaro Cárdenas; ése fue uno de los signos más positivos del gobierno cardenista, que les dio asilo para que todos los perseguidos políticos, cualquiera que fueran ellos, vinieran a México.

Entonces muchos de ellos fueron a darnos clases ahí, a Coyoacán, lo recuerdo bien: el maestro Lillie, un antropólogo que murió en Yucatán, hizo un libro, fue muy distinguido; de esa manera nuestra vida cambió. Nos pusieron laboratorio de física, de química, estábamos muy bien. Incluso yo recuerdo que cuando venían los ballet de Checoslovaquia, de Polonia, de la URSS, primero a nosotros nos llevaban a verlos, daban la función y ya después anunciaban al público para que pudiera ver la exhibición, ya en forma comercial, pero a nosotros nos preferían y por supuesto no solamente en eso sino en las cuestiones políticas, en todo lo que nosotros pudiéramos adquirir conocimientos de diversa índole.

Por ejemplo, a León Felipe, el gran poeta español ahí lo conocí; a Carlos Chávez, el director de la sinfónica de México, allí también lo conocí, porque nos daban funciones a nosotros, bueno, nos tenían, como quien dice, tan cuidados como la niña de los ojos. Por eso yo digo que ese sistema democrático debe volver, debe establecerse en México para bien de las mayorías.

En estas condiciones yo cursé toda la preparatoria; para ingresar a la profesional ya entonces se había establecido en el Instituto Politécnico Nacional, en el Casco de Santo Tomás, las carreras de arquitecto, de químico, biólogo parasitólogo, médico cirujano, en fin varias carreras, entonces nos dieron

a conocer ahí en qué carrera podíamos continuar; la mayoría de nosotros se fue a medicina. Yo recuerdo perfectamente cómo al comenzar el año nos dijeron: “bueno aquí están los libros en español, aquí están los libros en inglés, aquí están los libros en francés, ustedes escojan en qué idioma quieren estudiar”. Y, claro, la mayoría se fue a español como es de suponer, como yo siempre estaba flaco, siempre delgado, sin fuerzas, me hicieron a un lado y todo mundo se extendió a agarrar los libros en español: anatomía, fisiología, química, todas, y yo dije: “bueno, ¿y ahora inglés, francés...? Inglés no porque es muy difícil; ¡francés!”, porque en preparatoria me gustó mucho el francés.

El francés me llamó la atención, incluso me iban a ver ahí a Coyoacán muchachos de la preparatoria de la UNAM de San Idelfonso para que yo fuera a presentar exámenes en lugar de ellos que los habían reprobado y que necesitaban pasar. Entonces me pagaban 10 o 15 pesos y yo iba a presentarlos, nada más me daban el número de ficha y preguntaban, ¡fulano de tal! yo soy, entonces ya me daban mi guía, mi papel para llenar y empezaba a escribir y con eso pasaban. Siempre me gustó el francés.

Entonces yo dije cuando ya me dieron a escoger (no a escoger sino que ya no me quedaba más que inglés y francés), “pues francés, me quedo con francés”. Agarré mis libros, por ejemplo recuerdo per-

fectamente el Rubier, lo abrí inmediatamente, de la anatomía, es el coco de los estudiantes de medicina de primer año, entonces lo abrí y vi cómo estaban ilustrados esos libros, ¡a colores!, los tengo presentes aquí en mi mente, esos libros de tan hermosos colores, yo dije: “¡aquí me quedo con mis libros en francés!”.

Agarré mi montón de libros y me fui a mi cuarto feliz, pero resulta que una cosa es saber los principios del francés como para contestar un cuestionario leve a tener que leer-traducir y consumir eso, entonces me lamenté; son cosas distintas a estar leyendo, entonces yo dije: “bueno, me cuesta trabajo pero tengo que hacerlo, no hay de otra”, entonces empecé a leer y con el diccionario, a traducir.

Cuando yo iba a las clases de anatomía me sentaba hasta atrás porque no quería contestar a alguna pregunta que se me formulara, primero porque no sabía y segundo porque iba a quedar en ridículo. A partir de los seis meses en adelante me acuerdo que fui avanzando, porque ya podía exponer lo del libro ante el maestro y me fui acercando en el salón para sentarme en las primeras bancas; en los últimos días, ya para terminar, yo estaba al frente de los muchachos y siempre levantando la mano y un día recuerdo que uno de los maestros me dijo: “oiga Sandoval, perdone que le haga esta pregunta: ¿por qué a últimas fechas se viene hasta adelante siendo

que antes estaba siempre hasta allá atrás? ¡No quería contestar, se agachaba, ¡se escondía!”; yo le empecé a explicar el porqué; entonces dijo: “¡ah!, qué bueno, qué bueno”. En el examen en esa materia de anatomía saqué nueve, cosa que el muchacho que saca siete ¡uf, uf!, hace una fiesta porque realmente es difícil tanta memorización; en las disecciones hay que estar siempre al día, trabajar, hacer todas las disecciones en los cadáveres, etcétera.

Es muy latosa esa materia, pero es fundamental; eso me ha servido hoy en mi trabajo como perito de la Comisión de Derechos Humanos en Guerrero. Así fue como empecé a cursar mi carrera de medicina y quiero culminar este capítulo con lo siguiente: cuando terminó el gobierno de Cárdenas yo estaba ya en tercer año de medicina. Ávila Camacho quería quitarnos, arrebatarlos, desaparecer las escuelas nuestras, sobre todo la de medicina y arquitectura, yo no sé el porqué.

Gustavo Baz estaba en la Secretaría de Salubridad –así le llamábamos antes–, y esta persona tenía por misión desaparecer la escuela de medicina, incluso mandaba espías, nos enviaba muchachos que decían que eran compañeros nuestros, se inscribían pero solamente era para ofrecerles becas para que se fueran a estudiar a la UNAM; muchos de mis compañeros se fueron allá; los descubrimos y los corrimos, pero bueno, seguía la presión.

Una vez fue el presidente Ávila Camacho a la escuela de medicina y le empezamos a reclamar el porqué quería destruir la escuela de medicina y nos dijo: “Es que ustedes van a salir como médicos al vapor y no queremos que eso suceda, ¡qué es eso de que en tres años se hayan hecho médicos!”. Yo fui uno de los primeros que lo contradije: “No señor –le exprese–, aquí está nuestro plan de estudios, igual que en la UNAM (de cinco años) pero además nosotros estudiamos mejor porque disponemos de un cadáver para doce personas, unos analizan el brazo, otros la cabeza, otros los pies, etcétera. Estamos haciendo disecciones. ¿Cuántos en la UNAM están trabajando en un cadáver, 60 o 70 muchachos? ¿Usted cree que los que están mirando, van a aprender? ¡Se aprende haciendo!, ¡se aprende disecando!”, y el presidente nada más se quedaba mirando.

Ávila Camacho visitó el anfiteatro, los laboratorios; visitó todo, y ya se fue, pero no contento con eso seguía molestando queriendo desaparecer nuestra escuela; fue entonces cuando la Federación de Estudiantes Técnicos dijo: “No hay otra, amigos, que hacer una huelga a este gobierno –eso ya fue en 1941– vamos a pedirle que ya cese tanta represión y tanta arrogancia en contra de nosotros”.

No me explico el porqué tanta saña tenía Manuel Ávila Camacho en querer cerrar la escuela de medicina y la escuela de arquitectura, porque eran las dos

en que se veía claramente que tenía dirigida su mirada para destruirlas. Yo me imagino que andando el tiempo, uno de los principales opositores, que era Gustavo Baz, que como ya lo he dicho era el ministro de Salubridad, posiblemente quería defender por una parte a la escuela de la UNAM y, por otra parte, creía que íbamos a salir como “médicos al vapor”. En fin todo seguía igual como si Ávila Camacho no hubiera ido al Casco de Santo Tomás, a las escuelas nuestras.

Entonces, ésta es una incógnita, la cuestión es de que nosotros preparamos desde marzo (1941) la huelga, yo fui integrante del comité de huelga por parte de la escuela de medicina de tal manera que ahí estaban Alejo Peralta que después fue director del Politécnico, ahí estaba uno de los hermanos Ruiz Massieu, hijo o nieto del General Wilfrido Massieu, en fin, había gente que después fue muy prominente, pero que constituíamos ya el comité de huelga; nosotros preparamos esto en 1941, pero al mes, probablemente a principios de septiembre (muy organizados, eso sí) muy organizados en fila salimos del Casco de Santo Tomás, por la calle Lauro Aguirre, llegamos a la avenida México-Tacuba, después enfilamos hacia el centro de la ciudad; llegamos a Puente de Alvarado muy correctos, claro con la algarabía propia de nuestra edad, echando porras, y seguimos caminando.

Pasamos por la avenida Juárez y llegamos a la calle de Madero; entonces quisimos llegar al Zócalo para ahí atravesar y meternos al Palacio Nacional. Sin embargo, no pudimos hacer esto porque antes de llegar a Madero nos atacaron los bomberos con chorros de agua a mucha presión, tumbó a gran parte de la columna; yo recuerdo muy bien porque llevaba una carpeta, un portafolios, y ahí metidos los documentos que íbamos a presentar a Ávila Camacho; no solamente me tiraron a mí sino también a esos documentos, entonces me abalancé, me tiré porque era todo resbaloso y los alcancé, después rehicimos la columna, yo creo mientras cargaban más agua los bomberos. ¡Nos sirvieron esos momentos de espacio! Seguimos caminando, nos tiraron nuevamente, cargaron sobre nosotros los chorros de agua y nuevamente nos rehicimos. Al fin ellos, yo creo, suspendieron los chorros de agua porque ya se les había acabado, pero entonces al entrar al Zócalo por Madero, ya no fueron los bomberos sino el ejército; a bayoneta calada; yo no recuerdo haber oído tiros, pero sí vi las bayonetas bien filosas, vi cómo abrían los vientres de mis amigas, de mis compañeras, de mujeres más que de hombres y vi cómo ellas se protegían el vientre con su vestido para que no se les salieran los intestinos y se ponían en los quicios de las puertas, se agachaban.

Entonces un soldado trató de alcanzarme, yo corría alrededor de un coche y éste siguió persiguiéndome alrededor de él, entonces yo fui muy veloz, estaban todos mis sentidos activos y en un descuido me arranqué, me fui y me desaparecí, me fui caminando hasta llegar otra vez al Casco de Santo Tomás.

Así fue como el ejército disolvió nuestro movimiento, y al tercer día nos recibió Ávila Camacho, ya sin mayor tropiezo, pero solamente fue a verlo una comisión del comité de huelga; le planteamos nuestras peticiones y nos regresamos; eso permitió que se suspendiera todo rastro de presión, de persecución de nuestras escuelas y creo que fue a riesgo de vidas; al fin, yo no supe, creo que se salvaron las gentes que habían sido heridas, yo no tengo memoria de que hayan muerto.

Termino diciendo que cuando yo estaba en preparatoria, ya en segundo año, porque antes eran dos años de prepa, fue cuando ingresé a las Juventudes Comunistas; en aquel entonces, no se podía ingresar al Partido Comunista si no se pasaba primero a pertenecer a las juventudes comunistas para prepararse uno y poder estar en condiciones de ingresar a este partido. Yo lo creía muy lógico; el partido se ocupaba de luchar por las condiciones benéficas para el pueblo y a mí me pareció conveniente ingresar y desde entonces, hasta su desaparición, pertenecí a él. Hay algunas cosas que sólo después de varios

años he venido analizando, la actuación del PCM a la luz de los acontecimientos; por ejemplo en pleno periodo cardenista se enarbolaba un emblema que decía: “Ni con Calles ni con Cárdenas”; a Lombardo Toledano lo veíamos como un entreguista al gobierno, en este sentido éramos muy extremistas y tampoco descubrimos que el primer secretario general del partido era un espía del gobierno gringo, un tal Linn Gale, y del anarquista Morones.



### **III**

## **Movimiento popular estudiantil protagonizado en Guerrero en 1960**

**D**eseo hablar sin abundar mucho sobre las condiciones que se vivían en aquella época en el aspecto político. En esas fechas, en Guerrero como en todo el país, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era monolítico, no se movía la hoja de un árbol (en el sentido político partidario) sin que interviniera la jerarquía superior, los que mandaban, con el objeto de que sólo llegaran al poder las gentes que ellos escogían.

En el aspecto social y político gobernaba una persona, graduada en la milicia, formada en los cuerpos del estado mayor; nosotros pensábamos que era una persona muy ilustrada, pero no era así, pues se comportaba en forma despótica, arbitraria, que usaba las fuerzas armadas y los diferentes cuerpos policíacos

(había muchos cuerpos policíacos en ese entonces), y varios de ellos dirigidos por sus parientes, hermanos, sobrinos, de tal manera que con su presencia asolaban el territorio guerrerense.

Propiedad que les gustaba, huerta que les gustaba, sobre todo en las costas, ellos veían la forma de cómo se las apropiaban y se quedaban con esas tierras, con esos ranchos, con esas huertas; en el aspecto de protección civil estábamos totalmente al descubierto porque muchos morían sin tener juicios, simplemente los cazaban en los caminos, porque los asaltaban, porque quemaban sus chozas, sus pueblitos, de tal manera que muchas gentes incluso se refugiaban en las ciudades mayores como Acapulco, Chilpancingo, Iguala, Taxco, gente que era perseguida, y entonces tuvo que emigrar hacia las ciudades; nosotros en lo particular conocimos a varias madres viudas a quienes les habían matado al jefe de la familia y a los hijos y con el temor de seguir padeciendo esa persecución optaron por venirse a Chilpancingo.

Ejemplifico con la familia Cortés Varona, cuyo jefe, Otilio Cortés Bernardino, residente en el Cerro del Baúl en la Sierra Madre del Sur, fue asesinado en febrero de 1956 en Santo Domingo del municipio de Atoyac de Álvarez, a manos de la policía montada, dejando viuda a doña Paulina Varona Catalán con siete hijos.

En 1957, Raúl Caballero Aburto, siendo ya gobernador, con el pretexto de la despistolización, somete a la Sierra a un estado de sitio, asesinando, despojando e incendiando no sólo las casas sino los alimentos como el maíz, frijol, haba, ajo, chile seco, panela, pieles, enseres de labranza, monturas, alhajas de oro y plata. En el caso señalado se llevaron el ganado caprino, vacuno, caballos, etcétera. Todo esto lo trasladaron los judiciales a Campo Morado, sede de su cuartel, atropellando a la señora Varona que, amarrada, la condujeron a ese cuartel y la amenazaron de muerte si denunciaba ese miserable delito.

Semanas después los liberaron una vez que habían vendido todas sus propiedades, prohibiéndoles volver a ese lugar.

A otros campesinos les sucedieron acontecimientos semejantes y con torturas severas y psíquicas, asesinatos en los caminos como a Don Miguel Oyorzábal y a Silvestre Márquez, a ellos les rebanaron las plantas de los pies y los hicieron caminar durante varias horas y al no poder más los mataron en el paraje de Toro Muerto. Por fortuna doña Paulina tenía varios hijos en el internado de Coyuca de Catalán “Evaristo Peñalosa de Padilla”. Después del suceso toda la familia se concentró en Chilpancingo en casa del señor Eligio Sandoval y después al hogar del hijo de éste, que es quien hace esta reseña.

La situación económica fue una cuestión terrible, porque hasta para ponerle nombre a las calles, abrir una ventana o una puerta se tenía que pagar contribución, a las gentes que recorrían los caminos con sus productos les cobraban también: en fin, era una situación muy terrible; sin embargo, la gente no se veía dispuesta a levantarse, estaba sufriendo, estaba resistiendo, estaba rumiando sus propios odios, sus propias inconformidades.

Ésta era a grandes rasgos la situación que se vivía en esos años en que irrumpe un histórico movimiento estudiantil que hoy es referente indiscutible en la historia reciente de nuestro estado.

El 21 de octubre de 1960, después de haber fracasado la serie de pláticas de avenimiento entre el gobierno del estado presidido por el General Diplomado de Estado Mayor, Raúl Caballero Aburto, y la Federación de Estudiantes Universitarios de Guerrero, cuyo fondo y problemáticos controles se puntualizan más adelante, pláticas la mayor parte de ellas sostenidas en uno de los salones de lo que en aquella época fue la planta de luz eléctrica que quedaba pasando la calle, cerca de la Alameda “Granados Maldonado”, hoy casa de los universitarios, se da inicio a la huelga general de la Universidad de Guerrero.

El comité de huelga de la Universidad estuvo constituido por Jesús Araujo Hernández, Eulalio Alfaro, Guadalupe Solías Galeana, Tito Díaz, Cel-

so Valenzo, Constantino Salmerón, Arturo Robledo, Jesús Varela y Herón Varela hijo.

Lo primero que despertó la indignación del pueblo fue la creación por parte del gobierno de un grupo de choque de jóvenes (la mayoría estudiantes) que se denominaba Pentatlón, para contrarrestar las manifestaciones de los universitarios y padres de familia. El gobierno del estado también puso en acción a la policía motorizada para reprimir las actividades de masas que se estaban desarrollando no sólo en la capital del estado sino en puntos clave como Acapulco e Iguala; de estos hechos sobresalen la represión a la cabalgata del 6 de noviembre en Chilpancingo, y la del 9 del mismo mes en Acapulco, de donde se retiraron decenas de golpeados, incluso se tomaron presos a estudiantes.

Alfonso Medina resultó herido de bala, y la niña Nelly Villalobos fue herida por arma punzo-cortante, incluso fue detenido el periodista y gerente del periódico *Síntesis* Abel Espinoza y su fotógrafo, así como Bernardino Vielma, orador en el mitin en Acapulco; horas más tarde fueron liberados, sólo quedaron algunos detenidos.

El primer estudiante muerto, Luis Lara Solorio, tuvo lugar en Zihuatanejo, dentro de un hotel de aquella ciudad.

Las razones de la huelga eran muy claras: estaban inconformes los estudiantes y padres de familia,

los maestros y trabajadores porque en el Congreso se negó la Autonomía Universitaria en la Ley Orgánica. Asimismo, por haberles negado un cuerpo de profesores a nivel de licenciatura; pedimos aumento del presupuesto al doble, la destitución del director general, profesor Alfonso Ramírez Altamirano, por carecer de título universitario y habersele comprobado el manejo inadecuado del presupuesto de los trabajadores de la Universidad (estaban trabajando en sus casas), becas a los estudiantes pobres, etcétera.

El 22 de marzo de 1960, en razón del Decreto número 2 del gobierno del estado se crea la Universidad de Guerrero, que sería la “institución encargada de impulsar en el estado la educación superior en todos los órdenes de la ciencia, de la técnica y de la cultura y que funcionaría conforme a las bases de la Ley Orgánica respectiva”.

Por supuesto que este decreto pasó desapercibido para la comunidad universitaria porque nada decía de su estructura jurídica, académica, estatutaria, etcétera. Sin embargo, entre sus bases, los diputados de la XVII Legislatura asientan en ese decreto:

El pueblo del estado de Guerrero por largo tiempo ha venido anhelando la creación de una universidad digna de sus tradiciones y de su contribución a la historia de México, que satisfaga las necesidades y aspiracio-

nes del pueblo, formando profesionistas y técnicos útiles a la sociedad que con su acción influya favorablemente al desarrollo económico, social y cultural de la entidad.

Es evidente la necesidad de reestructurar nuestro Sistema de Educación superior para hacer posible la formación de profesionistas y técnicos que afronten los problemas del estado de Guerrero, que pugnen por la elevación de los niveles de vida del pueblo en todos sus aspectos...

Como naciente Universidad precedida por el Colegio del estado, pero aún sin basamento legal, espera con ansias la primera Ley Orgánica que fue promulgada el 17 de junio de 1960, en la que se contemplaba cierto tipo de autonomía a la institución, “pero dentro de la misión que le corresponde cumplir al Estado”.

Cuando ya ha recorrido mucho camino la huelga universitaria, aparece el 2 de diciembre de 1960 el Decreto número 25 del gobierno del estado, mediante el cual se adjudica a favor de la Universidad las propiedades de sus edificios y anexos, por ejemplo, el casino, la alberca “Apolonio Castillo”, el Lienzo del Charro, el estadio “Andrés Figueroa” y cinco hectáreas de terreno por el rumbo de Omiltemi. Además, se ofrece la mediación del rector de la UNAM, Luis Garrido. Se acepta la renuncia del profesor Rodolfo Pérez Parra como director de la Se-

cundaria Nocturna, del secretario de la Universidad, profesor Luis Agüero Sandoval y del profesor Benjamín Mora Chino, director de la Preparatoria.

El pensamiento central en la huelga, convertido hasta cierto punto en *slogan* era: “Por una verdadera autonomía universitaria; por la reforma y consolidación de su autonomía y por su democratización”.

Semanas después se agrega: “por la desaparición de los poderes del estado y por la defensa de los derechos del pueblo”. En esto hay que asentar que hubo una pugna un tanto soterrada entre dos grupos de estudiantes, por una parte la representada por Jesús Araujo y sus compañeros en el sentido de que ellos solos (los estudiantes) iban a sacar adelante el movimiento conquistando su autonomía, esto naturalmente que tenía fondo político porque no querían trabajar, luchar por la desaparición de los poderes del estado, yo me imagino que un tanto trayendo línea de Donato Miranda Fonseca, secretario de la Presidencia, en el gobierno de Adolfo López Mateos, porque a través de un pariente de Jesús Araujo se recibía línea de dicho personaje.

El otro grupo de estudiantes lo encabezaban Che Lupe y Juan Alarcón Hernández, ahora presidente de la Comisión de de Derechos Humanos, en el sentido de que debería trabajarse doblemente: los estudiantes junto con el pueblo, esto traía de fondo político la desaparición de poderes, propósito por el

cual también luchaba la Asociación Cívica Guerrerense, de Genaro Vázquez Rojas, y también el presidente municipal de Acapulco, Jorge Joseph Piedra; ellos desde el año anterior, desde 1959, estaban trabajando ya por la desaparición de poderes, entonces lo que quería Chucho Araujo era mantener su política estudiantil, digamos en forma autónoma, de forma unilateral, de querer ellos solos hacer el trabajo; posteriormente se vio que el efectivo era el trabajo estudiantil y popular de manera conjunta.

Ése era el pensamiento político de la Coalición de Organizaciones del Pueblo; muchas personas de aquél y de los siguientes gobiernos le negaron a la Coalición actividad y hasta presencia. Por ejemplo, en el gobierno de Alejandro Cervantes se editó un libro de gran lujo sobre la historia reciente del estado y señalaba en forma irregular los acontecimientos del movimiento social de 1960, pero ni por asomo se refería a los líderes de esa coalición, como el profesor Abel Estrada Lobato, Pedro Ayala Fajardo, Guillermo Muñiz, Julita Escobar, Gildardo Valenzuela Miranda, Benjamín Méndez, Pedro Méndez Tolentino, Edgar Pavía, Doña Evita Salmerón, Genaro Vázquez Rojas, Blas Vergara, Pablo Sandoval Cruz, y tantos otros que se distinguieron por su entrega total y titánica.

En esas condiciones en 1959, el presidente municipal de Acapulco, Jorge Joseph Piedra, su espo-

sa Lupita Zetina, se dieron a querer sobre todo en los barrios alejados, de lancheros, protegiéndolos, pues éstos eran muy explotados: la poca cantidad de pesca que conseguían se la pagaban como querían los compradores mayoritarios, de tal manera que el alcalde protegía a las clases humildes; ésa fue una de sus características, y en el aspecto digamos político, fue la manera de gobernar, él tenía un estilo de gobernar democrático, menos duro, contrario al del gobernador Raúl Caballero Aburto, que siempre demostró su autoritarismo, su odio hacia las clases pobres, por el hecho de que era un general blanco, de ojos azules y daba la impresión de que era extranjero aunque era originario de Ometeppec, pero bueno así se veía entonces, de tal manera que entraron en conflicto Raúl Caballero Aburto y Jorge Joseph tanto por eso como por algunas otras cuestiones de concepción política. Jorge Joseph se pronunció desde 1959 por la desaparición de los poderes gubernamentales de Guerrero, trabajando en la comuna, en el municipio, pero hasta ahí, pues su trabajo no trascendió al estado.

La otra parte que podemos tomar en cuenta, es la disidencia de Genaro Vázquez Rojas, ahijado de Raúl Caballero Aburto Rojas; se distanció del gobernador sobre todo porque no se concretó la obtención de la diputación local que con justicia reclamaba.

Genaro Vázquez estaba seguro de que siendo el ahijado de Caballero iba a tener ese galardón de llegar a la Cámara de Diputados local; sin embargo, no fue así, lo hicieron a un lado y llegó otra persona muy íntima de Raúl Caballero Aburto; entonces, desde el principio del año 1960 Genaro Vázquez empezó a separarse junto con su agrupación, la Asociación Cívica Guerrerense, que en aquel tiempo así se denominaba, de tal manera que tenía gente de tierra caliente, de las costas y de la zona norte y entonces hacían sus paradas –así le llamábamos nosotros–, es decir mítines de resistencia en Chilpancingo, en el zócalo capitalino. Entre ellos pues había gente como Telmo Nájera, por ejemplo, que era líder de los zapatistas, que también se unió a la lucha a favor de Genaro Vázquez y en contra de Raúl Caballero; ellos también llegaron a pedir la destitución del gobernador, la desaparición de poderes políticos.

El pueblo de Chilpancingo no nos siguió de inmediato sino que hubo cierta resistencia y en la huelga se necesitaba mucha gente, que hubiera propagandistas, muchachos que repartieran nuestra propaganda, entonces tuvimos que echar mano de los de secundaria, muchachos chicos, entre ellos mi hijo Luis, de tal manera que ellos salían hacia las poblaciones para poder no solamente repartir propaganda, sino también recoger ayuda financiera y cosas de comer.

Así, en estas condiciones se fueron a la región de tierra caliente, Taxco, Iguala, por todos lados se fueron los muchachos a luchar por la huelga.

Pedíamos también tierras para la futura escuela de agricultura, plena autonomía para poder nombrar nuestras autoridades, en fin, todo lo que concierne a una universidad autónoma. Por supuesto, trabajamos por comisiones de padres de familia que se encaminaban hacia la Ciudad de México a tratar de entrevistarse con los diputados, con los senadores, con el presidente de la República, pero eran sistemas tan cerrados que nunca nos admitieron, no nos dieron audiencia, no se consiguió entablar pláticas o tener relaciones con ellos, era un divorcio total entre el gobierno central y nosotros.

Para esto fue creciendo el movimiento, sobre todo a raíz de que el 6 de noviembre se hizo una marcha muy grande de antorchas en Chilpancingo y fuimos reprimidos severamente por los cuerpos policíacos. Hubo muchos golpeados, muchos heridos; afortunadamente no hubo muertos pero sí muchos lesionados y a partir de entonces ya la población empezó a darse cuenta que el verdadero enemigo era el gobernador y sus cuerpos policíacos. Para estos días, como los muchachos estaban en su edificio, alrededor de un centenar de muchachos –entre ellos mi hijo Pablo– se apoderaron del edificio central que hoy es el docente, con barricadas, con puertas cerra-

das, etcétera. Nosotros comenzamos a poner puestos de comida, puestos de alojamiento en donde las gentes que venían de fuera pudieran estar menos incómodas, tener alimento y quedarse a dormir, incluso; eran una especie de campamentos. Así, había un campamento del pequeño comercio, otro de los de la costa, otro campamento de los de Iguala, con Ismael Salmerón a la cabeza, un luchador muy leal, un campamento de aquellos de Acapulco. Frente al edificio docente, lo que es hoy la Alameda, también se cubrió de campamentos, para esto los del pequeño comercio decidieron irse del mercado Nicolás Bravo y Adrián Castrejón que eran dos mercaditos que estaban en el centro, decidieron irse a la Alameda y ahí poner sus vendimias; era como una especie de mercado grande, de tal manera que empezó a reunirse la gente alrededor del edificio docente.

La jefatura de zona militar dio la orden de que se circulara de soldados todo el edificio docente, el edificio que antes constituía la mayor parte de la universidad. Los muchachos no podían entrar pero sí salir; decidieron quedarse ahí, aunque atrapados, solamente se permitía dejarles comida pero bajo una estricta vigilancia y ver si los alimentos no llevaban armas u otro tipo de cosas que el ejército prohibía, como cuchillos, y algunos otros instrumentos. Sólo de esa forma dejaban pasar los alimentos, pero se les

cortó la luz, el teléfono y ellos vivían a oscuras, incluso les cortaron el agua.

Para solucionar esto, por detrás del edificio la gente ideó meter una manguera, en la noche metían la manguera y por ahí les llegaba el agua, al otro día retiraban la manguera y como si no hubiera pasado nada. El líder de esta acción, Efrén Vega, cayó el 30 de diciembre.

En esas condiciones estuvimos luchando todo el mes de octubre y noviembre y casi hasta el final de diciembre de 1960. He relatado que nuestras idas a la Ciudad de México eran constantes pero sin resultados; algunos diputados incluso llegaron a donde teníamos nuestras concentraciones, porque todas las noches teníamos concentraciones ahí en la Alameda. Los muchachos, a través de un micrófono que ellos consiguieron, alentaban a toda la gente para que no decayera, en discursos fogosos de Chucho Araujo, del Che Lupe, de Eulalio Alfaro y varios compañeros estudiantes, de tal manera que nada más había esa fuente de comunicación entre los líderes, las bases y los barrios.

Cada día le tocaba a un barrio hacer guardia desde las siete de la noche hasta media noche, de tal manera que los barrios se quedaban sin gente porque todos se venían hacia la Alameda, hacia donde estábamos nosotros. Así las cosas, luchamos en la Cámara de Diputados, no se nos recibía al igual que en la

de Senadores, tampoco en la presidencia de la República: todos hacían oídos sordos.

La única persona a quien yo admiro mucho, de veras la quiero, yo espero que si existe un más allá deseo que sea realmente feliz, yo deseo que esté ahí Macrina Rabadán, una diputada que la postuló el Partido Popular y ganó. Fue la única mujer que nos defendía en la Cámara de Diputados; a tal grado sus opositores le tenían tanto rencor que le apagaban la luz, la electricidad; ella no decaía y así, a voz en cuello, defendía nuestra causa y anatemizaba la conducta de los demás diputados. Incluso algunos diputados del PAN se comportaban mejor que los propios diputados guerrerenses a pesar de que éstos en nuestros mítines decían que nos iban a ayudar (Herón Varela y Moisés Ochoa Campos) y no fue así.

Una cosa que quiero resaltar, muy importante, es que una vez que los muchachos estuvieron (los principales) acorralados –cercados en su edificio–, pues ya no podían hacer trabajo como debería haber sido (por fuera, es decir hacia la ciudad, hacia las otras ciudades y en general hacia el estado), entonces nosotros organizamos lo que se llamó Coalición de Organizaciones del Pueblo, como se dijo anteriormente con líderes, quince líderes (entre ellos Benjamín Méndez, un señor de edad ya muy venerable que luego tuvimos la desgracia que lo asesinaran el 30 de diciembre), eran los principales

líderes de los sindicatos; Gildardo Valenzo ahí estaba por parte de los trabajadores, de los burócratas del estado y de los municipios; Pedro Ayala Fajardo, el líder del pequeño comercio; Genaro Vázquez, desde luego, por parte de la Asociación Cívica; el que habla por parte de la sociedad de padres de familia, y otros líderes comprometidos con la lucha como Julita Escobar representando a los maestros federales, Constantino Flores y varios más.

Así las cosas seguimos trabajando cada día, desde que amanecía hasta que anocheía, pues no se podía resolver nada, no había noticias, alguna señal de que el gobierno tratara de arreglar las cosas, como si no oyerá, como si no existiéramos, a pesar de que el gobierno ya había desalojado la capital; aquí ya no había policías, juzgados, no había diputados, no había nada, absolutamente. Sin embargo, nosotros no decaíamos pese a que se nos amenazaba constantemente día tras día con que las huestes del Rey Lopitos (así le llamaban a López Cisneros cuyos hijos viven hoy en Acapulco) iban a venir con su gente a desalojarnos, y bueno, ése era el rumor. Siempre lo cultivaron los enemigos para meternos miedo, pero nunca llegaron.

Nosotros estábamos preparados con lo que teníamos, palos, piedras, pero no teníamos armas, si ellos hubieran tenido armas con facilidad nos desalojaban, pero, bueno, no llegaron.

Ahora bien, ¿cuál era la finalidad de la Coalición? Pues era muy altruista, en el sentido de luchar primero porque estuvieran de parte nuestra la mayoría de los ayuntamientos, nosotros contábamos ya para el 30 de diciembre con alrededor de 23 ayuntamientos, que eran los principales: Acapulco, Chilpancingo, Chilapa, Iguala, Taxco, Altamirano, y seguíamos luchando para que mínimamente las dos terceras partes estuvieran del lado de nosotros con el propósito de que pudiéramos constituir un gobierno alterno, según rezaba la Constitución del estado de Guerrero de que con las dos terceras partes se podía formar un nuevo gobierno, de acuerdo con lo que quería el pueblo.

Claro que esto era una ilusión porque no creo que el gobierno federal hubiera permitido que nosotros constituyéramos aquí nuestro gobierno, pero ésa era nuestra ilusión, nuestra esperanza y motivo de lucha para no decaer, y así, en esas circunstancias, día tras día se sumaban uno o dos ayuntamientos, incluso de los más alejados, allá de las montañas y nos decían: “¡Adelante compañeros, estamos con ustedes!”.

Nos mandaban sus oficios de apoyo; sin embargo en Tixtla, una ciudad tan cerca de nosotros, cambiaron su ayuntamiento pero con gente extraña no con personas que estaban integradas a la comuna sino con gente que era muy valiosa por cierto, pero que no tenía nada que ver con el ayuntamiento que es-

taba funcionando, entonces nosotros dimos la consigna de que ningún ayuntamiento se constituyera así porque solamente en tiempos de revolución armada se podía trabajar de esa manera; en tiempos en que uno se atenía a la Constitución deberían ser los propios integrantes de la comuna los que participaran en el ayuntamiento, que estuvieran convencidos de estar de nuestra parte. El 29 de diciembre no había nadie en nuestra oficina de Chilpancingo, todos habían salido a arreglar asuntos urgentes fuera de la capital y nada más estaba yo, entonces vinieron los de Tixtla, les dije: “me voy con ustedes no hay más, todos están fuera trabajando”, me fui y le dije a mi esposa que me acompañara, nos fuimos a Tixtla, nos alojamos en casa de unos amigos muy íntimos, ahí por la calle principal, de don Isaías Alarcón.

En la tarde vimos que venían de Chilapa hacia Chilpancingo una serie de carros llenos de soldados, inmediatamente pusimos en alerta a los compañeros de Chilpancingo, les hablamos por teléfono para que vieran lo que pasaba, expresarles nuestra preocupación por los militares que acababan de llegar a Chilpancingo. Nos dijeron: “ellos llegaron a su cuartel y no dan muestra de que vengan a perturbarnos”; ya nos quedamos tranquilos. En Tixtla yo había vivido y formado la célula del Partido Comunista, de tal manera que yo llegaba como en mi casa. En la noche

reuní a mis compañeros y les dije: “vamos a cambiar el ayuntamiento por los suplentes de los regidores y para que no haya problema” y ellos me ayudaron. Toda la noche anduvimos buscándolos en sus casas, al amanecer ya teníamos constituido el nuevo ayuntamiento y les tomamos la protesta y ya lo dejamos establecido.

Estaba muy desvelado, me dormí una hora en lo que almorzaban los demás, y como al medio día de regreso a Chilpancingo; cuando íbamos entrando a Chilpancingo entonces las gentes que vivían ahí cerca, no se cómo se dieron cuenta, me vieron y me dijeron que no podíamos entrar que andaban buscando a los dirigentes y me dijeron: “bájese y escóndase aquí en mi casa”, ahí nos ofrecieron dos que tres casitas; yo me quedé todo asombrado porque no sabía realmente qué es lo que había pasado con mi hijo Pablo y con los demás, mi hijo estaba adentro, en su Universidad. Pasado el genocidio, a los estudiantes los recluyeron en la cárcel de esta capital hasta la llegada del nuevo gobernador. Allí fueron torturados psicológicamente. Entonces con gran pesar nos quedamos en la casa que nos prestaron; en la noche, ya de madrugada, vinieron por nosotros de casa de Sigifredo López, quien tenía una joyería en el centro y nos dijeron: “aquí va a ser su alojamiento y aquí quédense hasta que haya condiciones para salir”. En esas circunstancias nos quedamos ahí, después nos

cambiamos al domicilio de la familia Bárcenas, que era evangélica.

Nos relataron lo que había pasado: sería como a la una o dos de la tarde cuando se dio la matanza. Enrique Ramírez, un electricista estaba poniendo una manta de un extremo a otro de la calle, en la que se decía que el conflicto no había decaído, que esperábamos la cooperación de la gente que pasaba por ahí. Pasaban los carros para irse a Acapulco, ésa era la calle de entrada y salida, lo que es hoy la calle Guerrero; entonces él estaba poniendo la manta cuando un soldado le dio órdenes para que se bajara y bajara su manta, la respuesta fue: “no, pues nosotros recibimos órdenes de una organización”; efectivamente ésa había sido la disposición, de poner mantas en cada una de las bocacalles; entonces el soldado sacó su arma y le apuntó por detrás, le dio en la espalda, cayó el electricista y todavía vivo lo llevaron al hospital pero falleció en el transcurso del viaje. Ésa fue la mecha que prendió todo, la gente enardecida recogía piedras y palos y lo que tenía a la mano para golpear a los soldados; ellos a su vez disparaban balas en lugar de palos y así mataron a mucha gente. De algunas casas, viendo esta desigual batalla, dispararon a los soldados desde sus tejados; el doctor Carreto fue uno de los que quiso vengar el genocidio.

Se vino pues una gran matanza, la historia registra 19 personas que murieron, yo pienso que serían mucho más, alrededor de 25, porque a muchos de ellos se los llevaron a sus pueblos de escondidas, un tanto para no pagar el traslado, otra cuestión es para que no se dieran cuenta de que habían fallecido y persiguieran a los familiares. Como ya decía, uno de los objetivos de las organizaciones del pueblo era eso: la ilusión de tener un gobierno propio, pero además otro de los objetivos era la reivindicación de los derechos del pueblo, entre ellos que bajaran los costos de la tenencia de la tierra, bajar los precios de los artículos de consumo, hacerles justicia a quienes les habían robado sus tierras, que mejorara el trabajo en el campo, etcétera.

Del 30 de diciembre de 1960, acontecimiento que cubrió de sangre la avenida Guerrero de esta capital, que segó la vida de los hermanos, hombres y mujeres que ofrendaron su vida en defensa de los derechos de todos los pobres de este rincón suriano, lo menos que podemos hacer es tenerlos en el grato recuerdo. Ellos fueron:

1. Benjamín Méndez Bonilla.
2. Irene Díaz.
3. Roman Cano.
4. Roberto Martínez.
5. Salvador Serrano (de 14 años).

6. J. Trinidad Téllez Falcón.
7. Leopoldo Vázquez Ruiz.
8. Tomás Adame Calvo.
9. Enrique Ramírez (quien fallece en el hospital general).
10. Hermelinda López de Luquín.
11. Heliodoro Mateos Sánchez (18 años).
12. Encarnación Millán García.
13. Roberto Ramos Alarcón (fallece horas después).
14. Canuto Morales Romero.
15. Cecilio López.
16. Efrén Vega.
17. Salvador Jiménez.
18. Ramón Jiménez.
19. Doroteo Jacobo Vázquez (fallece al siguiente día).

Se cuentan por decenas los heridos, entre ellos Baldomero Cisneros, Pedro Pastor, Teodoro Morales, Edmundo García, Leopoldo Norberto, María Barbosa, Eleazar Rivera, Protacio Romero, Graciela Natarén, Saúl López, Félix Morales, Eliseo Bedolla, Enrique Solache (de 13 años) Salomón Taquillo, Jesús Vélez, Javier Julián, J. Guadalupe Salmerón, Cutberto Carvajal, Elena Castro de Morales, Carolina Aguirre (de 5 meses), Tiburcio Morales, Igna-

cia Suárez de Hernández, Cipriano Vázquez, Ismael Guzmán.

Decía que en 1961, después del primer aniversario del fatal acontecimiento hubo una declaración insólita del ex procurador de justicia, Xavier Olea Muñoz, para justificar su sucia conciencia de ser uno de los autores intelectuales de aquel genocidio junto con Raúl Caballero Aburto y el general Julio Morales Guerrero, entre otros. Olea Muñoz declaraba: “Los verdaderos causantes de aquel genocidio fueron los líderes por su falta de preparación, su complejo de inferioridad, su nula personalidad, su comportamiento esquizoide (?)”.

Además de los tres que ya mencioné, consideramos culpables también al esquirol y títere del secretario de la presidencia Donato Miranda Fonseca, su secretario particular Jorge Montufur Araujo. Miranda Fonseca contendió para la gubernatura del Estado y perdió. ¿Acaso el lugar donde está el funcionario le impide regir sus actos? ¿No acaso se advierten grandes contradicciones en su argumentación, de falta de responsabilidad, de ilícitos en agravio de la sociedad? ¿Quién tuvo en su cerebro la osadía de dar las órdenes de ataque sino el jefe del 24 batallón, general Julio Morales Guerrero, y por la parte civil Raúl Caballero Aburto y Olea Muñoz (éste como procurador de justicia). ¿Puede un ciudadano o conjunto de ciudadanos dar esta clase de órdenes?

Toda la argumentación de Olea Muñoz no resiste el menor argumento de sentido común. Que las cosas así se planearon no hay duda, como no la hay en el hecho de que sólo se esperaba el momento preciso y aprovechar el menor pretexto y eso lo encontraron en la bala que entró por la espalda de nuestro héroe Enrique Ramírez.

En todo caso la historia y los archivos de la Defensa Nacional dirán la verdad sobre esta fuerza humana que avasallaba todos los obstáculos, que de un pedazo de madera hizo un arma, que de dos brazos de mujer se sobrepusieron a los del soldado, así cargara fusil o ametralladora, como lo constatamos en las fotos de Saúl López López, de Tino Salmerón y de otros compañeros que arriesgaron su vida para ofrecernos lecciones de honor, de solidaridad y de patriotismo. Me hago eco de lo que respondió Virginia Juárez, hombro con hombro con Chela Nataren y frente al reportero: “Nunca hay que arrepentirse de lo que uno hace, siempre hay que mirar hacia delante. Morir con dignidad es mejor que vivir como un cobarde”.

Por una parte, no insistiría más en el hecho por todos conocido de que la lucha del 60 se llevó a cabo gracias al binomio universidad-pueblo, aunque por otra parte, también reitero el hecho de que al principio no fue una confrontación con el gobierno del estado.

Me interesa hoy destacar lo que entonces entendíamos por autonomía, lo que logramos y por la cual estuvimos dispuestos a dar la vida.

1. Autogobierno, en el sentido de poder gobernarnos por nosotros mismos y nombrar nuestros dirigentes, desde el rector hasta los consejeros universitarios y técnicos, quienes deberían recibir el aliento y poder de las bases. Que el manejo del presupuesto se transparentara como si estuviera en caja de cristal a la vista de todos y con la aprobación de todos. Que la legislación emanara por consenso de la comunidad universitaria.
2. Un modelo pedagógico para formar profesionistas que estuvieran en concordancia con nuestra realidad, con mayor incidencia en la ciencia y la técnica. Este mandato del pueblo se selló en el artículo tercero de la actual Ley Orgánica, que en su inciso IV dice: “Constituirse en agente de cambio coadyuvando al desarrollo cultural, económico y social del Estado de Guerrero y de la Nación”. También faculta a realizar un ordenamiento, al referirse a la Universidad de Guerrero, de las escuelas preparatorias y superiores para que logren esa función de servir a los sectores más necesitados en to-

dos los órdenes de la vida, llámense económico, productivo, cultural o social; asimismo, se garantizaba la libertad de cátedra y de investigación. Esto se evidenció en la nueva planta de los profesores que intervinieron, lo mismo sacerdotes que sociólogos marxistas como Juan de la Cabada, una vez que comenzó la nueva administración de la Universidad en 1961.

3. Estructurar un consejo universitario paritario de estudiantes y maestros, aplicable también a los consejos técnicos de las escuelas. A escala nacional y para aquellos años fue uno de los primeros logros de que nos ufanamos, y sólo comparable al logrado en una que otra universidad sudamericana.
4. Haber nombrado la Junta de Gobierno democrática que preparara las bases y la metodología para designar al primer rector de la Universidad. Los integrantes fueron: Lic. Salvador Castro Villalpando, Prof. Aarón M. Flores, Ing. Ricardo Klimeck Gamas, Dr. Pablo Sandoval Cruz, Prof. Luis Montaña Buis. Algunas características de los integrantes eran que todos ellos estuvieron inmersos en la lucha por la autonomía universitaria; todos ellos renunciaron a la vida placentera del profesionalista, el

primero dejó de ser magistrado del Tribunal Superior de Justicia y se integró a las actividades de la huelga. Los demás, por el mismo estilo. Vivíamos de las aportaciones que hacían los habitantes de Chilpancingo y de los demás municipios.

5. Con gran angustia y responsabilidad, en julio de 1962 se nombró al primer rector, en la persona del doctor Virgilio Gómez Moharro, renombrado cardiólogo guerrerense. Ciertamente este primer rector no se designó por el voto universal, sino mediante voto ponderado de los 36 consejeros universitarios y directores de escuelas superiores, quienes tenían que llevar la resolución a sus escuelas para votar por cualquiera de los dos candidatos, el otro fue el escritor Celedonio Serrano Martínez. El hecho curioso es que se empató la votación; no había manera de destrabarse, hasta que la parte más consciente hubimos de renunciar a nuestro candidato y dar el voto al doctor Gómez Moharro. Por cierto, este personaje resultó un fiasco, pues en 1965 se reeligió y dio un puntapié a los alumnos, maestros y trabajadores más conscientes, cerca de un centenar, que se opusieron a esta maniobra, a sólo 5 años de haber dado una batalla cívica de las más enjun-

diosas en el estado. Hoy vienen a mi memoria algunos nombres de los expulsados: Norberto Flores Baños, que terminó en la Universidad Nicolaíta de Morelia; Jorge y Jaime Alcazar, Pablo Sandoval Ramírez, Mario Acevedo Soni, Imperio Rebolledo, Jorge Vielma; entre los trabajadores administrativos, al Che Lupe y Gildardo Valenzo; entre los profesores, Salvador Castro Villalpando, el ingeniero Arteaga, entre otros muchos.

6. Haber estructurado poco a poco los fundamentos de la Ley Orgánica del 4 de septiembre de 1963 y del Estatuto General; de hecho, gozamos de autonomía desde el inicio de enero de 1961, en que entra el gobierno interino de Arturo Martínez Adame, y si no la hubo en forma escrita fue porque gobernó sin Cámara de Diputados, pero en los hechos empezamos a caminar con autonomía; ésta fue refrendada el 24 de noviembre de 1971, hasta hace unos 5 años, que se modificó la Ley.

En todo este periodo, el pueblo luchó al unísono con los estudiantes, en forma inseparable, hombro con hombro, mente con mente, corazón con corazón.

A continuación quiero presentar las demandas que se articularon a través de la Coalición de Organiza-

ciones del Pueblo, que se constituyó con alrededor de 32 organizaciones sociales y políticas principales, aunque llegaba a más, sumadas las organizaciones campesinas de todo el estado.

1. En primer lugar la desaparición de poderes del estado de Guerrero para estar a tono con la principal demanda social de los estudiantes.
2. Respeto a la Constitución General de la República y del estado con objeto de que se materialice la autonomía del municipio libre como lo dispone el Artículo 115 constitucional, casos concretos: el respeto a la autonomía de los municipios de Atoyac de Álvarez y de Acapulco. Que se descentralicen los cuerpos policíacos como lo disponen los Artículos 14 y 16 de la Constitución General y se permita la libertad de reunión y expresión verbal y escrita de la ciudadanía guerrerense de acuerdo con los Artículos 6º y 9º constitucionales.
3. La aplicación de la Ley de Responsabilidades al general Raúl Caballero Aburto, así como a todos los funcionarios y empleados de alta jerarquía en el estado.

4. Derogación de los decretos nocivos a las poblaciones, como el que altera en forma desproporcionada las contribuciones urbanas, el que crea el nuevo impuesto de tres centavos por kilo de coco en bola, el que indica la centralización de todos los policías bajo el mando directo del gobernador, el que impone cinco centavos a cada sombrero que hacen los indígenas de Tlapa, el que obliga a los propietarios de predios urbanos en Acapulco y Taxco a pagar precios exorbitantes por la nomenclatura de casas y calles.
5. Que en Guerrero se termine de una vez por todas con los latifundios siguientes: los de “Guerrero Lanza”, S .A., el de Marquelia, propiedad de R.C.A., el de San Jerónimo, propiedad de los hermanos Del Río, el de Zihuatanejo y el de La Unión.
6. Que se atienda la educación primaria, media y superior del pueblo. Que en el caso de la Universidad se le dé una orientación social para que se ponga al servicio del pueblo y sea la que promueva el desarrollo social, industrial y político de nuestro estado. Asimismo, pedimos se asigne un mayor presupuesto a las escuelas normales en el estado y, por último, que

haya para los estudiantes becas y trabajo que les permitan sostenerse y prepararse de acuerdo con su capacidad y aspiraciones.

7. Depuración sindical a fin de que los mismos sindicatos puedan defender los intereses de sus agremiados, casos concretos: los copreros y cafecultores.
8. Que se proteja al pequeño y mediano comercio no gravándolos con mayores impuestos como el caso de la Ley número 209, y defendiéndolos de los acaparadores, competidores y monopolistas.
9. Que se prohíba la explotación irracional de los bosques y, por el contrario, que se intensifique la reforestación en virtud de que la erosión está dejando desierto e improductivo nuestro suelo y que, en caso de ser explotados los bosques, lo sean en beneficio del ejido, casos concretos: las concesiones madereras de la Sierra de Tlacotepec, Atoyac, San Luis y otras, y que se prohíba terminantemente las concesiones a extranjeros.
10. Entregar a las autoridades judiciales correspondientes a las personas que cometieron asesinatos bajo el pretexto de desarmar a los campesinos, y

efectuar una revisión general de los expedientes en todos los juzgados.

11. Desterrar a todos los caciques incrustados en cada población y seguirles el correspondiente juicio.
12. Que se consigne a quien corresponda a los autores de los ultrajes de que fue objeto el pueblo de Chilpancingo el día 6 de noviembre de 1960, por la policía motorizada y elementos del Ejército Nacional. En igual forma, por los acontecimientos del 9 de los corrientes en Acapulco, en que estudiantes y pueblo fueron ultrajados por la policía urbana.
13. Castigo al o los responsables del atentado en contra de los ediles que estaban sesionando dentro de su edificio, el día 8 de noviembre de 1960 en el palacio municipal de Chilpancingo.
14. Restitución de los empleados que por represalia fueron cesados en virtud de haber participado en esta lucha.
15. Expropiación de todos los bienes inmuebles adquiridos ilícitamente por todos los funcionarios del gobierno caballerista, para que aquéllos

pasen a constituir el patrimonio de la Universidad de Guerrero.

16. Que todo lo anterior podrá resolverse con un equipo gubernamental que tenga un amplio sentido moral, social, político y cultural, por lo cual pedimos que la integración del nuevo gobierno se ajuste al sentimiento de la ciudadanía guerrerense.

Firman este documento 15 organizaciones civiles y políticas, dirigido al licenciado Adolfo López Mateos como presidente de la República con copias al senador Manuel Moreno Sánchez, presidente del Senado de la República; licenciado Carlos Román Celis, secretario del mismo; licenciado Donato Miranda Fonseca, secretario de la Presidencia, y para el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, secretario de Gobernación.

Quise dar a conocer este documento por su importancia histórica, de los varios que se enviaron al secretario de la Presidencia, aunque ciertamente nunca se dignaron a contestar.



#### **IV**

### **Concepción de Pablo Saldoval Cruz acerca de la Universidad**

**P**ara estar a tono con lo que yo pienso de la autonomía de la Universidad a 48 años de haberse fundado nuestra Alma Máter, quiero relatar lo que yo deseo para nuestra Universidad Autónoma de Guerrero. Creo necesario:

1. Encontrar nuevos modelos de desarrollo universitario y del pueblo de Guerrero. El trabajo de la universidad es académico, científico y político, con una actitud analítica y crítica de cómo conducir esta universidad y de cómo deben ser las relaciones con el gobierno estatal, independientemente de quién lo encabece o con cualquiera que esté en el go-

bierno estatal, sin lesionar la autonomía universitaria.

2. Estar al pendiente de lo que hace mal el rector y su equipo; si la comunidad universitaria lo consiente, nuestra obligación consistirá en destruir esa relación porque sería una ayuda solidaria deshonesta.
3. Queremos una universidad donde se respeten las leyes, desde la ley general hasta las derivadas de las comisiones electorales, pasando por el estatuto, el reglamento electoral, los reglamentos escolares y las leyes del país y del estado.
4. Estamos obligados a respetar en forma irrestricta la autonomía universitaria, la que costó esfuerzo, sudor y sangre, no sólo de los universitarios sino también del pueblo de Guerrero.

Los principales atributos de la autonomía son:

- a) La libertad de cátedra para elaborar planes y programas de estudio, de vanguardia, que se acerquen a las crudas realidades que confronta el estado; apoyados en una pedagogía que conjugue la academia, la ciencia y el trabajo.

- b)* El autogobierno con honestidad y equidad.
  - c)* Ejercer la política a través de las corrientes del pensamiento que embonen entre sí para ofrecer el mejor modelo de universidad libertaria y justiciera.
  - d)* No escatimar la solidaridad con las organizaciones externas, ya sean sociales, políticas o altruistas que luchen por elevar el nivel de vida de la población.
  - e)* El manejo de sus recursos debe ser para bien de los estudiantes y no desviarlos para el provecho personal de ningún funcionario.
5. Que ninguna instancia decida por nosotros, ya que contamos con los instrumentos apropiados para ejercer funciones de autogobierno.
  6. Queremos una universidad que sea respetuosa de los derechos humanos que nos heredaron por un lado la Revolución Francesa de 1789, y por el otro, los que derivaron del documento “Los Sentimientos de la Nación”, en 1813, en la Guerra de Independencia, con el Generalísimo Morelos y el Congreso Constituyente, ba-

sados en los principios de libertad, igualdad, fraternidad y emancipación.

Aspiramos tener una universidad de excelencia mediante el manejo transparente de sus recursos financieros y que nunca más los rectores se hagan ricos por el manejo del presupuesto en detrimento de la infraestructura escolar, de laboratorio, implementos para la cultura, los deportes y el instrumental electrónico.

7. Aspiramos a que a cada alumno le correspondan mínimamente 40 mil pesos anuales para la infraestructura señalada y no como ahora, que no rebasan los 14 mil por año. La Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional se acercan a los 50 mil por alumno.
8. Queremos una universidad en constante progreso para rediseñar sus planes y programas de estudio y que éstos tomen en cuenta la realidad socio-económica en que se debaten las siete regiones del estado. No se ha logrado hasta el momento que haya un cambio sustancial en el modo de vida de los guerrerenses.
9. Queremos un verdadero impulso a la extensión universitaria, para vincular su quehacer con los

amplios sectores de la sociedad y con el servicio social.

10. Establecer unidades regionales de asistencia, servicios y transparencia organizacional y tecnológica en apoyo a proyectos productivos y sociales y como campo de prácticas profesionales.
11. Establecer un programa institucional de educación formal, continua, a distancia, virtual y abierta que permita a la universidad ofrecer educación por medio de la informática y la telemática.
12. Crear la unidad promotora de las ciencias y las artes con el propósito de difundir productos de la docencia, la investigación y la extensión en sus diversas áreas.
13. Consolidar las brigadas multidisciplinarias, alfabetizadoras y para el desarrollo integral sustentable.
14. Institucionalizar el encuentro universitario “Jornadas Culturales, Científicas y Deportivas”.

15. Crear un centro de estudios en Antropología, Etnología, Lingüística y Arqueología, en las cercanías de las zonas arqueológicas y etnológicas, auspiciado por organismos internacionales, por el gobierno del estado y la universidad.
16. Crear la especialidad en “Ingeniería Pesquera” para atender, explorar y explotar los 550 kilómetros de litoral marino.
17. Atender los bosques para su explotación racional, ya que tenemos el quinto lugar de riqueza forestal a escala nacional.
18. Crear una especialidad sobre gestión administrativa gubernamental y desarrollo municipal para evitar más improvisaciones gubernamentales.
19. Impulsar nuevas especialidades en las áreas de salud pública, medicina preventiva, biotecnología y medicina tradicional.
20. Apoyar e impulsar la conjunción de escuelas (unidades), por ejemplo, Ciencias de la Tierra, Ingeniería Agrícola y Veterinaria, para que se adapten a las reales necesidades de las regiones del estado.

21. Construir muchos internados para estudiantes de uno y otro sexo, con todos los recursos: alimentos, bibliotecas, etcétera.
22. Crear carreras técnicas en el espacio entre el bachillerato y las profesionales de acuerdo con nuestras necesidades regionales, especialmente en el renglón agropecuario.

En fin, hoy más que nunca reivindicemos a la universidad como institución pública; consolidemos su autonomía para autogovernarnos mejor, para defender nuestros valores; en una palabra: refundemos la universidad gratuita, laica, popular, de masas y democrática, que ha sido maltratada.

### **Lo que no queremos para la Universidad Autónoma de Guerrero**

1. No queremos una universidad patrimonialista en la que una sola persona se sienta con derecho a comprar conciencias y votos por tiempos completos, recategorizaciones, becas, calificaciones, certificados y hasta títulos, porque denigran las funciones sustantivas de esta institución y su moral colectiva.

2. Evitar que la universidad sea controlada por corrientes políticas que echen raíces y se conviertan en orgánicas para aspirar tan sólo a controlar la administración en el renglón del subsidio, ya de por sí raquítrico.
3. Evitar que la administración tenga el manejo de leyes universitarias sólo para servirse de ellas y continuar en el poder a través de elecciones fraudulentas.
4. Evitar que las administraciones en turno violenten nuestra autonomía corrompiendo a maestros y alumnos y aceptando organismos extra universitarios como el CENEVAL y demás organismos contemplados en la ley general.
5. La universidad se comporta ahora como un estado dentro de otro estado y en esta anarquía rompe el orden legal y el principio de autoridad porque no hay quién imponga castigos a los que delinquen, a los que usan el dinero de la universidad para sus campañas electorales dentro y fuera de la institución y para su provecho.
6. Las administraciones en turno no respetan ni a la comisión de honor y justicia, ni siquiera al Consejo Universitario, o a la comisión electo-

ral cuando estos órganos se conducen contrarios a los intereses de aquéllos.

7. En varias ocasiones las administraciones se conducen con ideología fascista. “Si no estás conmigo, contra mi estás”, “repite cien veces lo que yo te digo aunque sean mentiras y acabarás creyendo que son verdades, de lo contrario te exprimiremos cual insecto”.
8. No queremos que haya más corporativización de las organizaciones estudiantiles y sindicales hacia la administración central, porque es contrario al principio libertario de la universidad.
9. En fin, no queremos una universidad donde sus egresados trabajen de meseros, choferes, técnicos o ayudantes de otros profesionistas venidos de fuera, no porque esos trabajos sean denigrantes sino porque no estudiaron para eso.



## V Su estancia en Cuba

**E**l siguiente capítulo se refiere a nuestra estancia en la República de Cuba.

Después del movimiento del 60 se instauró en Guerrero un gobierno un poco tibio, poco democrático, que no concedió todo lo que nosotros pedíamos. Arturo Martínez Adame, ministro de la Suprema Corte, ya una persona de edad –sin embargo con mucha vitalidad– entró el 4 de enero de 1961 frente a una multitud que le manifestó su deseo de que gobernara bien, digo esto comparando con lo que recientemente nos pasó con el gobernador Zeferino Torreblanca, a quien también se le pedía en una manifestación multitudinaria que no nos fallara, ¡Zeferino no nos falles!, fue el grito unánime después de su triunfo.

En aquella época se le decía a Arturo que gobernaría bien porque si no se lo llevaba la fregada. Bueno, pues esto es un poco anecdótico, el hecho es que el gobernador Martínez Adame recibía órdenes estrictas de Donato Miranda Fonseca, el ministro del odio, así le llamábamos, que fue secretario, por cierto fue el único en el gobierno de López Mateos, algo así como secretario general de gobierno, era el segundo de López Mateos de tal manera que incluso cuando salía el presidente de la República fuera del país, se quedaba a gobernar. Miranda Fonseca tenía un odio terrible hacia nuestro movimiento como todos los dirigentes del gobierno, pero él más todavía; era una persona muy fanática y por todos los medios quería que se reprimiera a la población. Entonces como consecuencia de ello, después de que Martínez Adame entró como gobernador el 4 de enero de 1961, la represión se vino contra nosotros, pero cosa curiosa: a algunos nos reprimieron pero a otros los compraron, les dieron oficinas de recaudación de rentas, les dieron los principales juzgados; se trató de comprar a toda la gente de esa manera.

Mi casa aquí en Chilpancingo la rodearon los soldados pretextando que buscaban a Genaro Vázquez, querían ver si había armas, de casualidad no estaba mi familia; vivíamos todavía en Guerrero 26, que era nuestro cuartel general, ahí me alojaron para vivir día y noche con la familia de don Abel Estrada Lobato,

de tal manera que todavía estábamos en este refugio cuando nos dijeron que habían rondado nuestra casa y nos amenazaban.

En otra ocasión, yo tenía una farmacia muy cerca del centro y también llegaron preguntando por mí, y por casualidad yo no estaba, fue el 6 de febrero de 1962. Me quitaron mis trabajos en el ISSSTE y en la SSA y se dieron todo tipo de represiones; yo celebro que no me hayan matado o que no me hayan encarcelado o desaparecido. Entre la familia hicimos consejo en el sentido de adónde nos iríamos, algunos decían “vámonos a Iguala”, otros decían que a la costa, incluso en Iguala ya tenía consultorio, ya tenía casa donde vivir, pero dijeron: “bueno, no hay gran cosa de cambio: entre Chilpancingo e Iguala, la persecución va a seguir igual, nos buscarán toda clase de males”, entonces preferimos irnos a Cuba.

Para esto, Fidel Castro había lanzado la proclama de que se necesitaba la ayuda de todos los técnicos y profesionistas del mundo para que le fueran a apoyar, porque la mayoría se había ido a Miami siguiendo a sus patrones o por su cuenta; Cuba estaba desprotegida sin estos profesionistas; entonces aprovechando la oportunidad fui a la Embajada de Cuba y presenté mi solicitud para poder ingresar; inmediatamente me dijeron que sí, incluso me dieron asilo, y partimos para Cuba.

Estando preso Genaro Vázquez en la ciudad de Iguala se anunció que iba a realizarse un acto recordatorio de la tragedia sucedida el 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo. Se llevaría a cabo frente al antiguo palacio municipal de Iguala a las 7 de la noche del 30 de diciembre de 1962.

Una vez comenzado el mitin nos cercaron los cuerpos policíacos, causando varias bajas, entre muertos y heridos. Como yo tengo en esa ciudad inolvidables familiares, aquella vez fui atendido por mi querida prima María Serafín Téllez y Lorenzo Delgado, de varios golpes que me sangraron la cara. Hoy que hago memoria de los hechos envío mis profundos agradecimientos a mis sobrinos.

## **Estancia en Cuba**

Una vez que nos dieron las visas para irnos a Cuba, llegamos en el mes de enero de 1963; los taxistas se admiraban de nosotros, porque habíamos llevado tantas cosas que no cabían en los taxis y decían que nada más nos había faltado el loro; éramos siete: Margarita, la mayor; Luis, el que le sigue; Jesús, Cuauhtémoc, Susana, mi esposa y yo, habiéndose quedado en Chilpancingo mi hijo Pablo, que por más que le insistimos se negó a dejar su estado. Ha-

bía que transportar todas nuestras cajas, todos los “tiliches” que llevábamos, yo recuerdo que durante tres meses nos alojaron en uno de los hoteles más lujosos de La Habana, se llama el Habana Libre, que tiene treinta y tantos pisos, de tal manera que ahí nos alojaron, incluso me dijeron que yo tenía 10 días como especie de vacaciones, y yo les dije que no, “yo no quiero vacaciones yo quiero empezar a trabajar”. Me dijeron: “no, la orden es ésa, todos los que llegan aquí exiliados porque son luchadores sociales en sus países, que salen huyendo de allá, aquí les damos 10 días para que descansen, para que se relajen”; ahí estuvimos alrededor de tres meses, no nos costó nada, teníamos el privilegio de poder asistir a algunos salones, a eventos que se hacían ahí en el propio hotel y sobre todo la alimentación, pedíamos lo que fuera, pues era gratuita.

Ahí estuvimos hasta que se consiguió una casa apropiada a las necesidades de la familia, y ya una vez que se vió un departamento muy bonito por la avenida 8 atrás del campo de aviación, pues ahí nos alojaron, nos hicieron cuenta de cuánto deberíamos pagar, aunque nosotros ya sabíamos que se pagaba por renta un 10% de nuestro salario; yo ganaba alrededor de 275 mensuales y pagaba 28 al mes, con la aclaración de que estas mensualidades se fueron acumulando durante cerca de dos años y medio; al final cuando salimos de Cuba se hizo la cuenta de

cuánto habíamos pagado y, ¡cosa increíble!, se nos devolvió hasta el último centavo. Claro que todo el dinero era cubano, entonces dijimos: “qué hacemos con tanto dinero, no se puede transformar en dólares, no podemos comprar en las grandes tiendas donde se compra con dólares”, teníamos que comprar puras cosas cubanas. En realidad había poco que comprar hecho en Cuba, pero sí mucho de lo que viene de otros países, por ejemplo de Vietnam, de Laos, Camboya, de otros países de oriente. Entonces cuando nosotros ya tuvimos que salir, nos llenamos de cosas de marfil y de puros y vinos, pues teníamos que gastar todo lo que nos habían dado en la cuenta de nuestro departamento.

Quiero relatar que es muy distinto allá en el sentido de que las rentas se van acumulando, entonces cuando los cubanos acaban de pagar el departamento o la casa o el taxi, ya es de ellos, ya les dan su escritura y se cuentan como propietarios, cosa que ni pensar aquí en que cada vez es más cara la renta, pero bueno, es otro sistema; así las cosas, nosotros empezamos a trabajar.

Cuando fui a ver a Armando Hart Dávalos, ministro de Educación, para conseguir trabajo, me dijo: “¿dónde quiere trabajar?”. Le dije: “lo mismo me da a 100 km. de aquí que más lejos, en la punta de una montaña, donde sea, donde yo pueda ser útil, pero siempre con la gente humilde con la que yo he tra-

bajado para darles mi colaboración como médico”. Dijo: “bueno eso está bien teóricamente, está bien, pero qué van a hacer sus hijos, a ver dígame, porque sus hijos no van a salir de La Habana, ellos se van a quedar aquí y los vamos a meter a los internados para que estudien; entonces, si se va usted solo, no se va a llevar a su familia, cuando regrese qué hogar va a formar, cada cuántos meses, se va a desbaratar su hogar, piense en eso –y me dijo– lo mejor es que se quede a trabajar aquí en La Habana”. Le dije: “bueno, como ustedes digan”, y entonces me dieron trabajo en dos policlínicos de la capital y ahí empecé a trabajar desde las 8 de la mañana hasta las 12 del día, en uno, y desde las 12 del día hasta las 4 de la tarde en el otro; claro que yo no podía estar al mismo tiempo en un policlínico de donde yo salía y al mismo tiempo en otro donde yo entraba; utilizaba una media hora para trasladarme primero y después para pasar a comer algo porque desde antes de las 8 de la mañana que yo salía, hasta en la noche que podía probar alimento, entonces pasaba yo a algún estancquillo y por ahí comía algo y ya me iba al trabajo al otro policlínico.

Así estuve trabajando pero no solamente hacía yo eso, sino que al salir de mi trabajo me iba a un instituto donde enseñaban lenguas y seguí perfeccionando mi francés, de tal manera que una hora me entretenía ahí pero después de esa hora me solici-

taban algunos centros de trabajo que yo les fuera a dar pláticas sobre cómo estaba la situación en México (sobre cuestiones de tipo social y político), y por qué me había ido para allá. Entonces daban ya las ocho y media de la noche y llegaba como a las 9 a la casa, muy cansado, porque desde las 5 de la mañana en que yo salía a correr (todas las mañanas), ya para esa hora sentía cansancio y hambre, por lo que me dormía muy bien y al siguiente día otra vez. Eso era de lunes a viernes, los sábados me iba a un hospital que se llama Hospital de Línea y ahí con una doctora trabajé durante mucho tiempo en un curso de colcoscopía, incluso traduje un libro del francés al español que yo dejé allá con objeto de que lo imprimieran y sirviera para las escuelas de medicina; ignoro si esto se aprovechó o no, pero era un libro muy hermoso.

Estuve ahí trabajando en ese departamento y luego me pasaron al de atención de partos y ahí estuve también varios meses. Quiero referir que no se le cobraba ni un solo centavo a las parturientas, a las que necesitaban cesárea u otro tipo de operación relacionado con la ginecología, puesto que estaba yo en un hospital de gineco-obstetricia de tal manera que ahí estuve trabajando los sábados, además una noche cada semana hacía guardia en un hospital militar.

Los domingos me iba con mis hijos al corte de caña, ahí conocí muy cerca al Che Guevara, claro

que no lo dejaban a uno acercarse tanto, como para estar mucho rato con él, sino para simplemente saludarlo y ya. Ahí me enteré que él también le entraba duro al trabajo; ya en la tarde regresábamos muy cansados del corte de caña y ésa era nuestra vida. En lo particular, en lo que se refiere al trabajo, en lo que se refiere a mi esposa, Armando Hart le preguntó a ella: “¿y usted qué hacía en México?”, y ella respondió: “pues yo daba clases de inglés, pero nos venimos tan rápido que se me olvidaron mis papeles, no los traje”. Hart dijo: “no, no, aquí no necesitamos papeles, aquí si usted sabe el idioma es suficiente, mire mañana empieza a trabajar en un internado de mujeres que hacen su Normal, estudian para maestras y vienen de las diversas regiones de Cuba a cursar estudios aquí en La Habana; ella se quedó a trabajar ahí.

Nuestra vida social era muy interesante: visitamos con frecuencia la Casa de las Américas, que es una casa donde van los latinoamericanos, hacen sus fiestas, se reúnen grupos y conviven socialmente; ahí conocimos a muchas personas de Argentina, Uruguay y de otras partes, incluso de África del Sur, había unos médicos negros que luego nos visitaban. Nosotros pasábamos la vida muy tranquilamente, llegué incluso a ser presidente de los residentes mexicanos en Cuba y me relacioné con las sociedades de otros países, porque todos los trabajadores extranjeros esta-

ban organizados. Ahí conocimos a Rius, incluso fue a comer con nosotros; en lo que se refiere a la alimentación teníamos el refrigerador lleno de cosas que nos daban porque la alimentación era para siete personas. Nos decían: “bueno, sus hijos vienen sábados y domingos, qué les van a dar, si les damos nada más para ustedes cuatro entonces ellos no van a tener con qué alimentarse los sábados y domingos”, y nos daban también su ración de azúcar, café, arroz, mantequilla, leche, etcétera, pero como nosotros no estábamos acostumbrados a comer tanto arroz, entonces mi esposa hacía el canje; daba arroz y le daban otro alimento que ella quisiera, por ejemplo: frijol, mantequilla, queso, leche; hacía el intercambio de tal manera que nuestro refrigerador estaba rebosante de alimentos.

Era la época bonita en que estaban los rusos dando ayuda como técnicos para montar fábricas, abrir caminos, fue una ayuda muy buena; no había escasez de alimentos de tal manera que yo recuerdo que esa vida fue muy agradable para nosotros. En cuanto a la cuestión religiosa pues ciertamente en las iglesias había muy poca gente. Yo visité una o dos veces las iglesias católicas y había muy poca gente, pero no porque se prohibiera en absoluto sino porque la mayoría de los muchachos estaban en internados y la mayor parte de la gente adulta estaba trabajando como profesionistas, técnicos, obreros, etcétera, y el

resto de la población tenía ya conciencia política sobre las cuestiones religiosas, de tal manera que por esas circunstancias yo me imagino que había muy poca gente en las iglesias. De ninguna manera se prohibía estar en cualquiera de las iglesias porque había de todo: iglesias protestantes, iglesias católicas; nunca se prohibió que hicieran sus ceremonias religiosas.

También en el aspecto esencialmente político-ideológico había una especie de pugna soterrada entre Fidel y el Che, de tal manera que el Che era un socialista más abierto y él daba preferencia a las guerrillas, pues él pensaba que era mejor que hubiera uno, dos, tres, muchos Vietnam, ésa fue una frase muy célebre que él dijo: “necesitamos que en América Latina haya muchos Vietnam, necesitamos ser más internacionalistas”. Por el contrario, Fidel decía que no, “hay que concentrarnos más en Cuba, trabajar más por ella y prestar solamente un servicio solidario a las demás naciones”, y decía el Che: “no, incluso hay que mandarles armas, batallones cubanos para que intervengan a favor de las disidencias, a favor de las tropas revolucionarias que estaban trabajando y luchando por sacudirse el yugo del imperialismo” y fue así como mandaron tropas a Angola, por ejemplo, a otros países africanos en aquella época. Posteriormente se expandió esto a otras naciones, pero incluso el Che preveía ya el derrumbe de la Unión

Soviética porque veía la corrupción de los sindicatos, no propiamente de las bases sino de las cúpulas, y veía también la caída por el hecho de que los jefes, los mandamás, tenían la desgracia de caer en la corrupción; posteriormente la razón la tuvo el Che, estaba en lo justo.

La caída del régimen soviético se dio precisamente por tanta corrupción, la traición de Yelzin y Gorbachov, por la traición de los principales líderes del partido comunista, por la traición de los cabecillas de los sindicatos que se adueñaron de riquezas y poder, el Che previó esto entre 1963 y 1965, cuando nosotros estuvimos en Cuba.

Una cosa importante: para los muchachos que estaban estudiando, el trabajo es como un premio para ellos, porque en julio y agosto los mandaban a cortar café, caña, frutos o a ordeñar las vacas, en fin, a hacer trabajos de campo y a los que salían reprobados los “castigaban” quedándose en La Habana, pero ellos no querían quedarse sino irse con los que salían al campo, y suspiraban porque no les había tocado la suerte de salir, pero en La Habana se quedaban para asistir a la escuela y prepararse para presentar buenos exámenes, es decir, para el año que habían reprobado y para que estuvieran listos para el siguiente año, de tal manera que es otra concepción de la vida, es un trabajo remunerativo en lo ideológico, en el sentido de que no hay que anatematizar el

trabajo cuando es útil, cuando sirve de enseñanza. El trabajo en sí, en general en los países capitalistas, es explotador, porque los trabajadores hacen los edificios, las casas etcétera y ellos se quedan sin siquiera tener un cuarto, una casita por más humilde que sea, porque todo lo han dado al que tiene dinero para hacerse su casa. Entonces, son concepciones distintas y nuestros hijos se iban al corte de café pues éste era muy satisfactorio porque regresaban con sus collares de café poniéndoselos en el cuello, barboncitos ya creciéndoles la barba, todos morenos, pero ellos felices; es una experiencia que yo guardo de Cuba y que sirva dicha experiencia para los que estén leyendo estas notas.

Semanas antes de irnos a Cuba sucedió un incidente interesante: uno de mis hijos, Luis, había terminado la preparatoria teniendo una calificación muy alta, de 10 como promedio, en la Universidad Autónoma de Guerrero. Cuando llegaron los enviados del Tecnológico de Monterrey para escoger a los mejores estudiantes y darles su beca para que se fueran a estudiar a Monterrey, él fue uno de los escogidos y nosotros nos pusimos felices, contentos de que había obtenido una magnífica beca, de que ya podía ver realizados sus sueños de una profesión; fuimos a Monterrey a conseguirle casa, alimentación, en fin, todo para que estuviera bien allá en sus estudios. Sin embargo, cuál no sería nues-

tra sorpresa, que aproximadamente a los dos meses recibimos un telegrama de México donde nos decía: “ya estoy aquí en México, estoy en tal parte, si quieren venir a verme”. “Bueno hijo, ¡si te dejamos en Monterrey y ahora nos dices que estás en México!”. Nos dijo: “aquí les voy a explicar, pero en general les quiero decir que esa escuela no es para nosotros los pobres, sino para los que tienen otras aspiraciones, ahí educan al estilo norteamericano, ahí no enseñan la realidad que nosotros estamos acostumbrados a ver en Guerrero, de tal manera que eso no me satisfizo, entonces yo me vine”.

Ignoramos si dejó parte de sus cosas o si nada más se vino así, porque ya le habíamos comprado incluso cama y luego resulta que en México no tenía nada. Como ya estábamos con el pie en el estribo para irnos a Cuba nos lo llevamos, y él ingresó al pre universitario como también Jesús, mi otro hijo que le sigue. El pre universitario es la preparatoria, entonces estando allá a los pocos meses, sería como a los cuatro meses, le llegó un telegrama de Moscú. Resulta que este muchacho, hijo mío, había solicitado al mismo tiempo que al Tecnológico, también solicitó una beca a la Patricio Lumumba, a la Universidad de Moscú, que es para los extranjeros de todo el mundo. En esa Universidad vieron todos sus antecedentes y le concedieron una beca; estuvo feliz ya nomás contando los días en que tenía que abor-

dar el avión para Moscú, y ahí se pasó los cinco años, él tendría unos 17 o 18 años de edad, y ya pudo distinguir entre una institución educativa que realmente es del pueblo y para el pueblo, de otra que es para los ricos. En este momento recuerdo un lema que está en el Tecnológico de Monterrey, que dice “por una mejor universidad para un mejor gobierno”; eso significa que ellos se están preparando para ser dirigentes de los gobiernos y no solamente para adquirir trabajo, no como en nuestras universidades que se lucha para conseguir un trabajo. En fin, la cuestión es que él estuvo allá en Moscú en la Patricio Lumumba; no regresó sino hasta los cinco años, cuando terminó su carrera, ya con título, egresan ya titulados; es una gran ventaja porque no tienen que regresar para presentar su tesis y defenderla sino que vienen con el título de economista, en el caso de mi hijo.

Llegando a México él anduvo buscando trabajo y no encontraba, se desesperaba, hasta que vio un anuncio en la Universidad Nacional Autónoma de México en donde decía que iba a haber un concurso para dos plazas de investigadores; entonces él dijo: “bueno, pues aquí mero yo le entro”, y de 14 aspirantes él obtuvo una de las dos plazas como investigador; con los conocimientos que traía yo pienso que se le facilitó mucho y desde entonces está trabajando en la UNAM de tiempo completo.

Esto viene a colación porque lamentamos tanta pérdida de tiempo en nuestras universidades; él nos decía que allá solamente había uno o dos días de descanso al año: el 24 de diciembre y el otro el primero de enero del siguiente año, nada más, de tal manera que todos los demás eran de trabajo y cuando no estaban en la Universidad estaban trabajando en comunidades de los países vecinos como Checoslovaquia, Polonia o Yugoslavia, entre otros.

## VI

### Algunos logros de la Revolución Cubana

#### Alimentación

**S**e ha eliminado prácticamente el renglón de una mala nutrición gracias al acceso equitativo de la producción alimentaria, a su buen sistema de distribución, a la preferencia que se da a las embarazadas, a los niños y a los ancianos. Otros alimentos los reciben a través de comedores para obreros de los centros de trabajo gratuitos, de los centros escolares de semi-internados y de becarios, también en los hospitales a bajos precios.

Yo pagaba 50 centavos por 2 sándwiches y una gaseosa al medio día. Los niños tienen garantizado un litro de leche al día hasta los 5 años. Posteriormente esto se vio afectado dentro de lo que se de-

nominó “Periodo especial en tiempos de paz” como resultado del desplome de la sociedad europea del Este. A pesar de ello los niveles de alimentación están por arriba de muchos países latinoamericanos.

## **Educación**

La Constitución de la República de Cuba establece que la enseñanza es función del Estado y es un servicio gratuito en todos los tipos y niveles de enseñanza. Los trabajadores de la enseñanza han sido el elemento activo y participativo en su ejecución. Cuba ostentaba el índice de 10 alumnos por cada educador en 1965. Allí todos tienen derecho a la educación sin distinción de raza, sexo o nivel económico.

## **Medidas empleadas**

1. Becas en todos los niveles.
2. Plan especial de educación para campesinos en forma gratuita.
3. Desaparecen las trabas para el libre acceso al estudio.
4. Todos los antiguos cuarteles se convirtieron en escuelas.

5. Superación obrera y campesina para dar la batalla por el 9° grado.
6. Creación del Instituto Pedagógico.
7. Preferencia de zonas rurales para crear miles de aulas.
8. Combinación del estudio y el trabajo, más escuelas en el campo.
9. Perfeccionamiento del sistema educativo y adecuación a la sociedad que se construye.
10. Desarrollo de la investigación social y científica.
11. Ampliación de la enseñanza técnica y profesional.
12. Enseñanza especializada para limitados físicos.
13. Para ayudar a los gastos de ropa y alimentos, en las guarderías infantiles las cuotas se ajustan a los ingresos de los salarios en un 25%.

En 1990 la cobertura en primarias era del 100% y de secundaria del 94%. En las guarderías infantiles se atiende a los niños desde los 6 meses hasta los 5 años con personal especial.

Los estudiantes participan en tareas productivas, se universalizó tanto el estudio como el trabajo para que los individuos del futuro no sean simplemente intelectuales incapaces de trabajar con las manos. La educación técnica se ha multiplicado en más de 50 veces. Sólo en 3 décadas se graduaron casi 400

mil profesionistas universitarios. El presupuesto se incrementó de 80 mil millones de pesos cubanos al principio del gobierno revolucionario a 828 mil millones de pesos para 1965.

### **Nivel de vida**

No sólo es material, es un conjunto de factores, una vez que están satisfechas las necesidades materiales.

Nivel de vida es la alimentación, el empleo, también es educación, cultura, salud, seguridad; es felicidad.

### **Empleo**

Se garantiza en cualquier lugar. Hay igualdad de derechos sin discriminación de nacionalidad, raza o religión.

Hay derecho de la mujer al trabajo, a ocupar puestos de responsabilidad. Atención a la vejez, que haya seguridad en sus últimos años, con respeto a la dignidad e integridad del ciudadano se preserva la seguridad y la estabilidad de la familia.

Al triunfo de la Revolución en 1959, sólo la tercera parte de la población económicamente activa tenía empleo. Hoy está sin trabajo sólo quien está en proceso de reubicarse o aquella persona que bus-

ca algo que satisfaga sus intereses, incluso se asegura un subsidio a aquellas personas que no pueden reubicarse. A nadie se le envía a la calle, al contrario, se reparte lo que se tiene en partes iguales, ése es el espíritu del socialismo, ésa es la justicia social, nadie se queda desamparado.

En cuanto al sexo, la mujer en el trabajo era del orden de 39%, y 61 % del hombre, en 1990.

### **Servicios en beneficio de la mujer que trabaja**

1. Círculos infantiles.
2. Semi-internados de primaria y becas para sus hijos mayores de 5 años.
3. Servicio de lavandería.
4. Horarios especiales en las tiendas.
5. Atención médica a la mujer embarazada y a su hijo.

### **Ingresos del trabajador**

El incremento de los ingresos hasta 1990 era del 20%. Se ha rebajado el alquiler al 50% según la Reforma Urbana.

PABLO SANDOVAL CRUZ. SU LUCHA...

Se ha eliminado el pago de la renta de la tierra, a cada campesino le corresponde no menos de 1 caballería (50 hectáreas).

Rebaja de las tarifas de luz, el gas llega al hogar entubado y a precio simbólico, los servicios en salud son gratuitos, etcétera.

## VII

### Regreso de Cuba a nuestro país

**N**osotros regresamos de Cuba en 1965 con el compromiso de que nuestros hijos ingresaran a las universidades o al politécnico, incluso yo ya había comentado que aquí habíamos dejado a Pablo; cuando llegamos a México, él ya estaba estudiando en Guerrero en la escuela de derecho; en 1965 resulta que un candidato a rector, Virgilio Gómez Moharro, quien ya había sido electo rector para el periodo 1963-1965, se reeligió y entonces en ese periodo sucedieron cosas muy tristes, porque a los que se oponían a su reelección los expulsaba. Esto le pasó como a un centenar de trabajadores, maestros y estudiantes, entre ellos a mi hijo Pablo, de tal manera que cuando nosotros regresamos de Cuba, él se reintegró a la familia.

En esa época teníamos unos centavitos por haber vendido nuestras chucherías que trajimos de Cuba y

podimos pagar unos meses la renta de un pequeño departamento, pero para la comida era una tragedia porque yo no tenía trabajo, sólo el que me ofreció un compañero en su clínica y yo me dije: “pues sí, me voy a trabajar”. Esto era a las orillas de la Ciudad de México, pero además me dijo: “de lo que ganes la mitad será para ti y la mitad para mí, pero además vas a tener trabajo al atender partos de tal a tal hora, de medio día a las 8 de la noche”, y le dije: “bueno, pues está bien”.

De tal manera que en el día yo tenía uno o dos partos pero no diarios y por la consulta cobrábamos 10 pesos; si tenía una consulta o dos, la mitad tenía que darle al dueño de la clínica, y yo me iba con 5 o 10 pesos y así estuve aguantando dos meses, pero ya no pude porque había que proporcionar dinero para la comida, la renta, etcétera. Entonces mi esposa me dijo: “pues haz la solicitud al ISSSTE, porque ya se les debe haber olvidado que ellos mismos te corrieron”; le respondí: “pues no creo que se les olvide porque ellos llevan un archivo de cada uno de los trabajadores y ellos saben que me corrieron por rebelde, por haber participado en el movimiento del 60”; me dijo: “pero qué pierdes, no pierdes nada, si te dan la plaza pues ganamos”, y efectivamente en el mes de octubre (1965) en la primera quincena hice mi solicitud para ingresar al ISSSTE, con muy pocas perspectivas, pero sucedió una cosa muy curiosa: el 28 de

octubre nosotros cumplimos años de casados y ese día como a las 6 o 7 de la tarde tocaron, oímos un silbido y tocaron muy fuerte y fuimos a abrir; era un telegrama; con mucha ansiedad lo abrí y vi que decía: preséntese lo más pronto para recuperar su plaza.

El resto del día nos pasó como cualquier día porque no teníamos para festejarlo, pero ése fue nuestro festejo, el que había recuperado mi plaza y entonces pues ya al otro día fuí, me dieron mi nombramiento, empecé a trabajar y ya nos aligeramos un poco en cuestión económica, pero de todas maneras era insuficiente; entonces ahí supe que había trabajo en las tardes como especie de carteros médicos que hacían la labor de visitas a domicilio; le daban a uno sus 12 visitas con la salvedad que una era por La Villa, otra por Azcapozalco, otra por Tlalpan, no en una sola región sino en diversas partes de la ciudad; como estaba urgido de trabajo tuve que aceptar, les dije: “bueno, vengo a traer mi bonche de reportes para hacer las visitas”, y me dijeron: “¿tiene carro para hacerlas?”. Les dije: “no, pues yo creía que aquí me iban a dar chofer y carro”; “no, dijeron, como cree, si cada quien trae su carro, hace las visitas como puede”; dije: “bueno, entonces me voy”. Estaba yo pensando, ideando como le haría; resulta que a los 10 días regresé nuevamente y les dije: “bueno, ahora sí ya vengo a recoger mi bonche de visitas pues ya conseguí carro”; fue una menti-

ra piadosa, yo no sabía realmente cómo era el trabajo, recibí mi *voucher* de visitas y me fui, voy viendo que son diametralmente opuestas y no miento, absolutamente cierto de que a veces corriendo las hacía, otras veces en tranvía, en aquella época había tranvías, otras veces en combis o en otros vehículos; hasta taxi una vez lo tomé porque ya no podía caminar y así realizaba mis visitas, a las 10, 11 de la noche regresaba a dejar mi paquete de visitas ya cumplidas y me iba yo a la casa. Llegaba a las 11, a veces a las 12 de la noche o un poco más tarde, no sabía yo en realidad si tenía más cansancio o más hambre, a veces me dominaba el sueño y me acostaba, pero otras veces me dominaba el hambre y buscaba qué había en el refrigerador, que no era gran cosa, pero lo que hubiera era para satisfacer un poco el hambre. Así estuve unas semanas, pero yo vi en una calle (por Tacubaya, me acuerdo), que había una casa de un señor que vendía carros rusos, los famosos *moskvisch*; entonces se me ocurrió entrar y exponer mi problema porque cuando la necesidad es grande uno pierde el miedo, el temor; se reviste uno de valor y entonces yo entré y le expuse mi problema y yo creo que me vio con cara de compasión porque el dueño me dijo: “bueno, tráigame 3 mil pesos y yo le doy el carro y me lo va pagando en abonos”. En las siguientes semanas traté de reunir los centavos y ya por fin fui y me dieron el carro, uno muy fuerte, de

apariencia no agradable, eso lo digo porque en una ocasión chocó uno de mis hijos pero a mi carro no le pasó nada, en cambio al otro, que era un carro grande, pues sí, se le sumió la parte trasera. Yo andaba feliz haciendo ya mis visitas en carro, luego me dijeron que también en Pemex hacían visitas médicas; bueno, pues allá voy. También me dieron mi paquete de visitas pero éstas eran sábados y domingos, de tal manera que no descansaba ni un día a la semana, ni un día del mes, ni un día del año, para mí no había fiestas, ¡absolutamente nada!, porque las fiestas de fin de año, de Navidad, es cuando hay más trabajo porque los médicos se van de vacaciones o descansan. Yo trabajé en esas condiciones para poder mantener a mi familia; mis cheques del ISSSTE llegaban así: 0.0 en el trabajo que era normal, porque mi trabajo normal era de 8 a 12, a veces no tenía nada de dinero pero mi esposa, una mujer muy valiente, un día me dijo: “bueno Pablo, pues ya tenemos casa”, le dije: “¡cómo que ya tenemos casa, si apenas tenemos para poder vivir!”. Mi esposa me dijo: “mi amiga va a dejar su casa, la que está aquí junto a nosotros; me dijo cómo debo hacer, que tú pidas un préstamo en el ISSSTE para casa y te van a descontar en el cheque”, pero ella no se había imaginado que los cheques me vinieran de 0.0. Entonces el señor dueño, que trabajaba en la casa de bolsa hizo mucho dinero y compraron una casa nueva, en Las Lomas,

y su casa se nos quedó –vieja, pero de dos pisos con un amplio portón, con un amplio garaje, de tal forma que ya estuvimos felices pero solamente de esa manera–, así fue como mis hijos estudiaron y se les pudo proporcionar todo lo que era necesario.

Unos meses después de mi llegada de Cuba, organizamos la ayuda a Vietnam que se las estaba viendo “negras” por la invasión de las tropas yanquis; en la mayoría de los países, se formaron comités de solidaridad a favor de aquel heroico país con Ho Chi Minh como guía y maestro de la guerra; teníamos un local por Bucareli casi contraesquina del café “La Habana” en donde nos reuníamos varios compañeros bohemios, entre ellos Juan de la Cabada, Raquel Tibol, Hermilo Abreu Gómez y muchos más, y después de las reuniones nos concentrábamos a saborear el rico café de Orizaba.

Trabajando allí nos sorprendió la lucha de los compañeros universitarios con Heberto Castillo como líder de la ciudadanía, quien dio el Grito de Independencia el 15 de septiembre de 1968 en Ciudad Universitaria. Formamos parte de un contingente en la marcha silenciosa del 13 de septiembre de 1968, semanas antes del fatídico 2 de octubre; ¡qué impresionante!, mucho más que las anteriores, de gran algarabía.

Se estrujaba mi corazón de sólo oír las pisadas y uno se contagiaba de los suspiros y las lágrimas re-

primidas; si un pájaro se cruzaba por nuestro camino, podíamos oír su piar y el ruido de sus alas con las que nos animaban a continuar en esta emancipadora tarea, porque estas aves por fortuna gozan de mayor libertad que los humanos y son infinitamente menos peligrosas que los políticos, que los caciques y que los poseedores del poder o de los que tienen sus armas para herir o para matar. Habíamos salido de la explanada, frente a la Escuela de Antropología, y allí no se veía tan grande la marcha; al desembocar por Paseo de la Reforma fue creciendo como una bola de nieve en su caída por la falda de las montañas.

Nosotros nos veíamos como un pequeño insecto con nuestros 100 o 150 miembros de nuestro contingente, frente aquel culebreado gigante hasta llegar al Zócalo; seguramente que no estaba terminado su plan de ataque por parte de los chacales Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, presidente de la República y secretario de Gobernación, respectivamente. Esperaban mejor ocasión, un lugar donde los estudiantes estuvieran más a merced de las balas y de las bombas molotov, de las bayonetas y ese lugar fue la Plaza de las Tres Culturas en Tlalotelco, allí donde se distinguió peleando el último Tlatoani, el gran Cuauhtémoc, el valiente, el indómito guerrero que luchó contra Hernán Cortés. En el lugar, por cierto, estuvo uno de mis hijos, que tam-

bién lleva el nombre de Cuauhtémoc, el 2 de octubre de 1968, día de la masacre.

Mi hijo se encontraba en esa plaza, junto a su inseparable amigo Carpóforo Cortés Varona, se brincarón una barda de casi tres metros que da a Paseo de la Reforma. Unas dos horas después acudí al sitio del holocausto y aún salía humo del lugar; y tuve la impresión de que un nuevo Atila había aniquilado a sus enemigos y sólo quedaban los restos humeantes y el olor a carne humana. Decenas de muertos, cientos de desaparecidos, otros tantos en prisiones, el campo militar número uno adquirió más fama por ser el lugar de las torturas a semejanza de los nazis de Hitler.

Después de aquel fatídico acontecimiento, de los más inhumanos a escala mundial, comenzaron nuevamente las marchas de protesta, tímidas o temerosas, ahora con el agregado de la solidaridad con Vietnam y en una de ellas tuvimos la noticia de la represión en contra de nuestra columna, que se había destinado a ser punta de lanza como solidarios con Vietnam, así que al asomar los cuerpos policíacos se desbarató la marcha. Yo ingresé a una iglesia cercana y después de unos 20 minutos, al no ver a nadie me fui al patio de la Escuela Normal Superior y al no encontrar tampoco a mis gentes me alojé en un hotelito barato y allí estuve dos días. Lo que ignoraba es que dos kilómetros adelante la marcha se rehi-

zo y terminó en un mitín a un costado de la Alameda donde está el Hemiciclo a Benito Juárez. Este hecho lo sentí tanto que aún me duele en el alma porque decepcioné a mi hijo Cuauhtémoc y en un tono muy fraterno me reprochó porque varios compañeros y él vinieron de Puebla para estar en esta caminata de la SCT a la Alameda. De todo corazón lo digo que no fue por miedo sino porque estuve seguro de que ésta se había desbaratado, queda esto en testimonio para satisfacción de mis hijos.

Otro hecho sucedió dos años después de nuestro regreso de La Habana. Fue en el Hospital Español donde hice mi especialidad en Ginecología que dirigía don Alfonso Álvarez Bravo, una eminencia a nivel mundial; en la clase taller de anatomía patológica teníamos que leer tres veces por semana varias laminillas coloreadas y dar no sólo la descripción, sino también el diagnóstico; yo por más que me deshacía en leer estas preparaciones dentro y fuera del hospital, podía pasar con 6 de calificación y mis compañeros, la mayoría, sacaban 9 o 10. Con mucho esfuerzo fui ascendiendo hasta obtener un 7, así transcurrió el año y al final mis otros compañeros, por cierto que eran los médicos militares quienes se burlaban de mí, me dieron la sorpresa; como en las demás materias yo tenía la costumbre de sacar apuntes y encuadernarlos, al acercarse el fin de cursos me

los pidieron y de buena fe se los presté, ¡entonces tenían cierta gratitud hacia mi persona!

Un buen día me dijeron: “Sandoval, queremos invitarte a desayunar junto con la doctora Mary”; verdaderamente sorprendido, al principio no acepté porque pensé que era un trampa, me siguieron insistiendo y al fin acepté. Por Avenida Ejército Nacional hay muy buenos restaurantes. Allá vamos todo el grupo al famoso desayuno. Al final, nos hablaron derecho: “miren, sabemos que los exámenes finales van a estar muy difíciles, pero ya tenemos todos los exámenes”. Los hemos conseguido con la secretaria de Álvarez Bravo mediante unos pocos centavos.

Yo no podía creer que siendo ya hombres hechos y derechos, mexicanos, venezolanos, argentinos, todos se hubieran unido y en un acto de corrupción que no tuvo nombre hubieran comprado su pase.

Me negué rotundamente a participar en este acto y también Mary, pero al final de cuentas la doctora aceptó. Ella pensó que días después podía convenirme. Como corolario, yo saqué 8 y ellos 9 o 10 pero de esa forma. La enseñanza la pueden obtener quienes lean estas notas: más meritorio una baja calificación, pero honrada, y no una alta obtenida en aguas turbias.

En esa época otro hecho me ultrajó el corazón: la muerte del Che en 1967.

## REGRESO DE CUBA A NUESTRO PAÍS

Estábamos en silencio leyendo laminillas: los médicos militares siempre cargaban un aparato de radio pequeño y de momento uno de ellos dio un salto y un grito con aplausos, explayándose con su vocerío: “¡han matado al Che!”. El júbilo se le dibujó en el rostro y en sus palabras. Yo sentí que un calor recorría mi cara y que el odio y el coraje no lo podía controlar; con todas las fuerzas de mi ser lo insulté y lo reté a que nos saliéramos del salón para saber quién era más hombre. Todos se quedaron mudos y algunos trataban de apaciguarme. Gruesas lágrimas surcaron mis mejillas, pero no pasó a más.



## VIII

### Trabajo en Acapulco, Guerrero

**E**n esas condiciones nosotros un día dijimos: “bueno, pues ya nuestros hijos están por terminar su carrera, otros ya se casaron, creo que ya no tiene objeto estar aquí en México”, y entonces nos venimos a Guerrero a descansar. Estuvimos en la Ciudad de México ocho años. Nos hicimos el propósito de venirnos a Chilpancingo, aunque mi esposa no era mucho de la convicción de vivir aquí, pero era la población adecuada; llegamos y empezamos a desempeñar nuestra vida en la Universidad, porque recurrí a la Universidad para que me dieran otra vez trabajo. De 1976 a 1978 yo trabajé fuera de aquí, en Acapulco, un año lo dediqué trabajando en el servicio médico y otro año en la Escuela de Medicina; yo fui casi-casi el fundador de esa escuela. El doctor Rosendo Vega Arcos fue el verdadero fundador porque yo llegué un año y medio después.

Cuando me dijeron que me iba a ir a la Escuela de Medicina a dirigirla, les dije: “por favor no me la den de director porque eso es para estar firmando papeles, no se hace gran cosa pues el que hace realmente es el jefe de enseñanza; entonces a mí me la dan de jefe de enseñanza para que yo ponga a funcionar esa escuela porque ya me imagino cómo ha de estar”; me la dieron de jefe de enseñanza y me fui a la colonia Progreso, ahí estaba la escuela. Era una simulación la Escuela de Medicina, porque no tenía salones apropiados, no tenía cadáveres, no tenía laboratorio, no tenía nada, incluso se recibían clases en la sacristía de una iglesia o a veces debajo de un árbol. Eso no me amedrentó, lo que era importante es que ya los muchachos para el año siguiente deberían ingresar a los hospitales. Ingresan no solamente los que hacen el servicio hospitalario, sino también los que reciben clases de clínica a la cabecera del enfermo; necesitan estar en el hospital viendo enfermos, de tal manera que los maestros están explorando a un paciente y al lado están los alumnos, observando, incluso los dejan hacer alguna pequeña exploración, pues ya necesitan ver pacientes en el hospital. Entonces yo dije: “bueno, tengo que ir a México”, porque me aconsejaron los médicos de ahí, de los hospitales del ISSSTE y de Salubridad, en el sentido de que debería yo pedir permiso a México, pues las autoridades de los hospitales no me podían dar el permiso.

Me fui de forma muy inocente, torpe, a solicitar la entrada de alumnos a los hospitales, y me dijeron: “bueno, ya trae su planta de maestros, a ver, díganos: ¿son especialistas sus maestros en bacteriología, en parasitología, genética, en todas esas materias básicas, ya son especialistas?”. Les dije que no. “Entonces no podemos”, me comentaron; “¿ya tiene su plan de estudios?”, “pues tampoco”. “Entonces por qué viene si ni siquiera están organizados, primero mande sus médicos a que se especialicen, que trabaje el consejo técnico”, en fin me dieron todas las explicaciones, y me dijeron por último: “el plan de estudios tráigalo impreso y cuando tenga todo eso entonces nos viene a ver”.

Me regresé muy triste porque yo tenía nada más un año para estar en la Escuela de Medicina, yo trabajaba en el ISSSTE y me dieron un año de permiso. Reuní al consejo técnico y lo puse a trabajar dos o tres veces por semana; nos reuníamos para discutir el plan de estudios, para ver qué maestros irían a México a estudiar. Por suerte en el Politécnico me dieron todas las facilidades para entrenar a mis maestros, conseguí que la Universidad Autónoma de Guerrero, pese a la pobreza que tenía, nos diera un pequeño laboratorio; conseguí que nos proporcionaran cadáveres también, aunque sea uno cada quince días, cada mes. En fin, puse a trabajar a todo el mundo, así que para septiembre de 1977 yo ya tenía for-

mado todo y entonces me lancé a México; revisaron todo lo que había hecho y me dijeron “está bien” y me dieron un oficio para que al año ya pudieran entrar los alumnos a las prácticas hospitalarias.

Esto que digo en unos cuantos segundos fue un año de muchísimo trabajo en la Escuela de Medicina porque al siguiente año yo dejaría la escuela y si me daban permiso en el ISSSTE otro año más, yo tendría que ingresar al servicio médico porque el rector me decía que era necesario reestructurar ese servicio que no servía; terminé ese año y me regresé a México a pedir permiso, me dijeron: “es el último año que le damos, a finales de este año si no recupera su plaza está perdida, así que usted dispone, se regresa o pierde su plaza”. Por eso me fui al servicio médico al otro año y como no servía el que estaba por parte de la Escuela de Medicina ni por parte de la administración, era una casa muy irregular, entonces los médicos andaban en short, las enfermeras echándose agua unas a otras, por ahí llegaba uno que otro paciente, pero yo pensé: “esto no es vida, esto no es para mí, yo estoy acostumbrado a trabajar día y noche”, entonces dije: “lo voy a intentar, veré qué hago”.

Me puse a recorrer Acapulco viendo si había una casa que tuviera las condiciones para proporcionar el servicio médico y que además estuviera en el centro; y me pasaba yo tardes y mañanas recorriendo

hasta que por fin un día por ahí por la calle Mendoza, en el centro, encontré un edificio que lo estaban terminando, entonces entré, y pregunté: “¿cuánto me cuesta una planta total de este edificio?, porque voy a empezar a acondicionarla con madera, con todo lo necesario para poder hacer consultorios, una sala para mujeres, otra para hombres encamados...”. Incluso teníamos rayos x, bueno, yo no sé de dónde me salió tanta experiencia sin haber manejado un hospital; a la sala de operaciones le puse azulejo, lámparas muy grandes, compré el instrumental del mejor, hasta una farmacia exterior teníamos.

El gobernador Figueroa nos había hecho la maldad de decirles a los mayoristas que no nos surtieran, cuando vieron que ya empezamos a surtir nuestra farmacia... Tenía un carrito, un volswagen que lo cargaba lleno de medicinas; llegaba a Acapulco y lo vaciaba y al tercer día otra vez me iba a México, y así logramos una farmacia con la ventaja de que dábamos 10 por ciento menos del precio normal y nos iba muy bien, en lo que se refiere al centro médico que nosotros formamos; fue una de las mejores clínicas de Acapulco.

Terminando ese año de 1978, ya no podía quedarme pues ya me habían advertido en México de que era el último año que me daban de permiso, por lo que yo regresé a trabajar en 1979 a México. En esa ciudad recibí la noticia de mis amigos

y mis compañeros médicos de que fue un verdadero desastre el que hizo el doctor Rosalío Wences Reza, porque empezó a repartir todo el instrumental a las clínicas pequeñas. Él era muy partidario del proyecto universidad-pueblo, entonces había muchas clínicas pequeñas en varias partes del estado y como le pedían el instrumental y él no sabía ni para qué era, pues empezó a repartir el material, cerró nuestra farmacia, hizo modificaciones en el servicio médico; la sala de operaciones la convirtió en lavandería, en fin un verdadero desastre; yo naturalmente me puse triste, ya que no podía hacer sino conformarme, pues yo hice lo que pude, pero fuera de ahí no estaba en mis manos.

Cuando estuve en Acapulco, concretamente en 1978, sucedió un accidente desagradable, porque mi hijo Pablo estaba compitiendo para diputado federal y como el gobierno de Rubén Figueroa lo perseguía, incluso lo amenazaba de que si entraba a Guerrero iba a desaparecerlo o a volver a exiliarlo fuera del estado. Entonces hubo un mitin en el zócalo de Acapulco; recuerdo muy bien que estaba dirigiendo el acto el compañero Torreblanca. Dijo: “ahora le toca al compañero Pablo Sandoval Ramírez” (el segundo apellido es el de mi hijo); entonces como había policías secretos y agentes de gobernación, al final del acto me persiguieron; yo me escondí en un autobús, pero es una cosa infantil esconderse ahí, se subie-

ron, me bajaron a la fuerza, me golpearon, me introdujeron a un carro, boca abajo, y así me llevaron a una casa de las que tenía Figueroa, quien era un asesino de primera, ahí estuve varias horas; me sacaron todas mis cosas de los bolsillos, mis credenciales, y empezaron a darse cuenta de que yo no era la persona que perseguían, sin embargo, ahí me tuvieron hasta la madrugada en que me liberaron, con la indicación de que yo no volteara porque si no me iban a balear, y entonces me dijeron: “váyase pero sin voltear a ver”, y ya llegué a casa del compañero Gilberto Silva, todo golpeado con la boca abultada; ahí recibí la visita de mis amigos, de mi propio hijo, que ya para entonces se encontraba ahí porque le habían comunicado lo que me pasaba y se arriesgó a llegar y saber cómo estaba; éste fue un incidente que sucedió en el transcurso de mi estancia en Acapulco.



## IX

### **La cultura política del PRD: de partido opositor a partido en el gobierno**

**E**n la segunda mitad de 1987 se empieza a formalizar el Frente Democrático Nacional, con la confluencia y unidad orgánica de grandes agrupamientos políticos, como la ACNR, el PARM, el FCRN, el PMT, el PMS y la OIR; de entre otros los más importantes fueron el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), que dirigía Heberto Castillo Martínez, y el Partido Mexicano Socialista (PMS) con Arnoldo Martínez Verdugo, Chon Pérez, Rafael Jacobo, Amalia García, Pablo Sandoval Ramírez, Ramón Danzós Palomino y el patriarca Valentín Campa, entre otros dirigentes. La otra agrupación fue la Corriente Democrática que recién se había desprendido del PRI.

El PMS había contraído un compromiso histórico desde su fundación, heredado desde el Partido Comunista Mexicano y el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), en el sentido de luchar políticamente para satisfacer nuestras grandes carencias, haciendo una reconstrucción de las relaciones históricas a través de las ideas socialistas con los movimientos de masas de los obreros y sus sindicatos, con las agrupaciones campesinas y obreros agrícolas, con los estudiantes y las mujeres en lucha, etcétera.

En el centro de esta estrategia debería situarse el núcleo familiar, encabezado por los que aportan su trabajo, con un escudo que vendría siendo la defensa de los derechos humanos y con un arma de dos cañones: la planificación regional en todos los renglones de la economía con sus variantes sociales y políticas para cada rama sectorial. El otro instrumento sería la tenencia de la tierra, para estar acorde con el pensamiento de don Ponciano Arriaga de que “la ley de la tierra debería ser nuestra propia constitución, pues la madre tierra es la que nos da el sustento y la forma de vida en las comunidades de nuestro país”.

Otro aspecto importante que nos legaron aquellos partidos socialistas es la constante lucha contra el bipartidismo PRI-PAN, herederos ambos de los partidos conservadores imperiales del siglo XIX.

Frente a esta conceptualización de avanzada estuvo la Corriente Democrática recién salida del PRI

y que encabezaban, Cuauhtémoc Cárdenas, Efigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo, entre otros.

Esta carga histórica se debió a que el PMS fue el partido más consecuente y dispuesto siempre al diálogo político, el que luchó contra los dogmas y mitos, el más realista de su tiempo, el que se afanó por desarrollar la conciencia crítica de la sociedad, que consideró al pueblo como el motor del progreso, el verdadero protagonista de la historia y por ser un partido de la clase trabajadora.

Por el contrario, dentro de la Corriente Democrática, sus miembros se consideraban como izquierdistas moderados, que siempre menospreciaron el modelo socialista, con resabios priístas que se quedaron con los principios políticos de la Revolución de 1910, que se opusieron a combatir frontalmente al binomio PRI-PAN y a luchar contra el Pacto de Solidaridad Económica del gobierno federal de Miguel de la Madrid. A escala nacional había una inflación del 120 por ciento, el 40 por ciento de la planta industrial paralizada, con 6 millones de desempleados, miles de pequeñas industrias cerraron sus puertas. El *desideratum* consistió en definir si constituíamos una gran alianza o formar un partido al estilo de la social-democracia europea, y se optó por esto último.

Además, se tomó la decisión de salir con un candidato propio en el congreso nacional del PMS a fines de 1987, sin embargo, el pueblo había tomado un

solo camino, irse con Cuauhtémoc Cárdenas. Esto trajo mucha desilusión en nuestras filas y la reticencia a hacer campaña a favor de Heberto Castillo, quien fue siempre un socialista convencido, hecho de una sola pieza, con pensamiento de patriota según se advierte en estas expresiones suyas: “si no hay partido en lucha, no puede haber trabajo de partido”, “el trabajo es lo que unifica al partido”, “el patriotismo es un sentimiento que hay que vivirlo” y “el corazón de un partido es su moral, y su tesoro es su ética”, entre otros muchos conceptos de orientación socialista.

El 6 de julio de 1988, el gobierno cometió el más cínico de los fraudes con la caída del sistema electoral y la ascensión de Carlos Salinas de Gortari al poder, sin haber limpiado las más sucias elecciones de que se tuviera noticia en la historia reciente. Días después del 6 de julio, Cuauhtémoc Cárdenas se entrevistó con Salinas de Gortari para sellar esta derrota. Nosotros como PMS realizamos el 2º congreso nacional a fines de 1988, el 21 de noviembre, y resuelve poner a disposición del PRD su registro como partido nacional, otorgar sus bienes y prerrogativas y nosotros aceptaríamos su dirección colectiva. Sin embargo, nuestros documentos básicos no fueron aceptados.

La Comisión Federal Electoral negó, el 19 de mayo de 1989, el registro al PRD, incluyendo en esta nega-

tiva el voto del delegado del Frente Cardenista de Reconstrucción, Rafael Aguilar Talamantes, en la Comisión Federal Electoral, y por supuesto el voto contrario del PRI y del PAN y el propio del IFE; sólo después de una intensa actividad de masas de nuestra parte, ya como PRD, se aceptó su registro, con excepción del voto del frente cardenista de Talamantes, quien hasta el último momento negó su voto a favor de nuestro partido; sólo gracias al registro de partido político nacional del PMS, el PRD pudo salir a luchar como lo que es hoy, un partido con gran vitalidad y fuerza política. Heberto Castillo renunció a su candidatura presidencial el 5 de junio de 1988, a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, colocándose a la altura de Vicente Guerrero, quien no sólo renunció a continuar con la lucha armada para lograr nuestra Independencia, sino que entregó su ejército y él mismo se puso a las órdenes de su peor enemigo, Agustín de Iturbide.

Cabe recordar que el PRD hizo su aparición en la vida pública el 5 de mayo de 1989, aún sin registro como partido nacional, después de haber salvado muchos tropiezos, y su primer presidente fue Cuauhtémoc Cárdenas que desechó tener de secretario general a Andrés Manuel López Obrador, a quien proponíamos nosotros. Si no hemos avanzado en el ámbito nacional se debe a los errores que se han cometido, las desviaciones en la educación po-

lítica de sus miembros, pero sobre todo a que no nos hemos agrupado como corriente de opinión de ideas socialistas que presente los mejores proyectos, para que el PRD pueda avanzar por el camino correcto, y también porque muchos compañeros se han ido más por el camino de conquistar el poder con un esquema priísta y se han alejado de las verdaderas aspiraciones del pueblo.

### **El PRD en la oposición**

Desde que apareció el PRD en la vida nacional continuó sufriendo una serie interminable de atropellos como los que se cometían cuando éramos partidos de izquierda bien definidos, pero estos atropellos por parte del PRI aumentaban cuando llegaba la época de elecciones y especialmente el día de las votaciones. Quiero relatar muy someramente un acontecimiento en el que se observa el odio tan marcado hacia nuestro partido y hacia los miembros del mismo.

### **Secuestro de urnas. Octubre de 1992**

La mañana era espléndida, calor no exagerado, templado y aire fresco de montaña. Era octubre de 1992 y cerca de Tlapa. Todo en orden, la cola de los vo-

tantes por momentos se descomponía porque alguien quería adelantarse, entonces Irra Gómez, auxiliar de la comisión electoral del V distrito, muy serio los volvía a su lugar en la fila.

Son rígidos con los representantes de los partidos que no son del PRI: si se pasaban de la media hora de retraso los alejaban de la mesa de los funcionarios electorales y eran considerados incidentes, que se anotaban en las actas; todo debería estar en forma correcta. A mí el auxiliar de la mesa me quiso ubicar en un lugar un poco lejos de la mesa; me rebelé y me coloqué junto a ella argumentando que también como representante de partido era funcionario.

Así transcurría el proceso, pero a las 11 de la mañana el auxiliar fue llamado por el presidente municipal de Atlixnac, que tal era el lugar de los hechos.

La lluvia, aunque ligera, salpica los papeles y este hecho unido al frío que empezaba a calar, dio motivo para que bajo una orden del auxiliar todos nos trasladáramos al corredor del Ayuntamiento.

Otro incidente más: a las 6 de la tarde, el señor Irra ordena contar; el ejecutor llega a cien boletas no utilizadas y comienza nuevamente uno, dos, tres, etcétera. A ello se opone Irra y hace que diga 101, 102, 103, etcétera, rectificaba con enfado. Lo cierto es que eran las 8 de la noche y faltaba contar los votos para diputados y senadores; el que relata esta historia volvió a protestar por esta gran tardanza.

Segunda escena: el auxiliar en forma altanera da la orden y de inmediato sus funcionarios comentan: “nos vamos arriba a contar”; yo dije: “no señores, aquí debe ser el escrutinio porque tengo derecho a que me den mi copia del cierre de la casilla” y en mi desesperación tomé una ánfora que más tarde en quitárselas que en volver a sus manos. Son 12 gentes contra mí, porque al representante del PST lo corrieron media hora antes.

Sudaba, me desesperaba, la boca reseca. Allá vamos escaleras arriba jadeando detrás de los que llevan secuestradas las urnas y se encierran en las oficinas del presidente, cierran la puerta de hierro, le echan llave y dos policías con fusiles vigilan.

Allí me quedé temblando, no podía redactar el acta de protesta que ni siquiera me recibieron, tuve que tirarla bajo la puerta y cogiéndome el epigastrio por un fuerte espasmo de dolor biliar, apenas llegué al carro y partí rumbo a Tlapa.

## **La violencia en el estado y el EPR**

En Guerrero el año de 1996 fue muy crítico, polémico, de fuertes debates post-electorales, con gran desequilibrio social, con una crisis económica como nunca se había visto, un aumento de la criminalidad alarmante y la presencia de una guerrilla, que era

pretexto para la represión hacia luchadores sociales y organizaciones políticas, con el relevo de un gobernador por otro en forma sustitutiva, etcétera.

El modelo económico y político neoliberal adoptado por México presupone entre sus postulados “escenarios turbulentos” en sectores específicos del abanico social y esto lo sabe perfectamente el gobierno y su partido al endosarnos este sistema establecido por Salinas de Gortari y que hoy se extiende por casi todos los países de América Latina, no precisamente por sus bondades, sino porque es un medio de dominación hacia la ciudadanía. Este modelo agrupa a los consorcios oligopólicos con capacidad real no sólo de hegemonizar el sistema económico, sino de erigirse como factores decisivos en la selección de personas a los principales puestos de elección popular, desde presidentes municipales de las principales ciudades hasta gobernadores y el presidente de la nación.

En el reverso de la medalla está una masa de ciudadanos que sobrevive medianamente, es la clase media, la que más ha resentido la crisis económica, pero el resto, no menos de un 70 por ciento de la población total, está en una situación extremadamente difícil, y para satisfacer sus necesidades tiene que cometer toda clase de ilícitos.

Derivado del olvido de los gobiernos federal y estatal, a quienes les corresponde promover el desarro-

llo y no lo hacen, surgen grupos que a través de las armas desean corregir esta gran anarquía, la sobre-explotación de los trabajadores a través de modelos cruentos, pero sobre todo, como respuesta a tanto homicidio que llega al grado de genocidio, como el hecho de Aguas Blancas, municipio de Coyuca de Benítez, el 28 de junio de 1995 y otros que sucedieron semanas después. Al año de este suceso surgió a la luz pública, en el mismo sitio, el llamado Ejército Popular Revolucionario (EPR).

A partir de entonces grupos de paramilitares se erigen en salvaguardas de la “seguridad pública”, aunque ya desde principios del año se venían dando hechos de violencia, sobre todo en la región de Tepetixtla; así entre el 15 y 20 de febrero de 1996 se dieron 13 asesinatos en sólo cuatro días involucrando a agentes policíacos de la judicial del estado y de otros grupos armados. Entre los asesinados hay nueve cafecultores y ganaderos de la sierra, un secuestrado que el 19 de febrero apareció en el Ticui. El 3 de marzo hubo otro secuestro contra la persona de Luis Atanasio Chamu, recién llegado de los Estados Unidos; meses después asesinan a Jesús Gaona, Julián Lozano Domínguez, Leodegario Navis Simón, Santiago Ascencio, Celentino Hernández Palacios, Eustorgio Bazan Antúnez y el 9 de junio asesinan al dirigente perredista, en Coyuca de Benítez, Roberto Acosta Orrosteta; en Petatlán

se da el caso del asesinato de la gran luchadora social Martha Morales; y el 26 de mayo de 1996 se presentó un hecho de sangre que indignó a todo el estado por tratarse de un prominente catedrático de la Universidad Autónoma de Guerrero, el querido licenciado Norberto Flores Baños; del autor intelectual, nada se sabe. Es un clima de violencia que no respeta clases ni sectores sociales, unos denunciados y otros acallados, crímenes de *lesa* humanidad, que tienen mayor resonancia en las organizaciones no gubernamentales (ONG) nacionales y extranjeras que en el gobierno de nuestro país; los órganos de impartición de justicia han sido infiltrados por la delincuencia organizada que ha corrompido a la policía judicial, sobre todo para traficar con los narcóticos. La policía judicial no está apta para perseguir a la delincuencia, mal pagada y sin incentivos, con pésimos antecedentes, y no está avalada por la sociedad.

Al menos el nuevo gobierno de Ángel Aguirre Rivero ordenó la desaparición del comando “tigre” que creó Rubén Figueroa Alcocer y que estuvo dirigido por Alfredo Mendiola, y esto ya fue ganancia.

Yo digo que no es razonable ni lógico que en un estado tan pobre como Guerrero haya tantos cuerpos policíacos y tanto ejército nacional con el pretexto del desarme, para luchar contra las drogas, o para la

persecución de supuestos involucrados con el EPR, que tiene ciertas acciones humanitarias y que en el fondo se trata de un diálogo político entre personas descontentas que son privadas de su libertad.

Aún tenemos recuerdo del período figueroista, en que 84 perredistas fueron asesinados y casi ninguno de estos crímenes fue esclarecido.

El 24 de septiembre de 1996 fue secuestrado el profesor Gregorio Alfonso Alvarado López cerca de las oficinas de la organización “500 años de Resistencia Indígena y Negra” en Chilpancingo, y aún no hay indicios de su paradero; con todo y carro se lo llevaron. Al parecer el gobierno ha sido rebasado por los grupos paramilitares y parapolicíacos tanto locales como importados del Distrito Federal; a veces no matan a sus víctimas de inmediato, los desaparecen y después los acribillan si continúan con sus actividades políticas; aparte del caso anterior está el de Mario Valdés Lucena, de Atoyac, regidor del Ayuntamiento a quien amenazaron de muerte para que después, el 6 de octubre de ese año, fuera arteramente balaceado. En Tixtla fueron detenidos y torturados los jóvenes Francisco, Isidro y Raúl Abrajan, para que dieran los nombres de los “alzados”.

El gobierno y el ejército usan las mismas consignas de Porfirio Díaz: mantener la paz, el orden, la no violencia –mucho administración, poca política– y reprime a las organizaciones de campesinos y al

pueblo en general, especialmente a la Organización de Campesinos de la Sierra del Sur (ocss). Como dijera el compañero Santiago Dionisio, presidente del comité ejecutivo estatal del PRD: “hay un poder dentro del poder que da cobijo, que da cobertura, que da protección, que cuenta con cárceles clandestinas y campos de tortura y represión psicológica, que tiene un mecanismo propio de acción que lo hace impune ante las leyes (...) Estos grupos armados son los que violentan la legalidad en la sociedad guerrerense”.

En septiembre de 1996 fueron desaparecidos y después encontrados en las cárceles de Acapulco los supuestos miembros del EPR: Cleofás Sánchez Ortega, Pedro Barrios Sánchez, Gervasio Mauricio y Gonzalo Sánchez, y en mayo de este año (2006) les dictaron formal prisión, con una sentencia de 8 años de cárcel, al igual que a otros cuatro campesinos presos. Los delitos: conspiración, asonada y portación de armas de uso exclusivo del ejército. A estas personas se agregan Reyna Avelino Huizache y Bertoldo Martínez Cruz. Incluso se acusó a un grupo de catedráticos de la UAG de ser posibles miembros del EPR; ellos se defendieron de la difamación y calumnia, había varios catedráticos extranjeros, por suerte no pasó a mayores.

## **El congreso constituyente del PRD en Guerrero, 20 de agosto de 1989**

Desde temprano comenzaron a llegar gentes a una de las salas de mayor cupo en Chilpancingo. No había control alguno, ni gafetes, ni credenciales, eran torrentes humanos que ingresaban. Se había establecido que serían máximo cinco delegados por cada comité municipal de los 60 que teníamos registrados en municipios del estado, y donde funcionaban estos organismos. Así que suponiendo que asistieran todos, el número de delegados no debería pasar de 300 y no 857, como lo anunciaban.

Si hubiéramos hecho cuentas veríamos que la corriente democrática y punto crítico apenas llegaban a mil miembros y como no tenían organismos estructurados convenimos en un delegado por cada 100; a éstos se sumarían otros 10 delegados.

Nos cercioramos que no se podía tomar en serio esta asamblea porque nadie sabía cuántos acarreados estaban presentes. Para que se vea la irregularidad, quedó asentado en el acta con notario que dio fe de las siguientes cifras: Rosalío Wences Reza, 405 votos; Félix Salgado Macedonio, 379 votos; Rodolfo Ortiz Peralta, 176 votos; Salvador Flores Bello, 135 votos, reflejando un total de 1095 votos.

Varios de los presentes no sabían a lo que iban ni quién era el más idóneo para presidente del comité

estatal del PRD. Me tocó leer un papelito con el nombre de Rosalío Wences porque la persona no sabía leer y había olvidado el nombre del nominado.

Este congreso se manejó desde el centro y por supuesto se dejó de lado a la gente del PMS, de la ACNR, del PMT, en vísperas de las elecciones para diputados locales con el argumento de que todos estos partidos estaban infiltrados con priístas, suprema arrogancia de graves consecuencias.

Incluso no se quiso nombrar a todo el comité, sólo al coordinador estatal, Rosalío Wences, al secretario de finanzas y al de organización, los demás fuimos nominados posteriormente en qué carteras teníamos que trabajar.

Otro error fue que en la nueva estructura no existió una comisión política para dar sustento político e ideológico al PRD desde que emergió.

De haber existido esta comisión política no se hubiera cometido el gran error de pretender cerrar las carreteras a los aeropuertos de Acapulco y Zihuatanejo, de querer tomar los aeropuertos; en lugar de esto hubiéramos fortalecido al máximo nuestro partido.

Los ayuntamientos que teníamos tomados eran alrededor de 12; de allí empezó la debacle que sufrió nuestro partido, con varios muertos, decenas de heridos y desaparecidos (dos de Teloloapan y uno de Ometepec). Por otra parte, no dejaba de preocu-

parnos el que cayeran los ayuntamientos que controlaba el PRD, salvo algunos que han sido controlados por compañeros de gran prestigio, como el de Alcozauca con Othón Salazar Ramírez.

La poca coordinación provino del doctor Rosalío, quien no le dio importancia porque siempre fue gente antipartido (anti PCM) e ignoró que los comités municipales son los órganos estructurales más importantes del partido. La manipulación por una sola persona siempre dio como resultado el más antidemocrático procedimiento. Si lo señalado en relación con el secuestro de las urnas y demás pillerías nos mueve a risa, los dos relatos que a continuación refiero, causan verdaderas oleadas de pánico, sorpresa, furia, impotencia ante lo irremediable.

### **Vado de Aguas Blancas**

El 12 de marzo de 1996 Rubén Figueroa Alcocer solicitó licencia definitiva para separarse de su cargo de gobernador del estado y con ello facilitar la investigación del caso Aguas Blancas. En su lugar fue designado Ángel Eladio Aguirre Rivero. Se trató pues, de una matanza de 17 campesinos en ese lugar del municipio de Coyuca de Benítez, el 28 de junio de 1995.

“Fue una operación bien cuidada, bien planeada”, diría Figueroa Alcocer días después.

Los presos de Acapulco, verdaderos chivos expiatorios comentaban: “ellos planearon todo el operativo, nos iban a presentar como culpables”, refiriéndose a Rubén Figueroa, Armijo de los Santos, Rubén Robles Catalán, Héctor Vicario y otros.

Pasó una cosa curiosa dos noches después de haber velado a los difuntos: un luchador social, incansable, se aprestaba a recoger a los familiares para ir a Acapulco a pedir al SEMEFO los cuerpos que aún permanecían allí. En uno de esos viajes –comentó Octavio Augusto Navarrete Gorjón– “el microbús venía de regreso de la sierra y pasó el vado a eso de las 2 de la mañana; el ejército ya había instalado ahí un retén. Después del vado hay una pequeña subida y luego un vallecito donde se produjo la matanza; justo al pasar por ese lugar el motor del microbús se apagó y no fue posible arrancarlo de nuevo”.

El luchador social Pablo Sandoval Ramírez pidió a las personas que se bajaran y que rezaran un Padre Nuestro en memoria de los compañeros caídos. “Ellos quieren que los acompañemos aquí un rato”, dijo, en una forma que me alarmó porque mi maestro siempre estaba más allá de este tipo de creencias.

El chofer revisó todo y entre una de las rótulas encontró uno de los garrotes que llevaban los masacrados, entonces el luchador social gritó: “Este

garrote clama justicia”. Fue cuando improvisó una extraordinaria pieza oratoria que dejó estupefactos a los pocos campesinos que nos acompañaban, a los soldados y a todos los presentes. Mientras los cerros eran sacudidos con su potente voz de trueno, el que relata esto veía rodar lágrimas de los soldados que estaban impresionados por aquella capacidad de lucha e indignación ante la injusticia.

Después del discurso nos invitó a subir al carro y éste arrancó sin mayor problema.

La acción genocida del gobierno estatal sólo se explica por el furibundo odio hacia las organizaciones sociales como la ocss cuyo único delito fue y sigue siendo luchar por salir de su miseria, lo cual es comprensible a la luz del enfrentamiento entre un gobernante déspota, representante de los consorcios internacionales, y una organización que ha hecho conciencia política del papel que tiene que jugar en el estado.

### **Caso “El Charco”**

En la escuela “Caritino Maldonado” de la comunidad de El Charco, municipio de Ayutla, en la noche del 7 de junio de 1998, se llevaba a cabo una reunión de campesinos de las comunidades cercanas

para tratar asuntos de índole social y educativa, problemas que se viven a diario en el campo.

Aún no daban las 12 de la noche y los asuntos no se terminaban de resolver cuando hicieron su aparición las fuerzas militares con el pretexto de perseguir a las células que ayudaban al EPR.

El ejército nacional estaba comandado por los generales Alfredo Oropeza Garnica y Luis Humberto López Portillo, quienes dieron la orden de disparar hacia el interior de la escuela, y no conforme con ello al terminar la acción sacaron a todos al patio y dispararon a mansalva; algunos estaban en postura de hincados. Allí cayó Ricardo Zavala y diez compañeros campesinos más, así como cinco heridos y 22 que fueron detenidos y conducidos al CERESO de Acapulco.

Entre los sobrevivientes se cuenta a Ericka Zamora, estudiante de la UNAM, quien hacía trabajo social como alfabetizadora y Efrén Cortés, asesor en trabajo social en comunidades rurales

El comité ejecutivo estatal del PRD pidió a los gobiernos federal y estatal que se hiciera justicia, pero los autores materiales e intelectuales se paseaban libremente.

Estos actos delictivos de lesa humanidad han sido condenados por organismos internacionales, como la Convención Interamericana de los Derechos Humanos, entre otros.

Así pues, son casos cerrados, y si no se ha hecho justicia es porque se le teme al ejército y no han prevalecido los criterios jurídicos y humanos.

En realidad se trata de una política de Estado, de “guerra sucia” no declarada y cuyos autores intelectuales son el presidente de la República en turno, su gabinete, el ejército federal y quienes ejecutaron esa política, hayan sido gobernadores, comandantes militares o políticos. En el caso de “El Charco”, a nadie se castigó.

El PRD también pidió indemnización para los familiares de las víctimas y becas a sus hijos que estudian. Hasta hoy no ha habido respuesta alguna.

## **El PRD, partido en el gobierno**

El 5 de diciembre de 2004, en plena campaña electoral, Zeferino Torreblanca Galindo ofreció en Petatlán que haría un gobierno de izquierda, social y plural. En otro lugar y momento concretó: “la política en pequeñas dosis no resuelve los problemas de fondo”.

Hizo gala de sus megaproyectos actuales y futuros:

1. El corredor Acapulco-Zihuatanejo de cuatro carriles y hoteles de lujo en las ciudades intermedias; 2. El corredor La Unión-Puerto Aéreo

del Puerto Lázaro Cárdenas; 3. La explotación de la “Faja de Oro” del alto Balsas; 4. El proyecto hidroeléctrico “La Parota”; 5. El corredor Iguala-Ciudad Guzmán, Jalisco.

El corredor La Unión-Puerto Aéreo de Lázaro Cárdenas y otros proyectos se desempeñaron dentro del marco del proyecto Puebla-Panamá, acorde con la política globalizadora que busca engullirse a los países que no tienen recursos para defensa de sus territorios cuyas riquezas van a parar a manos de los Estados Unidos.

Debe recordarse que al inicio de su campaña en Tlapa, ante cerca de 25 mil gentes, Zeferino Torreblanca Galindo explica uno tras otro doce puntos que propone como plan de gobierno:

1. “Habrá disciplina y orden en mi gabinete y en mi gobierno; 2. Un gobierno con transparencia en donde se pueda eliminar la corrupción; 3. En este largo camino contaré siempre con la participación de la sociedad que me dio el triunfo; 4. Trabajaré bajo un estado de derecho, la ley se aplicará pareja para todos y los tres poderes gozarán de su autonomía; 5. Para rescatar la economía se levantará el campo y se dará empleo a todos; 6. El equilibrio regional se consolidará porque cada región tie-

ne sus particularidades; 7. Echaremos a andar proyectos productivos para que los campesinos puedan explotar sus materias primas; 8. Como estrategia se tendrán que unir los sectores productivos del campo con el turismo para que surta a la hotelería de los productos del campo; 9. Será un gobierno para toda la gente y no sólo para una élite; 10. Se creará una nueva moral en la clase política que elimine la corrupción y el tráfico de influencias, se recuperará la defensa de los derechos humanos; 11. Emplearemos una nueva táctica uniendo los tres niveles de gobierno; 12. Emplearemos nuestras influencias para que las tarifas de luz bajen ya que, comparadas con las que se aplican en el norte, las de los estados sureños son muy altas”.

A tres años del gobierno zeferinista podemos decir que muy forzadamente se han cumplido los renglones 1, 2 y 7, y el 10 sólo a medias; esto ha dejado una gran insatisfacción en la ciudadanía.

### **Análisis del PRD y del gobierno**

El gobierno zeferinista está colocado a la derecha del espectro político con fuertes relaciones de aquies-

cencia de tipo económico, político y social con los gobiernos federales panistas de Fox y Calderón.

El actual gobernador del estado de Guerrero, Zeferino Torreblanca, se rodeó de empresarios e incondicionales sumisos para integrar su gabinete, en donde predominan los priístas, los panistas, militares y recomendados de René Juárez, Rubén Figueroa, Elba Esther Gordillo y otros cuadros políticos con antecedentes de corrupción; sólo a la cola figuran los perredistas.

Hubo alternancia en el poder, pero ninguna señal de transición a la democracia. Sus principales incoherencias son: tráfico de influencias para formar su gabinete y los mandos menores. A los integrantes del congreso local se les colmó de prebendas, bonos y compensaciones, incluida la fracción perredista, con una excepción: Ramiro Solarío Almazán.

No se llamó a cuentas a integrantes del gobierno anterior que defraudaron el erario estatal cuando se había prometido que sí se haría. Los altos sueldos de los funcionarios de primer nivel dejan mucho que desear, el del gobernador, es de 165 mil pesos mensuales, más partidas secretas y compensaciones, en cambio la mayoría de los trabajadores burócratas no pasan de 6 mil pesos mensuales. Algunos megaproyectos que afectan los intereses de las comunidades están detenidos gracias a la oposición de las organizaciones sociales. Los cerros se siguen talando, ni

uno solo de los 82 aserraderos se ha afectado, y día y noche se escapa la riqueza maderera al extranjero, sobre todo de maderas finas. Los talamontes tienen en el gobernador su mejor defensa.

El pueblo de Guerrero prefiere tener una red de caminos que les sirva a las comunidades para sacar sus productos y sus enfermos graves.

Los subsidios a algunos productos de la canasta básica han desaparecido, como el de la tortilla, el azúcar, tarifas de luz, etcétera. Las medicinas son cada vez más caras. Los núcleos sociales discriminados, incluyendo los migrantes, han aumentado considerablemente. Al mismo tiempo que la gente le daba la bienvenida al gobierno le exigía a boca de jarro: “no nos falles, Zeferino”.

Y el gobernador hizo lo contrario, fallarle al pueblo desde el primer día que ascendió.

Un gobierno democrático favorable a los pobres debe alejarse lo más pronto posible del esquema neoliberal, que no tiene patria, y poner por delante a la clase trabajadora, darle toda la ayuda social, como salud, educación, trabajo y vivienda, está obligado a defender y respetar los derechos humanos, así como a instaurar un marco jurídico para la aplicación de la justicia, todo ello para que nunca jamás se viole la dignidad de las personas. Desgraciadamente toda aquella persona u organización social que no padeció los estragos de un gobierno y un partido tan ma-

ligno como el PRI puede exclamar: “vivimos mejor con el PRI que con el gobierno perredista”.

Yo he tratado de relatar algunos acontecimientos en mi recorrido por la avenida espinosa de esos gobiernos y no creo que haya personas que anhelan volver a ella, salvo, por supuesto, los que acumularon poder, dinero, prebendas, tierras, bienes inmobiliarios en el extranjero, quienes tienen en su haber crímenes al por mayor.

Con base en los enunciados que asentamos al inicio de estas reflexiones podemos preguntar si realmente el PRD está en el gobierno.

Un gobierno de izquierda pone al servicio del pueblo su agenda social para reivindicar sus derechos conculcados. La política a pequeñas dosis es la que puede resolver nuestras carencias porque si no tenemos lo más indispensable para vivir, no podemos pensar en las política de los grandes bocados. Lo cierto es que quienes se nutren de los principios democráticos y nacionalistas o de izquierda en sus discursos, en la práctica transitan el camino de la política de los grandes tiburones de la derecha.

El PRD no puede estar con este último razonamiento porque es un partido cercano a la gente.

El PRD puede hacer unas recomendaciones al ejecutivo estatal: ponerle más atención a la política que a la administración, para no seguir cayendo hacia el desfiladero en el que sucumbió Porfirio

Díaz. Que lo aportado en dinero por la iniciativa privada no rebase las partidas de la hacienda estatal en obras sociales.

Queremos progreso, pero no a costa de la injusticia y la criminalidad que nos está ahogando. Pensemos un poco en la gran pobreza de nuestra gente que en un gran porcentaje cae en el hambre y que ni siquiera le hemos proporcionado maíz y frijol.

¿Acaso estamos muy satisfechos?

**X**  
**Pablo Sandoval Cruz:**  
**“Nuestros difuntos”**

**T**res perredistas murieron, sacrificando su vida a la causa noble de la verdad y la justicia, el 11 de enero de 1990, en la comunidad de El Durazno, municipio de Tixtla. Ellos fueron Adelaido Barrera Santos, Ismael Reyes de la Cruz y Antonio Pablo Terrero.

Las viudas que dejaron fueron, de Barrera Santos, la señora Delfina Reyes de la Cruz; del segundo, la señora Ofelia Navarrete Ranchito de la Cruz, y Magdalena Reyes Ramírez, del tercero, así como varios hijos.

Nosotros teníamos tomado el Ayuntamiento de Tixtla, para oponernos, con nuestra presidenta municipal, maestra Magdalena Rodríguez Mera, al usurpador priísta, Hugo Cesáreo Astudillo, quien había

sido impuesto por el gobernador José Francisco Ruiz Massieu. Astudillo envió a su secretario particular Wulfrano Chalma Limontea con una orden dirigida al comisario Marcos Santiago para que no se cambiara al comisario hasta nuevo aviso del congreso local. También se hizo del conocimiento a nuestros compañeros del PRD, y como respuesta nuestro comisario le contestó al enviado que desconocía al señor Hugo Cesáreo como presidente municipal electo, pues teníamos a la maestra Rodríguez Mera como presidente.

El enviado se retiró hacia la ciudad de Tixtla, no sin antes hablar con los priístas y momentos después los “cazaron” en donde estaban trabajando. En el edificio del H. Ayuntamiento fueron velados los cuerpos de nuestros queridos compañeros y lo menos que merecen es ser recordados y ahora hacernos solidarios con las que fueron sus esposas y familiares, ¡descansen en paz!

## **A mi esposa**

Intercalados en el presente trabajo he reseñado algunos hechos, pero ahora vuelvo para remarcar que durante 50 años vivimos juntos. Sólo faltaban 5 días para cumplir 50 años de casados y este acontecimiento lo íbamos a celebrar en Chilpancingo, Gro., lugar

del "airecito", que solía decir. Un mes antes había hablado con mi amigo Ignacio Mena Duque, dueño de un restaurante, e hicimos el trato, desgraciadamente mi esposa se fue antes del 28 de octubre de 1991.

Recuerdo nuestro casamiento cerca de Santiago Tianguistengo, donde residimos por un tiempo, yo como médico de los trabajadores que hacían obras para introducir el agua a la Ciudad de México; por ese entonces, 1942, cursaba mi último año de medicina. Partimos de México muy de mañana hacia Santiago y en un pueblecito intermedio se detuvo el transporte, aproveché para tomar un vaso de leche cruda y pan. En Tianguistengo no quisieron casarnos porque faltaban los certificados de salud y entonces nos fuimos a Santa Teresa, distante 15 minutos a pie. Al llegar a ese lugar y comenzar la ceremonia yo tenía fuerte diarrea y esto hizo que me ausentara de la comisaría donde se hacía el acta y dio motivo días después, para que el esposo de tía Milia dijera que yo me había ausentado para ya no casarme con mi prometida Susana Ramírez Meneses. Lo curioso del caso es que ya nunca volvimos por nuestro certificado, contentándonos con un pequeño talón alusivo al acto.

El 28 de octubre siempre lo tuvimos en cuenta en donde quiera que anduviéramos, recordando aquellas noches muy frías del mes y por sus hermosas lunas,

adoptamos como nuestro himno la canción de “Luna de Octubre”, ignoro el autor de la letra y música, pero siempre nos acompañó en nuestros viajes.

Mi esposa siempre me ayudó en mis decisiones, algunas muy “alocadas”, por ejemplo nuestra segunda ida a Tixtla, donde sólo un par de días estuvimos y nos regresamos a Chilpancingo, luego nos fuimos a Atoyac, donde llegamos un día y al siguiente nos regresamos; el ayudante del chofer nos dijo: “yo conozco estos muebles que ayer pasaron por aquí”.

La primera de las dos decisiones más amargas que recuerdo fue cuando decidimos venirnos a esta ciudad capital. Vivíamos en Torreón, incluso con consultorio sobre una de las principales calles de esa ciudad, y le comenté a mi esposa que nos íbamos a regresar a Chilpancingo; ello dio motivo a fuertes discusiones. Resulta que al terminar un curso que hice sobre ginecología en la Ciudad de México, en forma constante venía a Chilpancingo e hice creer a mi madre que de México nos vendríamos a esta ciudad, lo cual no era cierto, pues a instancias de mi esposa nos regresamos a Torreón.

En Torreón sólo estuvimos como dos meses, pero al llegar aquí a Chilpancingo con tan mala suerte que unos días después ocurrió el temblor de 1957 y todos mis hijos clamaban alrededor de su mamá: “¡vámonos a Torreón!”, pues ellos nunca habían pasado ningún temblor en la zona de La Laguna.

Por supuesto en el movimiento social de 1960 siempre estuvo a mi lado, en los momentos más difíciles como cuando a nuestros muchachos se los llevaron a la cárcel después de la matanza del 30 de diciembre donde los sometieron a torturas psíquicas, como aquella de que ya tenían presos a sus padres, o incluso que ya habían sido "pasados por las armas", entre esos estudiantes estaba mi hijo Pablo.

Los relatos serían muchos, lo cierto es que casi siempre conté con su gran ayuda y comprensión, por eso los pocos días que me faltan de vida le estaré agradecido, deseando que esté en la Gloria.

Un deseo de mi esposa no se ha cumplido, que sus cenizas se esparcieran sobre el río Nazas, en Torreón. Yo espero que mi hija Susana comprenda este anhelo de su mamacita.

### **A Pablo Sandoval Ramírez**

Apenas cuatro meses nos separan del 22 de octubre próximo para que cumplas ocho años que tu cuerpo ya no podemos tocar, pero tu espíritu flota en el ambiente bullanguero de voces de todas las entonaciones en ésta tu escuela preparatoria número 7, y cuya generación 1998-2001 lleva tu nombre en forma merecida porque la viste nacer cuando era bastante difícil fundar una preparatoria en la Universidad

Autónoma de Guerrero, por las condiciones económicas y políticas de aquella época y porque había que mantenerse con gallardía en su política educativa, en su solidaridad hacia las causas nobles, tratárase de un solo individuo o de una colectividad y, por supuesto, había que mantener incólume su autonomía conquistada con el esfuerzo, la esperanza y la vida de 19 guerrerenses entre adolescentes y adultos, muertos aquel 30 de diciembre de 1960.

Aprendiste desde entonces, porque estuviste junto a un centenar de estudiantes y padres de familia en las azoteas del hoy edificio docente en Chilpancingo, que siempre la teoría debe conjuntarse con la práctica para crear la academia y la ciencia como armas para una lucha digna de tu generación y las que vinieran. El objetivo era aminorar la ignorancia y la pobreza, pero también darle a las comunidades las armas necesarias para que ellas mismas se defendieran en contra de los males que año tras año y siglo tras siglo las persiguen y luchar por su liberación, porque esta injusticia del mundo capitalista no se acaba para el mundo de los trabajadores y los que carecen de empleo; ellos han dicho “ya basta de tanta injusticia”, y han tomado las armas y han bloqueado las calles, los palacios de gobierno, las cámaras de diputados, los edificios públicos, donde radica una burocracia insensible. Ellos, que carecen de derechos humanos, han padecido genocidio tras

genocidio desde el 30 de diciembre de 1960, pasando por la masacre de los copreros y la de Atoyac contra Lucio Cabañas en 1967, la de 1968 en la Ciudad de México con centenares de muertos, desaparecidos, inmolados; la de 1971 también en dicha ciudad, las del Charco y Aguas Blancas en nuestro heroico estado de Guerrero. Tú estuviste presente en algunos de estos hechos de sangre de nuestros hermanos, ya fueran estudiantes o gentes mayores, y sufriste lo indecible; tu fortaleza espiritual se fue templando cual acero viviente, y jamás pensaste en renunciar a estas luchas dentro de la sociedad cuando eran momentos de gran peligrosidad, como cuando los esbirros de Figueroa te perseguían en jauría por las calles de Chilpancingo, y con una sonrisa en tus labios te burlabas de estas persecuciones que querían acabar con tu vida. Y qué decir de tu campaña para diputado federal hecha en el exilio, pero con tu presencia en reuniones fundamentales en territorio guerrerense, y también padecer golpes psicológicos de los esbirros, que me llevaron a una casa clandestina de las muchas que tenían aquí, en este puerto, después de un mitin en el zócalo de Acapulco.

Tuviste tal claridad de pensamiento que seguramente seguiste las orientaciones de Platón y Aristóteles, grandes filósofos de la antigüedad, que pregonaban la separación del mundo de los fenómenos inexplicables del mundo de las ideas como

arquetipo de la realidad. Fuiste como Descartes que pregonó el apotegma: “Pienso, luego existo”, que sentó como principio de certeza el pensamiento, y como criterio de la verdad la claridad de tus ideas que dejaste como legado en la mente y el corazón de tus alumnos que se graduaron de bachilleres. Le hiciste caso a Voltaire, quien se opuso a todo tipo de fanatismos, ya fuera académicos, políticos o religiosos, y cuando te impusieron la doctrina de Jesucristo, preferiste anteponer una moral universal, abierta y tolerante; tuviste la convicción de Rousseau, inspirador de la Revolución Francesa y que por ello mismo sostenía que el hombre estaba dotado por naturaleza de una gran bondad, pero en los entremuros de la sociedad capitalista se corrompía y seguiste evolucionando hasta llegar a la teoría marxista del método dialéctico de ver la vida y hacer la ciencia que al final liberaría al pueblo de sus cadenas opresoras.

Tu vida, Pablo, fue como una tormenta; tenías siempre por mira vivir aprisa, y tu frase favorita: “La Revolución no espera”, la llevabas al extremo, tan grabada en tu alma que te opusiste cuando te pedimos que juntos nos exiliáramos en Cuba en 1963, porque la represión a la familia se había incrementado debido a nuestra intervención en el movimiento popular estudiantil de 1960. Pensabas que si salías, cuando regresaras se habría consumado el cambio al socialismo en nuestra patria y

tú harías mucha falta, porque ésa era nuestra utopía en aquel entonces, y qué bueno que pudiste ver el principio de este cambio que ha comenzado a darse por la vía de la lucha cívica y de la lucha armada con Lucio y Genaro. Tu puesto en la Cámara de Diputados brilló cuando fuiste presidente de ese cuerpo legislativo y también presidente del Congreso de la Unión, diste a conocer al pueblo de la ciudad de Chilpancingo y del distrito por el cual eras legislador, en tus tres informes, los logros que habías obtenido, y ese orgullo legítimo te hará estar tranquilo en tu conciencia crítica de hombre cabal y revolucionario. ¿Acaso no recuerdas que en Chilpancingo, cuando tenías en la mente participar por última vez en un proceso electoral me pediste que te diera mi bendición para que pudieras estar seguro de tu triunfo? Y ganamos Pablo, ganamos, qué orgulloso estuve con la noticia. Eras un volcán en plena actividad. Hoy te recordamos atizando las brasas aún vivas de tu presencia, camarada y amigo.

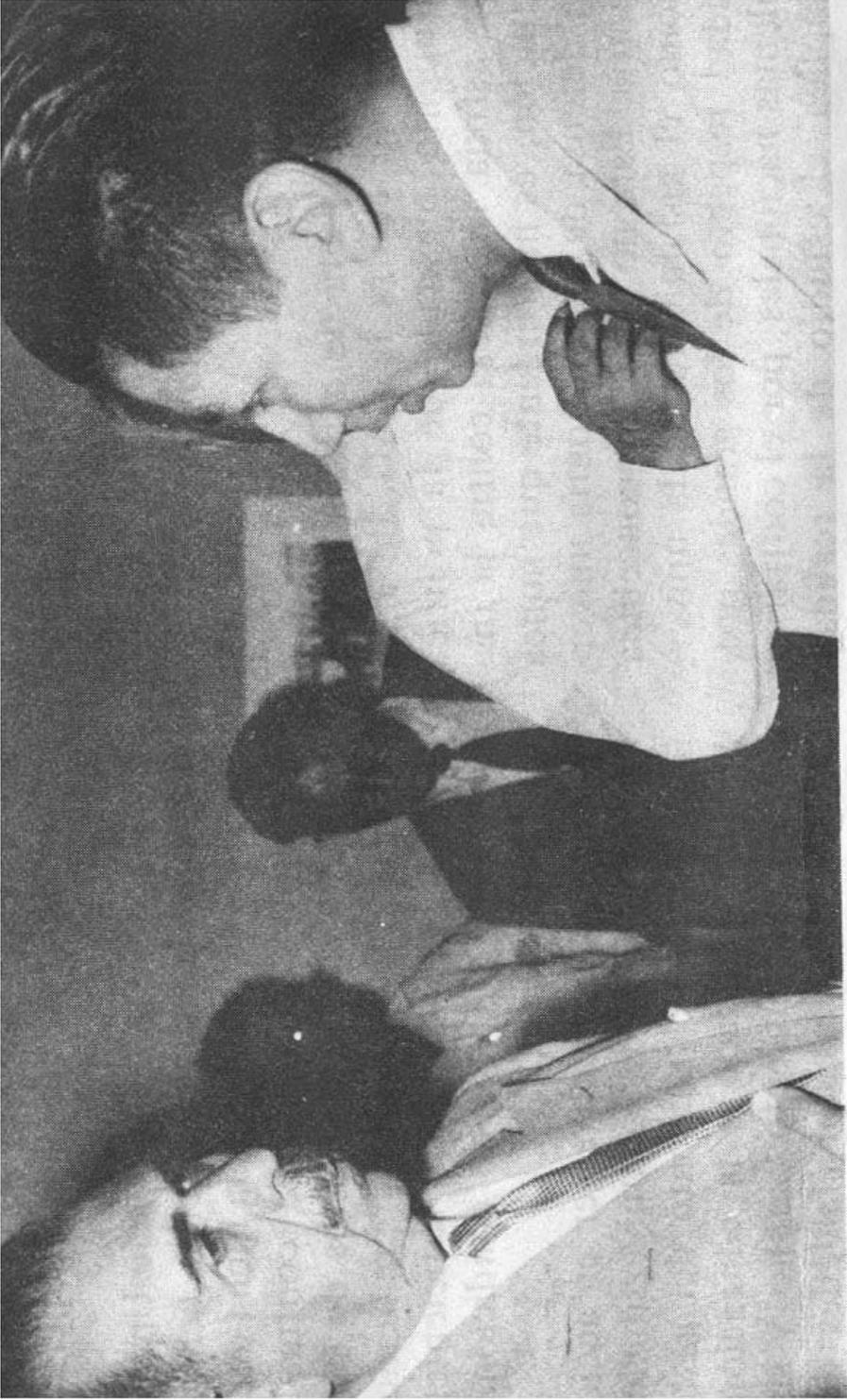
*Pablo Sandoval Cruz*



## **Anexo fotográfico y documental**



Reunión de representantes de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos con autoridades del IPN durante la huelga de 1941. En la foto aparecen, entre otros, José de Díaz Sandi, entonces presidente de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, Eladio Zurita, José Alvarado Pier, quien fue el primer director del IPN egresado del Instituto y Guillermo Massieu en esa época estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. En medio y atrás se ve a Pablo Sandoval Cruz.



*El doctor Pablo Sandoval Cruz conversa, en 1957, con el general Lázaro Cárdenas.*



*Del barrio de San Mateo, Chilpancingo, partió la manifestación "La Revolución ha muerto, viva la Revolución" el 20 de noviembre de 1960, durante la lucha contra Caballero Aburto. En la descubierta, al centro, el doctor Sandoval Cruz; y al lado derecho, Genaro Vázquez Rojas.*



Si alguien piensa que la mujer es el sexo débil o que es “cobarde”, se equivoca. En octubre de 1960 demostró en Guerrero estar a la par de los hombres.



1960. La dama chilpancinguense que se enfrenta al soldado mide no sólo sus fuerzas sino su valor, su astucia y su ferviente patriotismo. Parece que la patria se identificó con ella y trata de sacudirse el yugo de un gobierno insensible, despótico, represivo... Es el símbolo de la fuerza que no razona y el humanismo que se eleva pidiendo justicia, sí, sólo justicia.



En 1962 apertura de la cci original y democrática. Algunos personajes de la imagen son Lolita Vidrio, Herminio Ortíz Chamu, Ramón Danzós Palomino, el Ing. Fuentes y se encuentran dos líderes de la FEUG. Pablo Sandoval Cruz hace uso de la palabra.



Pablo Sandoval Cruz con el gran luchador social Liber Seregni, en Montevideo, Uruguay en 1982.



En París, en 1987, rumbo a Chipre, a la Convención por la Paz entre los Pueblos. A la derecha, Pablo Sandoval Cruz y su esposa, Susana Ramírez Meneses.

# CANDIDATOS DEL PUEBLO DE GUERRERO

1987



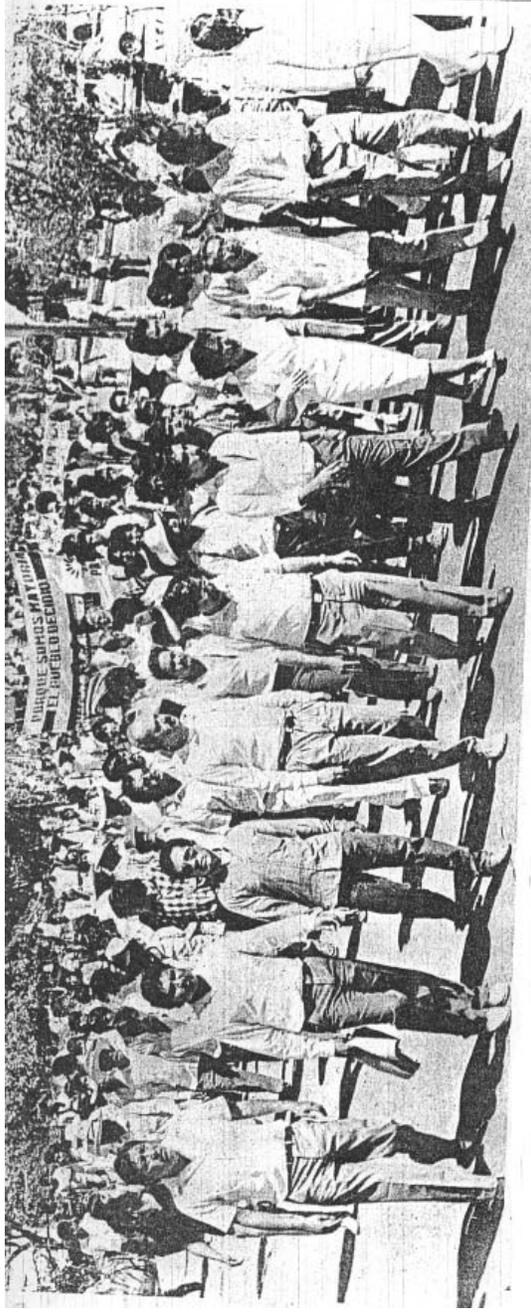
*Dr. Pablo Sandoval  
candidato a gobernador  
de Guerrero*



*Othón Salazar  
para presidente municipal  
de Alcozauca*



**UNIDAD POPULAR GUERRERENSE**  
*Por un gobierno democrático y popular*



“Simpatizantes del PRD se dirigen al Cinema Jacarandas donde estaba leyendo su informe el gobernador Ruiz Massieu; sin embargo, no lograron llegar al recinto debido a las medidas de seguridad”. El Sol de Acapulco, 10 de febrero de 1990.



En 1992 con Benita Galeana, la legendaria comunista de la Costa Grande, Guerrero.



1992. Un presente al embajador de Cuba en México, José Fernández de Cosío. Hace entrega Lilian Rivas. Pablo Sandoval Cruz se encuentra en el presidium.



En campaña electoral. Enero de 1992.



1995. Pablo Sandoval Cruz encabeza una lucha más: la marcha de la Convención Democrática Nacional en Chilpancingo, Guerrero.



1995. Pablo Sandoval Cruz con Rodolfo González Guevara, quienes han dado su vida por la democracia y la soberanía de México.



30 de diciembre de 2004. Recordando a los caídos en Chilpancingo, Guerrero, el 30 de diciembre de 1960.

Los estudiantes realizaron manifestaciones, junto con otras organizaciones en donde se denunciaron los atropellos del gobierno de Caballero Aburto y se pidió su destitución.

### Caricatura Nacional

Herodes Guerrerense



## Cerró Aburto la Universidad El Edificio Pasa a ser Propiedad del Gobierno

Por RAMON MORONES,  
enviado especial de EXCELSIOR.  
CHILPANCINGO, Gro., 27 de noviembre.

### Manifestación de Empleados Públicos en Chilpancingo, en Respuesta a C. Aburto

Por Fernando ARANZABAL,  
enviado especial de EXCELSIOR.

CHILPANCINGO, Gro., 18  
de noviembre. Por medio de  
las radiodifusoras locales y por  
medio de sus voceros el  
gobierno del general  
Aburto exhor-

cretaría de Salubridad, recor-  
rieron toda la avenida Gen.  
Irrera, desfilaron por las calles  
adyacentes al Jardín munici-  
pal, pasaron frente al Palacio  
de Gobierno estatal y se dirí-

gieron a la llamada Gran-  
Maldonado, para unirse a  
estudiantes, campesinos y  
otros de familia que en ma-  
nifestación permanente den



**EL MOVIMIENTO SOCIAL  
DE 1960  
EN CHILPANCINGO, GRO.**



Disponense los Diputados a Examinar el Dictamen Senatorial en el Caso Aburto

Una de las primeras plenas de la Comisión de la Reforma...

Por último, restaron los diputados...

El ahora se formuló un plan...

Es probable que en la sesión...

Los suscritos representantes...

El desarrollo de poderes...

Aplicación de la Ley de...

Que se consigne a cada...

El financiamiento es obtenido...

El gobierno constitucional...

El Ejemplo de la Provincia

Una de las primeras plenas...

Por último, restaron los...

El ahora se formuló un...

Es probable que en la...

Los suscritos representa...

El desarrollo de poder...

Aplicación de la Ley de...

Que se consigne a cada...

El financiamiento es ob...

El gobierno constitucio...

La Dan

Una de las primeras plenas...

Por último, restaron los...

El ahora se formuló un...

Es probable que en la...

Los suscritos representa...

El desarrollo de poder...

Aplicación de la Ley de...

Que se consigne a cada...

El financiamiento es ob...

El gobierno constitucio...

se complene en comunican que a partir del 12 de noviembre de 1960, la nue...

El gobierno constitucional...

El gobierno constitucional...

El gobierno constitucional...

El gobierno constitucional...

La Dan... POR PRIM ANTEOJOS... LOTERIA... LISTA OFICIAL DE PREMIOS...

PROCURADURIA GRAL. DE JUSTICIA.

JEFATURA DE LA POL. JUDICIAL.

1134.

01/60.

Rindiendo informe .

Chilpancingo, Gro., a 19 de Nov. de 1960.

C. CAP. BERNARDO PALACIOS YAÑEZ  
DTOR. DE SEG. PUB. EN EL ESTADO.  
C I U D A D.

Para su conocimiento me permito informar a usted, extracto del informe de los acontecimientos habidos en esta Plaza durante las últimas 24.00 horas.

1ª.- Se comisionaron grupos de Agentes de esta Dependencia a fin de recorrer diferentes rumbos de la Ciudad y lugares circunvecinos lográndose tener conocimiento por gentes del pueblo los cuales nos pidieron eludieramos sus nombres por tener represalias que el señor Presidente Municipal en funciones a raíz de que se le acercó un grupo de comerciantes en pequeño término para abrir el Mercado Municipal sugiriéndoles que si querían expender sus mercancías lo hicieran en la Alameda Granados; señalando como principales opositores a los siguientes agentes: FRANCISCA MANCILLA, BERNARDO CHAVELAS, LEONOR VARGAS, estos carniceros y el líder máximo del pequeño Comercio Pedro Ayala.

2ª.- En relación al vehículo de turismo el día 17 de presente había llegado hasta la Alameda Granados con un grupo de gentes ignorándose quienes eran y la finalidad que perseguían, después de haberse informado a usted que efectivamente de dicha Dependencia salió como a las 11.00 Hrs. el Jeep Núm. 20 tripulado por Roberto Vélez empleado de esa Unidad y conducía un grupo de estudiantes dentro de los cuales iba un hermano de éste ignorándose por el momento si llegó hasta la Alameda Granados.

3ª.- Durante la noche se celebró un mitin en la misma Alameda Granados con una asistencia de personas calculada en una cuatrocientas donde tomaron la palabra los siguientes oradores: JESUS ARAUJO HERRANDEZ, volvió a incitar al pueblo informando que había dicho el Dr. Sandoval el representante de los padres de familia, que no importaba que la Cámara de Diputados hubiera dicho que no había suficientes motivos para llegar a pedir la desaparición de poderes en el Estado, que a ellos ninguna Cámara les iba amedrentar. Que la Diputada Macrina Rabadán dada su investidura pediría que se implantara la Ley de Responsabilidades ya que en este no hay garantías y a cada momento se violan las Leyes

Asimismo que había llegado a la Universidad de Guerra un grupo de estudiantes de la Universidad de San Nicolás Michoacán los cuales vienen a darles su apoyo para seguir en la lucha por la causa que están siguiendo. Pidió a los padres de familia unidos que el lunes no manden a sus hijos a las escuelas que las autoridades de aquí pretenden comprar a la gente humilde y

(hoja 2)

doles ropa el 20 de noviembre, entonces pues por lo ya expues defenderán con sus propias vidas si es preciso la Universidad si alguien intenta desalojarlos.

El siguiente orador en turno de apellido ALFARO dijo que el C. Presidente de la República estará en Puebla para conmemorar la iniciación de la Revolución de 1910 a fin de darle mayor solemnidad y honrar a la familia de los Serdan que ser entonces cuando se presente un grupo de guerrerenses en dicha Ciudad con cartelones que digan que no puede celebrarse el centenario de la Revolución de 1910 mientras en Guerrero hay injusticias, agregando que el mismo 20 de noviembre en esta Ciudad hombres y mujeres desfilaran de negro y que en puertas y ventanas de sus casas pusieran de un listón de igual color ya que el pueblo está de luto. Que si el Sr. Presidente de la República les negaba el amparo ellos sabrían resolver sus problemas. Que hay un comité que se encargará de difundir a los demás Estados de la República la situación por la que está atravesando el Estado de Guerrero, que exigirán que el Centro de Salud no cobre consultas ni medicinas.

JOSE GUADALUPE SOLIS, exhortó a los comerciantes, - campesinos y pueblo ejidal a seguir en la lucha hasta el fin que Rubén Mora les había enseñado a ser valientes a llevar la cabeza levantada por lo cual era indispensable derrocar al actual Gobierno compuesto de rateros y ladrones, a los malos Jefes de Personal que se dedican a explotar a sus empleados forzándolos a trabajar más de lo debido, enamorando a las empleadas y enriqueciéndose ilícitamente, que todo lo anterior la Prensa lo hiciera del conocimiento del pueblo tanto de la entidad como de País.

Pidieron una cooperación económica para el fotógrafo de Gobierno el cual aduce que no se le han pagado sus sueldos. Por último hizo uso de la palabra el campesino de apellido PELAYO exhortando a los maestros a seguir con ellos en la lucha y que una comisión de estudiantes de Michoacán traía el salud del pueblo de aquella Entidad y se adherían a la causa y que seguían teniendo confianza en la Diputada Rabadán. Luego entonaron el Himno Nacional.

Respetuosamente.  
Evencio Vielma Rodríguez.

c.c.al C. Jefe de la Pol. Judicial., para su conocimiento.-  
P r e s e n t e.

PROCURADURIA GRAL. DE JUSTICIA  
CORRESPONDENCIA  
3175

El que se indica:

Chilpancingo, Gro., Diciembre 13 de 1960

TELEFONOS DE MEXICO, S.A  
PARQUE VIA Y RIO AMOY  
MEXICO, D.F.

ATENCION JEFE DE PERSONAL

Me permito hacer de su conocimiento, que las Señoritas Operadoras de Telefonos de esta Ciudad de Chilpancingo, se han unido a los elementos que sistemáticamente han estado atacando al Gobierno, y no puede efectuarse ninguna conferencia confidencial sin que se viole de inmediato poniéndola en conocimiento de los líderes subversivos.

Por consiguiente se solicita se sirva ordenar la investigación correspondiente para que actuándose con la energía que el caso requiere se corrijan las anomalías apuntadas.

A T E N T A M E N T E  
SUPRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION  
EL SUB-PROCURADOR GRAL. DE JUSTICIA

LIC. WALTERIO DUQUE JUAREZ

WDJ/lgd.

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO,

EXCELENTISIMO SEÑOR EMBAJADOR DE CUBA EN MEXICO,  
LICENCIADO JOSE FERNANDEZ DE COSSIO,

SEÑOR LICENCIADO CARLOS JAVIER VEGA MEMIJE,  
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO,

SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO,  
DOCTOR MARCIAL RODRIGUEZ SALDANA,

SEÑOR LICENCIADO EFREN LEYVA ACEVEDO,  
PRESIDENTE MUNICIPAL CONSTITUCIONAL DE ESTA CIUDAD,

2.

SEÑORAS Y SEÑORES,  
AMIGOS TODOS:

ESTE COMITE DE SOLIDARIDAD CON CUBA QUE ME HONRO EN PRESIDIR, NACE EL 14 DE JUNIO DE 1990, COMO UNA NECESIDAD NUESTRA DE IMPULSAR LA DEFENSA DE NUESTRA SOBERANIA NACIONAL Y DE SOLIDARIZARNOS CON LA LUCHA DEL PUEBLO CUBANO DE PRESERVAR SU INDEPENDENCIA. APENAS 6 MESES HABIAN TRANSCURRIDO DE LOS HECHOS ACAECIDOS EN UN PAIS CENTROAMERICANO Y HABIA QUE CONSERVAR LA UNIDAD DE LOS MEXICANOS CONVOCADOS PARA ELLO POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, SALINAS DE GORTARI. RECORDAMOS ENTONCES Y ES VALIDO EN TODO MOMENTO,

3.

NUESTRA TRADICION JURIDICA Y POLITICA QUE NO PERMITE CRITERIOS DOBLES, DE UNA POLITICA EXTERIOR QUE DERIVA DE NUESTRA PROPIA EXPERIENCIA HISTORICA DEL NO USO DE LA FUERZA POR CUALQUIER ESTADO EN CONTRA DE LA SOBERANIA DE OTRO, LO QUE CONSTITUYE UNA INTERVENCION, CONTRARIA ASIMISMO A LOS PRINCIPIOS DE LAS NACIONES UNIDAS EN SU PRIMER ARTICULO Y EN EL CASO DE PANAMA, NUESTRO GOBIERNO FUE MUY CLARO AL CONDENAR LAS ACCIONES DEL ESTADO INVASOR EN LA MAS ALTA TRIBUNA DEL MUNDO DE ESE 20 DE DICIEMBRE DE 1989.

4.

DEL MES DE MARZO, EL 14 PARA SER MAS PRECISOS, DE 1892, EN NUEVA YORK NACE EL PERIODICO "PATRIA", QUE SE SUSTENTA EN LOS PRINCIPIOS BASICOS DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO, AMBOS FUNDADOS POR EL GRAN PATRIOTA DE TALLA INTERNACIONAL JOSE MARTI, CON EL UNICO OBJETIVO DE LOGRAR LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE CUBA, DE UNA POTENCIA QUE QUISO APODERARSE DE SUS RIQUEZAS NATURALES Y A SUS HABITANTES CONVERTIRLOS NUEVAMENTE EN ESCLAVOS. ESTABA FRESCA AUN LA REVOLUCION DE CARLOS CESPEDES, A PARTIR DE AQUEL MEMORABLE 10 DE OCTUBRE DE 1868, EN QUE UN EJERCITO DE APENAS 38 HOMBRES SE LANZA A PELEAR POR LA LIBERACION DE CUBA Y

5.

COMANDADO POR UN HOMBRE LIBERADO DE LA ESCLAVITUD, ANTONIO MACEO, GIGANTE POR SU AUDACIA Y TACTICA DE GUERRA, HASTA ARROJAR DE SU PAIS A LAS TROPAS ESPAÑOLAS DESPUES DE 10 AÑOS DE LUCHAS HEROICAS.

MARTI DESEMBARCA EN ORIENTE EL 11 DE ABRIL DE 1895 Y UN MES DESPUES DEL DESEMBARCO FUE ALCANZADO POR LAS BALAS ENEMIGAS PARA TORNARSE EN EL SIMBOLO DE UN ANHELO ESTRUJANTE DE LIBERTAD.

TANTO EL PERIODICO COMO EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO, DESPUES DE HACER ESTALLAR UNA GUERRA GENEROSA Y BREVE ENCAMINADA A ASEGURAR EN LA PAZ Y EL TRABAJO LA FELICIDAD DE LOS HABITANTES

6.

DEBERIA PERMITIR LA LIBERTAD DE LOS EXTRANJEROS Y PARA LOS CUBANOS UNA GUERRA PARA EL DECORO Y EL BIENESTAR DE TODOS Y CONSEGUIR DE ESTA MANERA UNA PATRIA LIBRE PARA SALVARSE DE LOS PELIGROS INTERNOS Y EXTERNOS, SUSTITUIR EL DESORDEN ECONOMICO POR UN SISTEMA DE HACIENDA PUBLICA QUE ABRIERA EL PAIS A LA ACTIVIDAD DIVERSA DE SUS HABITANTES, Y UNA CUESTION IMPORTANTE: DEBERIA ENMARCARSE LA POST GUERRA EN LAS RELACIONES MAS CORDIALES CON LOS PUEBLOS CON QUIENES PUDIERA ESTABLECER RELACIONES. Y COSA TAMBIEN SOBRESALIENTE, LA NUEVA REPUBLICA SE FUNDARIA PARA ESTABLECER UN EQUILIBRIO ENTRE LAS REPUBLICAS DEL CONTINENTE.

QUIEN DEJA DE PROMOVER LA GUERRA INEVITABLE.

TAMBIEN SON MOMENTOS PARA RECORDAR LA ESTADIA DE MARTI EN ESTE NUESTRO QUERIDO CHILPANCINGO EN AQUELLOS PRIMEROS DIAS DE ENERO DE 1878, EN COMPANIA DE SU ESPOSA DONA CARMEN SAYAS, YENDO HACIA ACAPULCO Y DESDE AQUI LE ESCRIBE A SU AMIGO MANUEL MERCADO DICIENDOLE QUE CHILPANCINGO ES LA CIUDAD "DONDE LA BELLEZA

8.

TIENE SU CETRO Y LA MISERIA PALACIO".

ASISTIMOS A ESTE ACTO CONVOCADOS POR LA GENEROSA AYUDA DE UN GOBERNANTE QUE TIENE RAICES DE ANTEPASADOS JUSTOS Y DE IDEOLOGIA DEMOCRATICA EN POR LO MENOS DOS GENERACIONES ATRAS Y CUYO ABUELO, VIENE AL CASO MENCIONARLO PORQUE FUE PILAR EN LA ESTRUCTURACION Y DEFENSA DEL INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL, DESPUES DE HABER ESCALADO AL GRADO DE GENERAL. RECUERDO A UN WILFRIDO MASSIEU JUNTO A UN NARCISO BASOLS, A JUAN DE DIOS BATIZ, A OTHON DE MENDIZABAL Y A OTROS ABNEGADOS POLITECNICOS

9.

DEFENDIENDO LA EDUCACION TECNICA SUPERIOR A TRAVES DE ESA INSTITUCION, DONDE PERCIBI LA LUZ DEL CONOCIMIENTO, DE LA VERDAD Y DE SU HUMANISMO.

TENEMOS LA SEGURIDAD DE QUE CUBA, A TRAVES DE LA CONCEPCION CUBANA DEL SOCIALISMO, A TRAVES DE SU REVOLUCION Y DEL AMOR A SU PATRIA, LE PERMITIRA AL PUEBLO CUBANO NO SOLO ENFRENTAR LAS ADVERSIDADES, SINO RESISTIR Y SALIR VICTORIOSO EN UN CLIMA DE EQUIDAD, DE HERMANDAD Y DE SOLIDARIDAD EN EL QUE NINGUN SOLO HOMBRE O MUJER, NI UN SOLO NIÑO O ANCIANO QUEDARIA NUNCA ABANDONADO A SU SUERTE. HACEMOS VOTOS PORQUE SE CUMPLA ESTE

10.

MANDATO DEL PUEBLO Y DEL GOBIERNO CUBANOS, JUNTO A SU LIDER  
FIDEL CASTRO, EL HOMBRE A LA ALTURA DEL SIGLO XX.

HOY RUIZ MASSIEU NOS ENTREGA ESTE INMUEBLE Y HACEMOS ESTA  
DECLARACION PUBLICA PARA LOS AÑOS VENIDEROS, PARA QUE EN FORMA  
INAMOVIBLE SIRVA PARA FOMENTAR LA AMISTAD Y LA CULTURA ENTRE  
LAS DOS NACIONES Y MUY ESPECIALMENTE ENTRE NUESTRO SUFRIDO  
ESTADO DE GUERRERO Y LA HERMANA REPUBLICA DE CUBA.

CIUDADANO GOBERNADOR DE LOS GUERRERENSES: POR HABER SIDO EL

11.

PRIMER GOBERNANTE EN EL PAIS EN APOYAR CON UNA SEDE PERMANENTE  
PARA IMPULSAR LOS MAS ALTOS SIMBOLOS DEL ESPIRITU HUMANO,  
NUESTRO AGRADECIMIENTO PERENNE.

MUCHAS GRACIAS.

CHILPANCINGO, GRO., 12 DE MARZO DE 1992.

DR. PABLO SANDOVAL CRUZ,  
PRESIDENTE DEL COMITE DE SOLIDARIDAD  
CON CUBA, "JOSE MARTI".

*Pablo Sandoval Cruz*  
*Su lucha social en Guerrero por un mundo mejor*  
se terminó de imprimir en septiembre de 2008.  
Tiraje: mil ejemplares